

**UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

CARRERA DE PSICOLOGIA

Tesis previa a la obtención del título de PSICOLOGO

TEMA:

**“ANALISIS DE LA FRAGMENTACIÓN DEL VÍNCULO DE LAS FIGURAS
PATERNAS-HIJO EN JOVENES DE 14 A 18 AÑOS QUE PERTENECEN A
LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA TALLERES ESCUELA SAN
PATRICIO, TESP A , DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO”**

AUTOR

JOSÉ ANTONIO MUÑOZ PAUCARIMA

DIRECTORA

LORENA TENORIO

Quito, Abril 2011

INDICE

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN..... | 3 |
| CAPÍTULO I..... | 8 |
| FIGURAS PARENTALES..... | 8 |
| CAPITULO II..... | 26 |
| ADOLESCENCIA: UNA ETAPA DE CAMBIOS..... | 26 |
| CAPÍTULO III..... | 52 |
| INSTITUCIÓN FAMILIAR Y EDUCATIVA..... | 52 |
| CAPITULO IV..... | 82 |
| EL VÍNCULO..... | 82 |
| CONCLUSIONES..... | 111 |
| RECOMENDACIONES..... | 114 |
| BIBLIOGRAFIA..... | 116 |

ANEXOS

- ANEXO 1: tabla de datos
- ANEXO 2: apuntes, diario de campo (seguimiento de casos)
- ANEXO 3: cierres del proceso psicoterapéutico

INTRODUCCIÓN

La sociedad en general se encuentra ligada a una trama de relaciones que la posicionan en tiempo y en espacio; la historia, el presente y el futuro, influyen para que cada sujeto introyecte (asuma) y proyecte (adjudique) sus deseos y sus anhelos sobre el otro. Este intercambio de experiencias, de palabras, actos y deseos, es posible por la influencia de un fenómeno subjetivo y colectivo, que permite construir una vida individual así como en comunidad.

Las existencias se encuentran unidas por significados, sentidos, símbolos, imaginarios, realidades que tendrán su base en una relación que se origina en el lazo con aquellos sujetos que expresan su historia; a partir de ella se relacionan con el nuevo ser, llamado hijo. Los padres son también los encargados de que este nuevo ser se enlace a una gama de subjetividades; en estos intercambios personales la gratificación y la frustración enmarcan la alianza en la cual el amor y el odio se sienten y –posteriormente- se expresan en la relación que estos actores entablan con los sujetos que conforman la cultura.

La trama de relaciones se encuentra escenificada en la primera de las instituciones: la familia. Ésta representa la cultura y es la encargada de ser un espacio apropiado para el desarrollo de los sujetos. La familia es el primer lugar donde se entretujan relaciones sociales cargadas de afectos, que marcarán las vidas de los sujetos.

En la familia existen figuras que representan roles y funciones psicológicas que involucran al sujeto en las normas y en la gratificación: las figuras parentales. Los padres son los sujetos en los cuales la sociedad deriva el cuidado y las normas que los hijos introyectan, y que en futuro proyectaran hacia la cultura; en nuestra realidad, por cuestiones socio-económicas, (alcoholismo, migración, asesinatos, maltrato) el vínculo con estas figuras se ha fragmentado. Por estas razones los cambios sociales influyen para que en las familias existan ausencias.

Las figuras parentales aportan para que el nuevo ser pueda sentir, percibir, introyectar, proyectar experiencias que le permitan vivir dentro la comunidad, en una cultura que a cada momento va demostrando su desarrollo y sus cambios, sus intercambios culturales personales o tecnológicos.

Sin el vínculo no es posible la transmisión de saberes, el abordaje psicoterapéutico, la conformación familiar, la instauración de normas; sin el otro, el sujeto se sumiría en la frustración por la falta de figuras que le permitan contenerse en un mundo que, como la adolescencia, se encuentra atravesado por cambios socio-culturales, químicos, biológicos. La cultura, como expresión del mundo, influye en el sujeto así como el sujeto influye en la cultura.

El presente trabajo pretende dar conocimiento de la importancia del vínculo con los cuidadores primarios, y por eso sigue un análisis de algunas situaciones de adolescentes que atravesaron por rupturas del mismo, al inicio de su vida o en algún momento de la misma. Desarrollando el discurso, este trabajo llega a evidenciar como la adjudicación (proyección) y la asunción (introyección) determinan las relaciones de los jóvenes en la institución educativa hacia las personas que ejercen un rol y una función.

Para cumplir este objetivo se considera el estudio del trabajo en 4 capítulos: las figuras parentales, la adolescencia, la institución y el vínculo.

En el primer capítulo se toma en cuenta como la gratificación y la frustración, a través de los actos y de las palabras, dejan huellas en el inconsciente del sujeto: una interrupción del vínculo deja el recuerdo de las figuras ausentes gratificadoras. Sobresale entonces la importancia de sondear el tema del afecto que influye para que las figuras sean sentidas como gratificantes o frustrantes.

En el segundo capítulo se trata la etapa de la adolescencia, en la cual el sujeto que la atraviesa se encuentra involucrado en un sinnúmero de cambios y no es visto como un ente pasivo, sino como un sujeto que toma una posición en su espacio. El concepto de adolescencia no tiene una definición absoluta. La adolescencia se encuentra atravesada por espacios y tiempos que son dialécticos, y ésta es la razón por la cual un conocimiento adicional de lo que implica ser adolescente necesita tener en cuenta aspectos de etapas de la vida que antecedieron e influyeron en la vida del joven; tenemos que colocar énfasis en la etapa de la adolescencia y en el juego, como una herramienta que imparte sentidos y normas y que le permite al sujeto vivir en colectividad.

El tercer capítulo estudia dos instituciones: la realidad familiar y la estructura educativa. La primera asume el rol de base de la sociedad y la segunda es la encargada de impartir normas. Tanto la familia como la institución educativa son lugares apropiados para escenificar los malestares de los adolescentes -causados por la migración de los padres o por otras razones que fragmentan los vínculos-, y en ambos contextos se evidencia el deseo de encontrar estructuración: los jóvenes entablan nuevos vínculos en pseudoinstituciones -pandillas-. La institución educativa, que entra en el juego como remplazo de la autoridad paterna, actúa como normante.

El cuarto capítulo analiza el vínculo del adolescente con las figuras parentales, con la institución, y en la relación psicoterapéutica. Por vínculo se entiende la forma particular con la cual un sujeto se relaciona con el otro, lazo que será introyectado (asumido) y proyectado (adjudicado), y que es una característica propia de los seres humanos.

En el espacio terapéutico el lazo enmarca toda una serie de dinámicas, que en muchos casos pueden contrastar con las que los maestros en las aulas y los profesores de taller viven con sus estudiantes. La comunicación influye en las

vinculaciones de los actores tanto en la familia, como en la institución educativa y en el trabajo psicoterapéutico.

El trabajo, en su globalidad, es realizado desde diferentes miradas, para no olvidar que el vínculo engloba los aspectos de la condición humana: estamos ligados a otras subjetividades.

La psicoterapia breve apunta a la comprensión sobre los eventos personales del adolescente –en muchos casos situaciones vividas en su niñez-, desde lo que es su historia y su cotidianidad, con el fin de orientar al joven a la reflexión y al fortalecimiento del yo.

La metodología utilizada en la investigación es cualitativa, de trabajo exploratorio por medio de la interpretación psicoanalítica; el incursionar en el espacio cotidiano y terapéutico del adolescente ha permitido ir conociendo los vínculos que él entreteje con los demás sujetos que conforman el contexto institucional.

Finalmente, la experiencia se analiza desde la visión de la escucha analítica y de las interpretaciones atingentes al enfoque psicoanalítico, es decir desde la hermenéutica.

El producto investigativo de este trabajo está relacionado con los adolescentes que se educan en la institución “TESPA” -Talleres Escuela San Patricio- que hace parte del Proyecto Salesiano “Chicos de la Calle”, ubicado en el barrio Solanda al sur de la ciudad de Quito.

La población está enmarcada por: estudiantes, maestros, personas de producción y de servicio en la misma. El número de la población es de 148 personas, subdividida en la siguiente forma: 120 estudiantes de los cuales 117 son hombres y 3 mujeres; 13 maestros hombres; 15 personas entre servicio y producción, de las cuales 5 son mujeres y el resto son hombres.

La población estudiantil está ubicada en los diferentes talleres de capacitación que brinda el TESP: talleres de carpintería, mecánica industrial, mecánica automotriz y electricidad. Además se capacitan los estudiantes en materias educativas básicas, como matemáticas, ciencias naturales, ciencias sociales, lenguaje y comunicación, computación y formación cristiana.

La muestra está compuesta por 10 adolescentes hombres de entre 14 y 18 años, algunos provenientes de otras instituciones educativas y separados de las mismas por bajo rendimiento; otros no han formado parte de ningún establecimiento secundario y la institución representa su nuevo vínculo con la educación. El número de adolescentes que componen la muestra responde a una demanda de la institución; este grupo de jóvenes es formado por aquellos estudiantes que tienen “problemas” y que, por lo tanto, son vistos en la institución como los llamados “jóvenes problema”.

CAPÍTULO I FIGURAS PARENTALES

*A Dios doy gracias por ser mi padre.
Por tus reproches y consejos.
Por el bien que me enseñaste
y de mi ser siempre cuidaste.*

*Por ser mi padre amado
y enseñarme la caridad.
Sentimientos nobles te cubren.
No conoces la maldad.*

*Por tus palabras de aliento
en mis momentos más tristes.
Por tus silencios elocuentes
que me calman dulcemente.*

*Por tu mirada sabia y profunda.
Por tu expresión tan serena.
Por tu paciencia y tesón.
Torbellino de cosas buenas.¹*

1.1 Figuras Parentales Gratificantes y Frustrantes

En nuestra sociedad, hablar de la función asumida por parte de las figuras parentales es tener en cuenta muchas actitudes y conductas que deben poseer con sus hijos. Tanto la paternidad como la maternidad, sin lugar a dudas, estarán en gran medida destinadas al fracaso; es decir, no existirán figuras de padre y madre, que respondan de forma adecuada a las necesidades de sus hijos, involucrados en un mundo contemporáneo organizado desde diferentes lenguajes que marcan nuevos estilos de vida. Esto no pretende afirmar que todo aquello ofertado en casa sea inútil: los bagajes familiares tienen sentido en la organización de la sexualidad y del comportamiento de los hijos y del hijas. Herbert Marcuse en su libro “Eros y civilización” refiere:

1

s/a, *Poema para la familia, A mi padre*, s/f, <http://www.poemas-del-alma.com/a-mi-padre.htm>

Los expertos en los medios de difusión masivos transmiten los valores requeridos; ofrecen perfecto entrenamiento en eficiencia, tenacidad, personalidad, sueños, romances. Contra esta educación, la familia ya no puede competir. En la lucha entre las generaciones los bandos parecen haber cambiado: el hijo sabe más; representa el principio de la realidad madura frente a sus formas paternas obsoletas.²

El conflicto entre adolescentes con padres, madres o cuidadores primarios se halla en el orden del día. Los cambios sociales y culturales exigen nuevas formas de vivir desde léxicos extraños para quienes son parte de esta generación. Allí es donde el conflicto se organiza, ante la imposibilidad de comprender aquello que les es ajeno. Nuevos valores y nuevas realidades se cuecen día a día de jóvenes que ya no ven en antiguos modelos identificatorios lugares que aseguren su diario vivir junto a sus pares. Como lo afirma la psicología, los problemas generacionales son producto de la intolerancia de viejas generaciones que no consiguen dialogar y mediar por mirarse enfrentados a los sin-sentidos.

La adjudicación de diferentes deseos, anhelos, actos, palabras por parte de los adolescentes hacia sus padres, y la no asunción de esta comunicación por parte de los padres, produce en primera instancia que esta relación se desgaste, teniendo en cuenta toda la carga (libidinal, social, afectiva) hasta llegar a la fragmentación de la relación; la comunicación en estas familias se encuentra interceptada por factores externos, que caotizan su estructura. Un factor importante es la ausencia de una de las dos figuras parentales o incluso de las dos del círculo familiar.

Las figuras que se hacen cargo del sujeto desde el inicio de su vida, son figuras que asumen dicha función: una función que va más allá de la mera presencia, ya que existen actos y comunicaciones que la conforman y que moldean una relación vinculante para los sujetos de una familia. Se debe tener en cuenta también los factores que provocan la ausencia de la asunción de la función: los principales son la muerte y la separación.

2

MARCUSE Herbert, *Eros y Civilización*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1969, p. 98.

Estos factores tienen en común la falta, la pérdida, de las figuras paternas de la familia. Igor Caruso en su libro “La separación de los amantes”, refiere: “La separación es una amenaza para la vida, porque es una catástrofe para el Yo (identificado con el objeto).”³ La muerte, desde el plano psicológico, está relacionada con lo displacentero de la falta es una de las causantes de que la separación se dé: nunca se la espera, pero se encuentra siempre como una sombra a nuestro lado. Este hecho no distingue raza, credo o condición social, y se encuentra presente en cualquier estructura familiar: la muerte puede darse por factores médicos o sociales (asesinatos, muertes por alcoholismo, atropellamientos), y podemos finalmente notar que la muerte, como causante de la pérdida de los cuidadores primarios en el período evolutivo de la vida del sujeto, puede adelantarse por factores externos.

Considerando los factores médicos, la gente pobre desconoce de las medicinas como un instrumento de curación, o simplemente no tienen acceso a este servicio por falta de dinero, la salud de la población es un problema de sanidad pública. Para quienes pertenecen al sector de la pobreza, la atención a la salud es un lujo: muchos de ellos no cuentan con ningún tipo de seguro, ni centros de salud cercanos que les brinde atención básica y mucho menos medicinas.

Otro factor, el social, ve como una de las primeras causas los asesinatos. De hecho, en nuestra sociedad, las muertes por violencia se están dando a cada momento y se siente al otro como perseguidor; José Bleger en su libro “Psicología de la Conducta, refiere: “Lo característico es que el sujeto acusa, identifica o vivencia, en el mundo externo, un objeto u objetos persecutorios o peligrosos, que pueden irrumpir poniendo en peligro el equilibrio o la integridad de su yo; es decir el sujeto se siente amenazado por peligros que provienen del exterior.”⁴

3

CARUSO Igor, *La separación de los amantes*, Siglo veintiuno editores, México, 1^{era} edición 1969, p. 75.

4

BLEGER José, *Psicología de la conducta*, Paidós, Buenos Aires, 1^{era} edición 1973 p. 171.

Se mira al otro como aquel perseguidor que hace tambalear los afectos, que no deja razonar y fragmenta lo establecido en la psique del sujeto.

El alcohol es otro factor social, que interviene para que las relaciones familiares vayan desgastándose. El alcoholismo es definido así por la OMS –Organización Mundial de la Salud-:

*La Organización Mundial de la Salud que tiene catalogada la enfermedad alcohólica en el epígrafe 303 del glosario de enfermedades, entre las no transmisibles, ha sustituido el termino alcoholismo por el de síndrome de dependencia del alcohol, en la novena revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades y lo define como un estado de cambio en el comportamiento de un individuo, que incluye, además de una alteración que se manifiesta por el consumo franco de bebidas alcohólicas una continuidad de este consumo de manera no aprobada en su ambiente socio-cultural, a pesar de las dolorosas consecuencias directas que puede sufrir como enfermedades físicas, rechazo por parte de la familia, perjuicios económicos, y sanciones penales [...] Un estado de alteración subjetiva, en el que se deteriora el dominio de la persona dependiente, sobre su forma de beber, existe la urgencia de ingerir alcohol y se pone de manifiesto una importancia fundamental del alcohol, en que el planteamiento de las ocasiones de beber, puede tener preferencia sobre resto de sus actividades. Además de estos cambios, se observa un estado de alteración psicobiológica, con signos y síntomas a la privación del alcohol. Ingestión de bebidas alcohólicas para lograr su alivio y aumento de la tolerancia [...]*⁵

El alcoholismo, además de causar enfermedad y muerte, desliga a los miembros de la familia y vuelve la dinámica familiar muy violenta, tanto en los actos como en las palabras. Los efectos del alcoholismo se manifiestan en la psique, en el cuerpo, en las relaciones sociales del sujeto, llegando a ser considerado una patología de estudio para los manuales psiquiátricos. La realidad, que como fenómeno se nos presenta día a día, involucra a todos los individuos sin excepción. El alcohol es un mal social que aqueja al sujeto contemporáneo; es una droga permitida por la sociedad. Detrás de su comercialización se encuentran intereses socio –políticos. La población que consume alcohol gasta grandes sumas de dinero que podrían aportar a su nivel de vida.

5

OMS, Informe del Comité de expertos de la OMS en la Serie de Informes técnicos, Ginebra 1980, <http://www.faar.es/index.php?page=65&liar=6>

Ronald refiere el siguiente discurso: *“Desde que tengo memoria hasta los 12 años vivía con los dos, siempre había problemas; se daban porque mi papá era alcohólico. Creo que las riñas eran por culpa del trago, por lo que mi papá era muy borracho. Mi padre falleció hace un año y medio. Se murió ahogado pero por ebrio.”*⁶

Ronald le echa la culpa a esta droga permitida, tanto así que un día su padre se ahoga con un vaso de cerveza y muere; en este caso la fragmentación familiar se dio por una causa externa. Desde el inicio de la vida del adolescente el alcohol estuvo siempre en la dinámica que el padre de Ronald estableció con su familia; por culpa del consumo del alcohol existieron problemas entre los progenitores. Estos problemas acarrearán separaciones esporádicas del núcleo familiar por parte del padre de Ronald. La historia se reproducía: los compañeros de Ronald se referían a él como el borracho. Al parecer Ronald introyectó lo que, desde el inicio de su vida, su figura paterna le presentó como forma de vida.

Estos factores provocan que en la psique del individuo vayan avivando mecanismos defensivos que permiten al sujeto equilibrarse en una situación ansiogena; por medio de estas experiencias los jóvenes pueden asimilar aprendizaje a través de lo vivido. Cada uno, asumiendo las vivencias a su manera, se comporta en determinado espacio de acuerdo a sus experiencias de vida.

La asunción y la adjudicación de deseos, anhelos, pensamientos permiten que el ser se ubique en un espacio en el cual las relaciones cada vez se afianzan o disminuyen; esto depende de cómo el sujeto asume sus sentimientos atribuyendo y posicionando al otro desde su experiencia. Estos fenómenos están relacionados con los mecanismos defensivos de la proyección e introyección: se asume lo que se asimila y se adjudica lo que se atribuye.

6

Cfr caso 1 en tabla de figuras parentales (Anexos).

Lucas menciona: “*De mi padre no sé nada; cuando yo era niño mi padrastro llegaba borracho y nos pegaba por todo, decía “¿por qué te orinas?” y me insultaba. La relación con mis abuelos fue mejor; mis tíos me ayudaban, me veían como su hermano.*”⁷

En este caso la fragmentación de las relaciones padre/hijo de este adolescente influye no solo en él, sino en todo su círculo familiar; aquí no existe la ausencia física de la figura materna, pero existe la función antagónica de la figura paterna (padrastro). Al pasar el tiempo la descarga del malestar se da y la figura paterna proyecta discursos y actos en contra del sujeto/hijo (violencia verbal y no verbal) provocando que su función sea rechazada por el sujeto, que no lo percibe como una figura gratificadora. Existe la presencia de la figura, pero se mira un claro rechazo a la misma por la asunción de una función frustrante.

En el caso de Lucas, la ausencia de la figura paterna desde el inicio de su vida, le da una connotación de la añoranza de lo perdido, de una figura ideal protectora y normante inexistente (“*de mi padre no sé nada*”, pronunciado con tono bajo y triste en terapia por parte del paciente); en la situación de Lucas vemos que esta dinámica se dio de forma diferente, ya que su padrastro no únicamente desde el acto de llegar borracho destruía aquella representación, sino también con la agresión física, una descarga de violencia quizá infligida por el alcohol. El resultado fue que Lucas buscaba relacionarse con sus abuelos y sus tíos, enmascarando el verdadero motivo de acercamiento con ellos: alcanzar aquel ideal que entre sus familiares se encuentre una figura protectora y normatizante pero no anulante.

Es indiscutible que al inicio de la vida, los sujetos son seres dependientes de las figuras parentales que se encuentran a su alrededor. La principal y la más importante figura, en el recién nacido, es la persona que responde a sus necesidades de

7

Cfr caso 2 en tabla de figuras parentales (Anexos).

protección y de alimentación, y por lo general es representada por la madre. Con ella se establece la primera relación que el recién nacido tiene con su mundo externo, en donde el vínculo especial de la madre y el hijo es el apego, que será la base para todas las relaciones posteriores que el niño desarrolle en su vida. El apego ligará a las personas tanto espacial como temporalmente. María Eugenia Moneta, en su libro sobre el apego, expresa:

El apego se considera un sistema interno autogenerado e instintivo que alcanza metas que le permiten sobrevivir a la persona. Este sistema posibilita que las conductas de apego, llanto, búsqueda de proximidad se organicen de manera flexible en torno a una figura vincular específica. Bajo ciertas condiciones, como en la separación, se produce una intensa activación de los mecanismos del apego, lo que lleva al niño a buscar y satisfacerse tan sólo con la cercanía a la figura vincular⁸.

Se menciona que el desarrollo del niño va a depender de sus relaciones de afecto con su figura parental primaria (madre), que asume el cargo de la alimentación y de la protección. Esta figura debe tener en cuenta las preferencias del niño y su estado de ánimo, es decir que debe ser atenta y responsable. En donde se establezca un vínculo fuerte y seguro, el amor también debería estar presente; ese polo de la ambivalencia del sujeto por el otro, que trasciende por sobre todas las situaciones del mundo, viene a representar lo más sublime que poseen las personas. Winnicott Donald Woods, en su libro “Conozca a su niño”, escribe: “El hecho de convertirse con el tiempo en individuos adultos, sanos, independientes y positivos para la sociedad, depende en forma absoluta de un buen comienzo que la naturaleza asegura por medio del vínculo entre el bebe y su madre, lo que se llama amor.”⁹

El amor -expresado por medio de la satisfacción y la gratificación de las necesidades por parte del cuidador primario-, aporta a que, en el futuro, el individuo se sienta

8

MONETA María Eugenia, *El Apego, Aspectos Clínicos y Psicobiológicos de la Díada Madre-Hijo*, 2^{da} edición, Cuatro Vientos Editorial, Santiago, 2005, p. 2.

9

WINNICOTT Donald Woods, *Conozca a su Niño, Psicología de las primeras relaciones entre el niño y su familia*, Editorial Paidós, 3^{era} reimpresión, 1989, p. 13.

seguro y confiado de su mundo externo; esta confianza se demuestra a través de conductas adecuadas para el medio en el cual se desenvuelva.

Lorenzo menciona lo siguiente: “*Me acuerdo que un día mi mamá se fue. Mi tía era como una madre para mí, mi tía era cariñosa.*”¹⁰

El lazo que el bebé tiene con su madre influye para que, en perspectiva futura, él se encuentre estructurado psicológicamente; no debemos dejar de lado que después del nacimiento empieza otro tipo de responsabilidad de parte de las figuras parentales con sus hijos. Ellas son las encargadas de protegerlos, gratificarlos y normarlos; en algunos casos estas características son carentes, únicamente dejan el recuerdo de quien debió ser quien gratifique y proteja y que en la realidad se ausentó. En estas situaciones los protagonistas pueden, incluso, recordar a las figuras que asumieron dicho rol gratificador/normante y que los habían acogido de la mejor manera, con cariño, sintiéndolas como benefactoras (rol de remplazo en la relación con el sujeto carente de vínculo con su figura parental, en el caso de Lorenzo la madre). Es notorio que la relación con la figura paterna era nula ya que Lorenzo, en su discurso, no denota la presencia de la figura parental-padre; se debe tomar en cuenta el estado de apego atravesado por los niños que pasan por condiciones adversas, sea por su condición económica o porque sufren el abandono de sus figuras parentales.

Al hablar de un estatus en el apego se está haciendo referencia a algo con un tinte político, en donde existe diferencia de clases. María Eugenia Moneta, en su libro sobre el apego, menciona:

La seguridad del apego se relaciona con las desigualdades sociales, al menos para los estudios hechos en Estados Unidos. Solo una pequeña parte de los niños pertenecientes a familias de bajos ingresos tienen un apego seguro, mientras que la mayoría de los niños de clase media tiene un apego seguro. Esto varía según los modelos sociales y económicos.¹¹

10

Cfr caso 3 en tabla de figuras parentales (Anexos).

11

MONETA María Eugenia, Op. Cit., p. 8.

En una potencia mundial, que puede ser los Estados Unidos, se obtienen resultados no muy alentadores; ¿qué se puede esperar de nuestra realidad, el Ecuador, definible como polarizado y estructurado bajo dinámicas de luchas de poderes y clases? En nuestro contexto, en una gran mayoría, las madres se ven en la necesidad de trabajar, ya sea por obligación, porque no tienen el sustento económico para sobrevivir, o porque deben cumplir obligaciones que están en relación con sus estilos de vida. Algunas son madres con profesión: para cumplir este pedido social sus profesiones demandan que después de un cierto tiempo las mujeres se hagan cargo de sus roles sociales y profesionalmente adquiridos. Esto le da un estatus, establecido al vínculo que ellas entablan con sus hijos: se encuentran en la condición de buscar cuidadores que, de manera positiva, sean referentes para sus niños y para ellas.

La madre que trabaja informalmente, en muchos de los casos, no tiene la posibilidad de dejar a su niño con una persona adecuada; suele ser dejado con algunos de sus familiares, conocidos, personas que pueden tener toda la predisposición a cuidar de ellos, pero que desconocen aquello que deberían hacer en un momento determinado. En esta forma de actuar, las necesidades de alimentación, protección, amor del niño no resultan satisfechas de la mejor manera y por tal razón se produce desestructuración en el vínculo.

Otras formas de desestructuración se encuentran cuando el vínculo, en el niño, estuvo fragmentado desde la concepción o desde el momento de su nacimiento; por ejemplo la división de la relación entre las figuras parentales puede ser causa de fragmentación, por el hecho que el pequeño ser ha sentido, a través de la comunicación de sus padres, lo que sucede en su mundo externo. -Existen hombres que agreden a sus esposas cuando están embarazadas, dejando de lado un aspecto importante del rol del padre que tendría que representar a la figura que protege el vínculo que existe entre madre e hijo.- Winnicott Donald Woods, en su libro “Conozca a su niño”, menciona: “Incluso en el vientre, su bebe es un ser humano,

distinto de cualquier otro ser humano, y en el momento de nacer ya atesora una considerable experiencia, tanto agradable como desagradable”¹².

Si atesora experiencia, tal vez se deba a que el niño, ya desde su concepción y a partir de la comunicación que tenga con su figura parental, posee una dinámica inconsciente. Siguiendo el pensamiento de Dolto los recién nacidos son seres de lenguaje y esponjas vivientes de las perturbaciones psicoafectivas del mundo que les rodea: el pequeño ser viene con un cúmulo de experiencias, que al parecer se dan por la comunicación que hubo con la madre. Existen representaciones que son nociones de objeto “huella mnémica”, cargadas de afecto; por esta razón es muy importante tener en cuenta en el trabajo psicológico la historia del individuo.

Es por esta razón, que en primera instancia, se tomó en cuenta el vínculo del niño con la figura parental de inicio -generalmente la madre-, para discutir sobre el vínculo del adolescente con sus figuras parentales actuales; es decir, como, a través de su historia el adolescente que un día fue niño, asumió y adjudicó deseos anhelos inconscientes a las figuras que fueron apareciendo con el tiempo en su vida.

Siguiendo el curso evolutivo, cuando el sujeto convive en un clima donde las relaciones vinculares se ven fragmentadas -por agresiones, ya sea por parte de la madre o de el padre, hacia él-, la confianza que tiene de sí mismo queda anulada por el acto que los padres realizan sobre su humanidad. Es evidente que la palabra no está presente, palabra que sea percibida por el sujeto como verdadera y que le permita ser visto como un sujeto y no como un objeto al cual agredir. Michel Ledoux, en su libro “Introducción a la lectura de Françoise Dolto”, menciona: “La cohesión del hijo consiste en su padre y su madre. Y encarece la necesidad de un continuum del clima afectivo en el triangulo hombre-mujer-niño, fuente de la confianza en sí. El niño se construye dentro de una estabilidad de relaciones, mientras que por la palabra se introduce en el mundo humanizado.”¹³

¹² WINNICOTT Donald Woods, Op. Cit., p. 17.

¹³ LEDOUX Michel, *Introducción a la Obra de Françoise Dolto*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992, p. 79.

Considerando este marco, las figuras parentales resultan importantes por el vínculo que el niño desarrolla con ellas; en función del rol que ellas asumirán como objetos gratificantes o frustrante, el hijo construirá su modelo del mundo y de sí mismo. La relación debe estar atravesada por el afecto, que tanto madre como padre le aportan a la cohesión en el triángulo familiar. El afecto es el pilar que da confianza y estabilidad a la familia, junto con la imprescindible presencia de las figuras parentales.

1.2 Figuras parentales en los adolescentes del TESP

En el espacio concreto de la institución “Talleres Escuela San Patricio” que pertenece al Proyecto Salesiano “Chicos de la Calle”, es común encontrarse con jóvenes atravesados por historias similares, sin dejar de lado los detalles que marcan la individualidad.

Los jóvenes que cursan por espacios terapéuticos, suelen manifestar sus problemáticas personales que reside en las relaciones conflictivas en su círculo familiar; dichos jóvenes carecían, en esta etapa de su vida, de una de las dos figuras parentales o incluso de las dos. Esta falta de estructura familiar es expresada por medio de las conductas que los adolescentes mantienen en el espacio educativo y en especial con las personas que se encuentran de forma más cercana; éste es el caso de los profesores. La escuela y el colegio son lugares propios y oportunos para escenificar aquellas dolencias que son parte de la cotidianidad de los adolescentes. Quizás sean los docentes de la institución una representación de la ley que ha sido cuarteada en lo doméstico. El profesor se presenta como figura persecutoria con quien hay que evitar crear espacios de vinculación. De pronto otras figuras, como la de la trabajadora social, crean lugares de seguridad para jóvenes que han sido maltratados en casa y que tan solo buscan ser reconocidos en el amor y la ternura.

Entre los casos atendidos, las figuras parentales en los adolescentes del TESPAs se han ausentado por factores socio-económicos, separación o muerte.

Analizando la variable socioeconómica: en estas dos últimas décadas la personas con ingresos bajos ha migrado a países con una situación social y económica más solvente, fragmentando a la familia y el sentido que ésta tiene para cada sujeto.

El anhelo a lo perdido en el siguiente discurso de un joven es notorio.

Isidro menciona lo siguiente en terapia: *“Vivo con mi mamá, durante 13 años mi padre está en España, lo extraño mucho, a veces quiero subir y quiero bajar. Vino mi papi y otra vez se fue. Cuando mi padre viene siento un poco de felicidad, yo me porto a veces bien a veces mal.”*¹⁴

La ambivalencia del adolescente es expresada en su discurso, y se da por el tener a su padre pero al mismo tiempo no tenerlo; Isidro menciona que su padre está en el extranjero y que lo extraña mucho, pero cuando su padre viene a verlo siente solamente un poco de felicidad. Además, refiere, que él a veces quiere subir y a veces quiere bajar; esto se relaciona con el “quiero que mi padre este y a veces quiero que ya nunca este y por esta razón a veces me porto bien y a veces me porto mal”.

Michiel Baud y otros autores, en el libro “Etnicidad como Estrategia en América Latina y el Caribe” refieren:

*En el contexto latinoamericano y caribeño, el carácter de la emigración influyó drásticamente en la posición de partida de los emigrantes. Aunque, por lo general, también las consideraciones económicas y sociales son esenciales para sus decisiones, en principio los emigrantes libres se marchan por propia voluntad y eligen ellos mismos el destino.*¹⁵

14

Cfr caso 4 en tabla de figuras parentales.

15

BAUD Michiel, y otros, *Etnicidad como Estrategia en América Latina y el Caribe*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1996, p. 135.

Los padres eligen el destino de sus vidas y de sus familias, y su ausencia influye en los sujetos que conforman la institución familiar; los afectos se vuelven ambivalentes cuando el padre, -figura ausente- se vuelve vigente. Haciendo esto, él da lugar a unas relaciones momentáneas, que satisfacen en el presente las necesidades de los miembros familiares, pero que después de un tiempo recibirán un corte. La interrupción será abrupta, y comportará una carencia de la figura parental todavía mayor; por lo tanto se instaurará una dinámica de ambivalencia, expresada hacia la figura paterna.

Es así que podemos notar que la falta de una vinculación cercana con una figura parental puede provocar que en el adolescente aparezca la confusión, y por lo tanto la duda de saber qué es lo que quiere o no quiere; hablando de las figuras paternas, en el caso de Isidro, podemos traducir con un “amo a mi padre o lo odio por haberme dejado y confundido”. Si bien los padres se ausentan por los factores ya escritos (factor socioeconómico), desde la historia representan y adjudican una función psíquica a su hijo: la función de normar y proteger. El libro “El Padre y el Psicoanálisis, una Historia Política” de Michel Tort, expresa lo siguiente: “El padre, que en lo sucesivo tiene al menos una apariencia de historia y que corresponde a estatutos económicos, políticos, jurídicos, se vio atribuir una función psíquica.”¹⁶

Desde la historia, el padre era aquel que debía aportar de mayor manera con lo que respecta al estatus de su familia desde el dinero, desde el derecho, el deber, la obligación, desde el poder -si tenemos en cuenta a un patriarcado-, pero en la realidad de los jóvenes el patriarcado es nulo; en nuestra cultura existe más una visión central de la madre como eje de la estructura familiar, pero la función inconsciente de que el padre es el normador y el protector se mantiene.

Marlon menciona lo siguiente en terapia: “*Un padre está para reprender, para ayudar, para educar*”. Le pregunto qué significa para él las palabras mencionadas y

16

TORT Michel, *El Padre y el Psicoanálisis. Una Historia Política*, Ediciones Palinodia, Santiago, 2007, p. 20.

contesta: *“Reprender: cuando hago algo malo que no es debido. Ayudar: en lo que se necesita. Educar: enseñarle valores.”*¹⁷

Marlon es un adolescente que según su maestro de taller no respetaba las normas y que se refería a las mujeres en términos peyorativos; tal vez en su discurso se encontraba enmascarada la causa de su conducta en el espacio y con su maestro, considerando que en terapia menciona todo lo que él anhela que su padre fuera con él -un padre que reprenda pero que también lo eduque por medio de valores, que esté relacionado con la norma y que también ayude en lo que necesita y, finalmente, que se relacione con la protección. Además su rechazo hacia las figuras femeninas dejan bajo el tapete la pregunta sobre su propia madre, ¿será a caso que culpa a su madre por la muerte del padre?

Como el caso de Marlon, habían muchos adolescentes en el TESPAs que no respetaban a las figuras que en el espacio tomaban el rol de profesores y de maestros; desde lo simbólico, inconscientemente, eran vistos por los jóvenes como aquella figura parental (padre) carente, que abandona, que frustra y que es desgratificante. La familia de estos jóvenes no se estructura desde una visión paternalista -quien comanda la familia es la figura presente, la madre- y debemos rescatar que hacia la madre ellos expresan todo su sentir y su estar, sea malo o bueno. Este hecho tenía consecuencias evidentes, en las relaciones que los jóvenes instauraban con la Licenciada de Trabajo Social. Muchos adolescentes la trataban de mamá y la respetaban incluso más que a los profesores; debemos tener en cuenta que en el plano de relación cercana y educativa, ésta persona era la única mujer con la cual ellos mantenían una relación. La institución es un patriarcado, en donde la figura femenina -por lo tanto el rol materno- es casi ausente. En sí, en el TESPAs se busca normar a quienes, desde su historia, han carecido del vínculo con aquella figura que es el padre. Se puede mencionar, por lo tanto, que quienes cubrieron este rol -desde lo real, lo simbólico y lo imaginario- con estos jóvenes fueron sus madres en la gran

17

Cfr caso 5 en tabla de figuras parentales (Anexos).

mayoría, u otras figuras femeninas que ejercían el rol de la figura materna, pero que además buscaban representar esta función carente. No está por demás recalcar que para estos jóvenes lo más sagrado en su pasado, o en su presente, es su madre.

Este relato me lo proporcionó un joven pandillero que, si bien no era mi paciente, pertenecía a la institución. Menciona lo siguiente: “*Creo que para todos aquí es así, a nuestro padre lo pueden insultar, le pueden hacer huevadas pero cuando se meten con nuestras viejas se meten con nosotros.*”¹⁸

Por lo general se puede notar que, cuando una persona habla mal de la figura materna, activa en el otro deseos de destrucción hacia aquel que lo menciona; no en vano uno de los peores insultos que en el espacio se podía decir era “hijo de puta”. Esto, para los jóvenes, era desestructurante: los ponía en una posición de agresividad y de hostilidad contra la figura agresora (compañero).

La figura materna, para estos jóvenes, tiene mucho sentido y mucha significación: representa aquella figura que ha asumido roles y la función que le competía a la figura del padre. Tal vez, lo que en los jóvenes hacía que busquen ser normados era el anhelo de sentir lo nunca sentido, de que el deseo, el sueño, se plasme en la realidad. Por esta razón ellos, en muchos de los casos, en primera instancia cargaron a la figura que suplió al padre de afectos buenos, pero con el tiempo fueron desapareciendo y haciéndose contrarios hasta el punto de detestarla. Igor Caruso, en su libro “La separación de los amantes”, refiere:

Si la muerte y el odio son fenómenos “primarios”, tienen su origen, bajo otro aspecto, en la opresión y la amenaza del amor. ¿Y de dónde proceden estas?

Una de las últimas notas manuscritas de Freud es la siguiente: “El sentimiento de culpabilidad se origina también por amor insatisfecho igual que el odio.”¹⁹

18

Relato anónimo joven del TESP.A.

19

FREUD Sigmund, *Conclusiones, Ideas, Problemas* del 3 de agosto de 1938, S. R., XXI, p. 136. Tomado de CARUSO Igor, Op. Cit., p. 130.

En algunos casos la figura materna llega a ser vista de esta manera (reemplazo de la figura del padre), pero éste se da cuando no hay una claridad de roles y de funciones al momento que la figura paterna se ausenta. También, cuando ésta es la lectura de la realidad, la figura materna puede ser vista como persecutoria, causante de angustia, incluso de odio. El amor por esta figura, al estar ausente la figura paterna, mantiene la estructuración de una relación vincular con las figuras de origen, pero al romperse el lazo con esta figura, la confusión, el sentimiento de culpa se ponen en evidencia.

Es así que Isaac menciona lo siguiente: *“Yo de mi mamá no sé nada y no quisiera saberlo; antes de que nazcan los hijos mi mamá era buena con nosotros, una vez me vino a ver mi mamá y me dijo que si no me iba con ella me iba a ver con los policías. Yo no me quiero ir allá porque si voy me haría que les cuide a sus hijos de su otro compromiso. Por mis hermanastros no siento nada; desde que eran chiquitos eran malos, ellos me hacían hablar o pegar de gana, no me hacían caso.”*²⁰

Cuando las figuras parentales no asumen los roles ni la función, ocasionan que las conductas de los sujetos vayan modificándose a tal punto de ya no querer saber nada de quien en un inicio proporcionó el primer vínculo al sujeto y que a medida que paso el tiempo se fue desgastando y fragmentándose, por las acciones de quién debió asumir roles y representar una función. El libro “Hijos de Padres Separados” de Alejandra Vallejo alude “Una vez que el padrastro se ha instalado en casa, es probable que los niños estén contentos con la nueva situación: Ahora vuelven a ser una familia normal. Sin embargo, a medida que pasan los días, pueden surgir algunos problemas.”²¹

Cuando los padres de estos jóvenes forman un nuevo hogar, puede ser visto como el anhelo de lo perdido con aquella figura faltante, pero por otro lado se va creando

²⁰

Cfr caso 6 en tabla de figuras parentales (Anexos).

²¹

VALLEJO Alejandra, *Hijos de Padres Separados*, Ediciones Tema de Hoy, Madrid, 1995, p. 156.

nuevos lazos con nueva gente que puede ser gratificante o frustrante (hermanos de Isaac); no únicamente se trata de realizar lo que el libro “El Padre y el Psicoanálisis, una Historia Política” de Michel Tort, alude: “Únicamente se trata de repetir las representaciones de aquel padre lejano, que nos han sido transmitidas.”²²

La figura materna, tal vez, pueda representar al padre de una forma adecuada, siendo a la vez gratificadora y normativa; más aun en nuestra cultura, que se maneja bajo la dinámica de un matriarcado –expresado en obras de arte, poemas, canciones que exponen el afecto hacia aquella figura materna- la función se encuentra desde la historia de cada individuo, tanto cultural cuanto socialmente, ya que sería el padre quien brinda toda la protección y pone las normas desde la historia siempre ha sido visto y sentido de esta manera.

En los adolescentes del TESPА podemos decir que las figuras paternas que han ido apareciendo en sus vidas van desde figuras ajenas, a figuras más cercanas (padrastrros-madrastras, tíos-tías, hermanos-hermanas) en mayor medida.

Se menciona que la función se encuentra desde la historia de cada individuo: debemos tener en cuenta como él vive esta función que se encuentra carente por la ausencia de la figura paterna. Los jóvenes del TESPА son jóvenes que, en muchos de los casos, toman actitud contraria a todo lo que sus maestros (representantes de la figura paterna) en la institución les demandan: la tristeza, los rasgos persecutorios, los actos oposicionistas se encuentran presentes expresados en la conducta.

La tristeza por el anhelo de que la figura paterna sea real y no un imaginario o un símbolo que toma vida en la figura del maestro deriva de la proyección de aquellos sentimientos cargados de contradicción, de odio y amor. Hay diferentes elementos que provocan que los estudiantes miren al maestro, al mismo tiempo, como un amigo o un enemigo ya que, para los adolescentes, todo lo que está en contra de su

22

TORT Michel, Op. Cit., p.26.

dinámica es asumido como un atentado en contra de toda su integridad psicológica y física: los actos opositoristas que se expresan específicamente en los deberes y en las normas que deben asumir denotan que hay un malestar al trabajar con sus maestros.

Todo se entretreje en una dinámica en donde la institución, como gran padre, busca normar y proteger, pero si bien esto se plantea desde la visión de la institución, desde el plano de cada persona que labora en la institución se debe saber que se busca al trabajar con jóvenes con este tipo de experiencias.

Al parecer, la función normante y gratificante puede ser suplida por aquella persona que logre darle gratificación, seguridad y reglas al adolescente; en especial esta figura puede ser representada por la madre. Desde nuestra cultura ancestral estamos atados a ella, y nos debemos a ella si tenemos en cuenta a la Pacha-Mama. Pero, desde el conocimiento, esta función es únicamente representada por la figura masculina. No debemos decir quién de los dos, si papá o mamá, puede realizar la mejor función y diferenciar lo que cada uno hace por ser hombre o mujer; debemos en cambio tener en cuenta que tanto lo masculino como lo femenino comparten una misma esencia. Hombre y mujer son sujetos, sujetados a una cultura en evolución.

CAPITULO II ADOLESCENCIA: UNA ETAPA DE CAMBIOS

La unión íntima entre los polos sexuales encuentra su máxima expresión en la gestación del ser humano; las transformaciones biológicas, químicas, psicosociales, hacen que el nuevo ser sea considerado como individualidad y como parte de la colectividad con los sujetos referentes (figuras parentales).

Desde el primer segundo de su vida, la persona se encuentra atravesada por el deseo de quienes la gestaron y por su deseo de vivir; en su primer día en el mundo será un bebé, aprendiendo de su mundo será un niño, renaciendo será un adolescente. Después transcurrirá el tiempo y cuando el sol ilumine la corona de su cabeza será un adulto y, finalmente, con el paso del tiempo el ocaso llegará a su vida, iniciándose con la vejez, y terminando con su muerte. Sin embargo, nunca el ser humano deja de encontrarse vinculado a la trama social que lo abriga desde el inicio de su existencia. José Bleger alude lo siguiente: “Sabemos que el hombre es un producto histórico; transforma la naturaleza y, en ese proceso, crea la cultura y transforma su propia naturaleza.”²³

Retomando las palabras de Bleger, el sujeto es historia porque proviene de dos figuras que lo antecedieron, -padres- que llegan a serlos con todo un bagaje de experiencias; pequeño que fue embrión -expresión perfecta de la naturaleza-, un ser vivo con facultades humanas, que lo diferencian de las otras especies a medida que pasa el tiempo. El nuevo ser interna también una parte inconsciente, además de su palabra, su sexualidad, su capacidad de forjar vínculos atravesados por la comunicación: todas éstas son expresiones de su evolución, de que la naturaleza humana pasa por la cultura que sujeta el ser vivo, porque se encuentra ligado a su historia individual y a la historia en comunidad.

23

BLEGER José, Op. Cit., p. 18.

2.1 La Niñez

*La niñez nos habla
Dices que soy el futuro; no me desampares ahora.
Dices que soy la esperanza de paz; no me induzcas a la guerra.
Dices que soy promesa de bien; no me confíes el mal.
Dices que soy la luz de tus ojos; no me abandones en la ignorancia.
No espero solamente tu pan; dame luz y entendimiento.
No deseo tan solo la fiesta de tu cariño; te suplico amor para educarme.
No te pido apenas juegos y diversiones; te pido buenos ejemplos y buenas palabras.
No soy simple ornamento de tu camino;
soy quien te abre la puerta de la vida más allá de ti mismo:
seré algo de ti después de ti...
Enséñame el trabajo y la humildad, la devoción y el perdón.
Campadécete de mí y oriéntame para que sea bueno y justo ...
Corrígeme en su tiempo, antes de que yo sufra ...
Ayúdame hoy para que mañana no tenga que llorar.²⁴*

Hace relativamente poco tiempo, se ha visto formar generaciones de niños y niñas desde otros lenguajes. Los niños eran considerados como sujetos no sexuados, angelitos libres de todo pensamiento y deseo sexual. Así como el mundo ha ido revolucionando en temas tales como la tecnología y el internet, los niños y niñas han sido vistos a través de nuevas miradas, dejando la idea banal de que son tan solo adultos en miniatura.

“Se denuncian los derechos del niño. Aparece una nueva Pediatría que aborda a los pequeños no como a adultos en miniatura, sino como a seres en formación y a quienes impactan en su estructura todo lo que acontece en su entorno.”²⁵

Sin lugar a dudas, no se puede dejar de lado que hoy en día nos encontramos con niños y niñas que son mirados y tomados en cuenta; no responden a viejos discursos

24

Wanda, [Reflexiones, Pensamientos Positivos y Poemas para tu Alma](http://wady.lacoctelera.net/post/2008/11/15/la-ninez-nos-habla), 15.11.2008,
<http://wady.lacoctelera.net/post/2008/11/15/la-ninez-nos-habla>.

25

Tenorio Rodrigo Ambrossi, *La infancia y la revolución cultural*, s/f,
<http://www.hoy.com.ec/libro6/infantil/infa04.htm>

donde los menores eran expulsados fuera de escena porque el lugar o los espacios propios tan solo eran del mundo adulto. Los niños eran mirados como la última rueda del coche, sujetos sin derecho ni reclamo, tan solo en espera del tiempo de adultos que ofertarán un lugar en el mundo para ellos y ellas.

Los tiempos han cambiado, y con ellos los sentidos de la niñez también. La tecnología, las nuevas formas de vinculación entre papá-mamá e hijos/as se han transformado en lugares antes nunca imaginados. Quizá, uno de los autores más importantes para este conjunto de nuevos discursos sobre la niñez, sea Sigmund Freud; en 1905 él alertó a la sociedad vienesa sobre la condición de niños y niñas como seres sexuados, sujetos de bajos instintos y deseos incestuosos.

Así, pues, la cualidad del estímulo influye más en la producción de placer que el carácter de la parte del cuerpo correspondiente. El niño que ejecuta la succión busca por todo su cuerpo y escoge una parte cualquiera de él, que después, por la costumbre, será la preferida. Cuando en esta busca tropieza con una de las partes predestinadas (pezón, genitales), conservará ésta siempre tal preferencia.²⁶

Freud alarmó al mundo cuando, a través de su texto “Los tres ensayos de una teoría sexual”, afirmó que los niños y niñas eran introducidos en el mundo de la sexualidad desde sus inicios; Freud no presta tanta importancia al trauma del nacimiento propuesto por Otto Rank, sino que supone que este primer momento de encuentro con el trauma puede darse cuando el niño es introducido al displacer a causa de un rompimiento con su homeostasis. Es decir, el niño luego de nacer es involucrado con prontitud en un estado de placer donde todas sus necesidades son satisfechas; pero dicho estado, necesariamente, es quebrantado por algún factor interno que descompensa ese estado de placer. El hambre, para Freud, es un primer encuentro con un dolor al cual el infante no puede responder por sí solo. A través del llanto, el niño hace un llamado al otro -en este caso la madre- quien debe decodificar el llanto como forma de lenguaje para satisfacer su demanda a través del seno. En ese instante, el niño no solo es satisfecho en su necesidad, sino además, introducido en lo

26

FREUD Sigmund, *Tres ensayos de una teoría sexual infantil*, 1905, Obras completas, Volumen VII, Amorrortu editores, Buenos Aires – Madrid, 1978, p. 34.

placentero del acto de succionar. El niño es erotizado por la madre, de allí la demandará como objeto sexual: ella es su primer objeto de amor. “Se ama a lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar el ideal.”²⁷ La madre, al suplir la necesidad del niño, se convierte en la figura a la cual todo el deseo será descargado en su humanidad a través de la gratificación de la falta. El placer que causa obtener esta satisfacción, al alcanzarlo, lleva a la cuidadora primaria a un estado de idealización. La madre es amada y sirve como base de apuntalamiento para forjar vínculos con otros sujetos. De allí Freud hace referencia a las diferentes etapas sexuales que inician con la oralidad y se van desplegando por diferentes zonas erógenas en el cuerpo: el niño y luego el adolescente, encontrará placer a través de diferentes formas y maneras de vivir su sexualidad. Quizá el único error de Freud fue pensar que podría darse una etapa de latencia en la sexualidad, latencia imposible para un sujeto eminentemente sexual que vivirá esta sexualidad desde lugares propios y lenguajes para cada generación.

Freud por su parte, también exhorta la importancia de la vinculación de la madre con el hijo. Para el psicoanálisis como tal, dependerá de esa vinculación y de sus posibles resoluciones (a través del complejo de Edipo) el punto céntrico para comprender todas las psicopatologías.

El ingreso a la niñez se produce a los dos años de edad, porque antes de ello el sujeto es considerado como un bebé; Winnicott, en su obra "Conozca a su niño", alude: “La salud de la persona adulta se consolida a través de toda la infancia, pero los cimientos de la salud del ser humano dependen de la madre en las primeras semanas y meses de vida del bebe.”²⁸

En la concepción, en el momento del nacimiento, en el curso de la infancia la relación que el niño entabla con otra figura se evidencia en el día a día, en primera

27

FREUD Sigmund, *Introducción al narcisismo*, 1914, Obras completas, Volumen XIV, edición Amorrortu, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 1979, p. 27.

28

WINNICOTT Donald Woods, Op. Cit., p. 25.

instancia con su madre y posteriormente con su padre; estas figuras influyen en el pequeño ser. Por esta razón, los lazos relacionales que se establecen en los primeros meses de vida intervendrán como base de los futuros vínculos que el sujeto establecerá. En el libro “La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico” de Aberastury Arminda y Knobel Mauricio, se indica: “La presencia internalizada de buenas imágenes parentales, con roles bien definidos, y una escena primaria amorosa y creativa, permitirá una buena separación de los padres.”²⁹

Los niños manejarán una serie de repetición en sus relaciones sociales y amorosas a futuro, retomando a la vinculación que mantuvieron con su cuidador primario en el pasado. Las nuevas relaciones del sujeto, sean éstas placenteras o displacenteras -en el sentido que le hacen aprender y le dejan gran conocimiento-, optimizan el terreno para que, a futuro en la adolescencia y posteriormente en la adultez, se estructuren nuevas comunicaciones y nuevos vínculos, resultado de las relaciones que el sujeto mantuvo desde los primeros momentos de su existencia.

Cumpliendo dos años de edad el sujeto ingresa al mundo de las normas y de los límites a través del lenguaje. Canguilhem Georges, en su libro “Lo Normal y lo Patológico, alude: “La norma es aquello que fija lo normal a partir de una decisión normativa”³⁰. Autores como Lacan hacen referencia a los estadios del espejo, donde el sujeto pasa por un reconocimiento del otro hasta incorporar en él la ley de prohibición del incesto, donde el sujeto pasa a ser sujeto de ley, de falta y por tanto de deseo. La introducción a estos espacios comporta renunciar a ser bebé para ser niño y niña para los otros, es decir sujeto social, rompiendo la relación de dependencia con los progenitores.

29

ABERASTURY Arminda, KNOBEL Mauricio, *La Adolescencia Normal: un Enfoque Psicoanalítico*, Buenos Aires, Barcelona, Mexico, Editorial Paidós, 22ª reimpresión 1997, p. 99.

30

CANGUILHEM Georges, *Lo Normal y lo Patológico*, Siglo veintiuno editores, Mexico, España, Colombia, Argentina, 1ª edición 1986, p. 193.

La niñez: esta primera etapa es vivida, gran parte del tiempo, en la escuela, considerado que oscila entre los 5 y los 12 años de edad. El aprendizaje inicia en el jardín, primer escenario de introducción del ser como sujeto en espacios sociales con pares, luego en la escuela, lugar indispensable para iniciar los conocimientos formales y relaciones sociales básicamente necesarias y posteriormente la secundaria, periodo importante para la adolescencia, tiempo de plenitud, en el mejor de los casos.

En la época escolar, los niños, niñas y jóvenes son parte de un espacio institucional, el cual no valora al sujeto ni respeta aún sus tiempos propios por cómo puede responder al sistema educativo. Desde esta etapa comienza a demostrar las preferencias por uno u otro individuo, marginando a niños y jóvenes “problema”, que están atravesando por una serie de conflictos afectivos, familiares, educativos etc.

En el jardín, en los años de primaria y en la secundaria el sujeto, además de aprender las nociones escolares, aprende también del juego; “El juego se debe definir como una actividad libre y voluntaria, como fuente de alegría y diversión”³¹; de hecho el juego representa una forma lúdica de aprendizaje que le brinda al sujeto una nueva oportunidad para establecer vínculos sociales, los mismos que son resultado de una libre elección de objetos (pares). Si existen normas rígidas en el juego, la relación será sentida como una carga de la cual cada sujeto desea deshacerse, destruyendo la connotación que tiene el juego como actividad relacional y medio de aprendizaje, sin dejar de lado que el juego está sometido a límites y normas que los sujetos deben respetar. “Las reglas son inseparables del juego, en cuanto éste adquiere lo que yo llamaré una existencia institucional.”³²

Quienes imponen las reglas del juego en los espacios educativos son los individuos que los representan y que, además de impartir conocimiento, imparten normas y

31

CAILLOIS Roger, *Los Juegos y los hombres; la Máscara y el Vértigo* Editions Gallimard, Paris 1967, traducción en español Fondo de Cultura Económica México 1994, p. 31.

32

Idem. p. 64.

reglas que son inseparables tanto de la institución como del juego. En la actividad lúdica la creatividad, la imaginación y los pensamientos del sujeto son puestos en escena; esta acción forma parte del desarrollo “normal”. Las instituciones educativas y el mundo adulto en general, anulan el valor del juego, por considerarlos poco importantes frente a la labor de enseñar-aprender. Este pensamiento institucional también anula al sujeto, su expresión y creatividad.

El niño, así como el adolescente, manifiesta en el juego lo que se encuentra en su mundo interno; los maestros deberían respetar las dinámicas que se presentan en su vida y aprovechar de sus potencialidades y no restringirlo a través de las normas y reglas severas. “Muchos jóvenes recurren al deporte como método de relajación. Es, al menos, una alternativa a la droga y a la pequeña delincuencia.”³³

El deporte es una actividad que le aporta a los sujetos bienestar y salud, no en vano en la antigüedad el poeta satírico latino Décimo Junio Juvenal mencionó “mente sana en cuerpo sano”. El deporte, y en sí el juego, son válvulas de escape para jóvenes que se encuentran en situación de riesgo; los Jóvenes del TESPAN viven constantemente rodeados por la delincuencia y el consumo de droga, considerado que las pandillas se han hecho cargo de los alrededores del espacio institucional. El juego debe ser tomado por la institución como una herramienta de ayuda para el desarrollo del sujeto. Los grupos como las pandillas son resultado de la fragmentación familiar y de la desgratificación social que existe en los barrios suburbanos de la ciudad, son la expresión de la desigualdad social y de la búsqueda de gratificación por medio del consumo de drogas o actos contrarios a la sociedad. Para estos sujetos no existió placer por medio de la igualdad sino por medio de la desigualdad; son representantes por lo tanto de lo abominable en la sociedad.

33

DOLTO Françoise, *La causa de los adolescentes*, publicado en francés en el 1997, traducido en español por Editorial Paidós, Barcelona, Buenos Aires, Mexico, 2004, p. 166.

2.2 Ser Adolescente

El sujeto atraviesa por un sinnúmero de aprendizajes y experiencias; es por eso que, a lo largo de su vida, nunca deja de ser imperfecto. El mero hecho de ser un sujeto histórico-social desde sus inicios, sumerge al individuo en una infinidad de vínculos en el transcurso de su subsistencia. El ser imperfecto hará que los deseos vayan transformándose a medida de los cumplimientos y de la caducidad de ellos, por lo tanto, la satisfacción/insatisfacción hace que en las diferentes etapas de la vida no se hable de una perfección: los sujetos se encuentran condenados a la falta y al deseo de lo carente.

“Entrar en el mundo de los adultos -deseado y temido- significa para el adolescente la pérdida definitiva de su condición de niño.”³⁴

Los vínculos establecidos en la niñez son base para las futuras relaciones que el sujeto entablará en la adolescencia; a medida que pasan los años, el mundo se vuelve diferente, la autonomía se vuelve más notoria, como también el deseo de alcanzar la tan anhelada independencia.

Es así como la adolescencia se convierte en un tiempo maravilloso, en muchos casos ajeno a responsabilidades económicas. La existencia del adolescente está en torno a lo placentero de vivir desde la libertad en las relaciones sociales. En el mejor de los casos la adolescencia puede ser tan ideal que se crea una resistencia a abandonarla; por ello, hoy en día, nos encontramos con quienes continúan llevando este estilo de vida, pese a ser extemporáneo.

Es así que, en nuestra realidad, podemos hablar de una regresión hacia la adolescencia; se busca por medio de la moda vigente establecer una cadena de identificación y seguridad con lo ya conocido y que le permita al adulto sentirse estructurado desde lo que implica atravesar por una etapa evolutiva de la vida.

34

ABERASTURY Arminda y KNOBEL Mauricio, Op. Cit., p.15.

Tomando en cuenta uno de los nudos teóricos actuales del pensamiento psicológico europeo, podemos referir que hasta los años 70 del siglo pasado los estudiosos y las personas comunes pensaban que la niñez solo era una etapa imperfecta del desarrollo humano, que iba a culminar en la etapa de la adultez, dejando de lado muchas veces a la adolescencia. Literalmente, Fonzi (Italia, Firenze, 2001) en su “Manual de psicología del desarrollo”, escribe:

*Parlare di età evolutiva implica ritenere che lo sviluppo psichico presenti una fase di evoluzione alla quale segue una fase di stabilità corrispondente all'età adulta e quindi una fase di involuzione, corrispondente all'età senile. [...] In questa prospettiva l'adulto era considerato il punto d'arrivo, di riferimento e di confronto sia per lo sviluppo precedente che per quello seguente. Riguardo al primo aspetto, ne derivava che l'età evolutiva era valutata dal punto d'osservazione della tappa d'arrivo, vale a dire l'età adulta. Di conseguenza, il bambino e l'adolescente non erano altro che adulti non ancora compiuti ed imperfetti, spesso difficili da comprendere per i loro comportamenti così lontani dal modello finale, che era comunque la meta obbligata.*³⁵

Ser adolescente, en el mundo contemporáneo, implica una apropiación de los tiempos y de los espacios. La adolescencia enmarca tiempos propios atravesados por los imaginarios y los simbólicos de un mundo ofertado desde las múltiples posibilidades de ser en el mundo. La apropiación, como tal, está vinculada a los lenguajes; es decir, los discursos posicionan a los sujetos como gran prioridad, a ocupar el papel principal de sus propias historias.

35

FONZI Ada, *Manuale di psicologia dello sviluppo*, Giunti editore, Firenze 2001, p 43-44.

Traducción: “Hablar de edad evolutiva implica estar convencidos que el desarrollo psíquico presente una etapa de evolución a la cual le sigue una etapa de estabilidad, correspondiente a la edad adulta, y entonces una etapa de involución, correspondiente a la edad senil. [...] En esta perspectiva, el adulto era considerado el punto de llegada, de referencia y de comparación tanto por el desarrollo precedente que para el siguiente. A propósito del primer aspecto, derivaba que la edad evolutiva era considerada por el punto de mirada de la observación desde la etapa de llegada, ósea la adultez. De consecuencia, el niño y el adolescente no eran nada más que adultos todavía no acabados y por eso imperfectos, difíciles de comprender por sus comportamientos tan lejanos de los del modelo final que en cada manera quedaba como meta obligada.”

La adolescencia es el espacio intermedio entre la niñez y la adultez, es el tiempo en el cual los sujetos pasan a tomar posicionamiento desde los lenguajes; este hecho implica la apropiación del mundo. Como cotidianamente se dice, es en esta etapa cuando el adolescente que dejó de ser niño pasa a ser dueño de sus actos y a disfrutar de ellos desde lo placentero y gozoso. El tiempo de la adolescencia es propio, es decir, no está marcado por tiempos cronológicos como se esperaba en tiempos pasados, es decir, el ingreso a la vida laboral no implica necesariamente el abandono a ciertos estilos de vida que pretenden perdurar a lo largo de los tiempos.

En la década de 1950 se lanzaron las primeras campañas de regulación de los nacimientos. Al aumentar la expectativa de vida, la noción de adolescencia se impuso como etapa intermedia entre la infancia y la adultez. A continuación, las diferentes “edades” de la vida no dejaron de desarrollarse, diferenciarse y diversificarse.³⁶

La adolescencia, al ser relacionada con otros temas como por ejemplo la niñez, es nueva; pese a los años transcurridos desde 1950, cada disciplina mantiene un concepto para esta etapa. Tal vez se deba al matiz que la empapa, pero en lo que concuerdan la mayoría de las disciplinas es que, para comprender este período, se debe considerar como el tiempo de transición entre la niñez y la adultez. “El concepto de adolescencia no admite una definición unívoca en las diferentes ramas de las ciencias humanas.”³⁷ El adolescente contemporáneo hace que, a través de sus actos y de sus discursos, los conceptos sobre la etapa en la cual está involucrado no sean uniformes, tanto así que ningún adolescente es igual a otro.

El conjeturar al sujeto como unidad reducida en su medio coarta el progreso que a través del tiempo ha ido alcanzando el desarrollo científico. La ciencia no admite concepto alguno como una verdad absoluta y es por esta razón que, al tener en cuenta

³⁶

ROUDINESCO Elisabeth, *La Familia en Desorden*, Fondo de Cultura Económica, México, Argentina, Brazil, 2005, p. 110.

³⁷

“Psicopatología del adolescente”, DICCIONARIO DE PSICOANALISIS, [http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/3927/Adolescente-\(psicopatologia-del\)-pag.4.htm](http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/3927/Adolescente-(psicopatologia-del)-pag.4.htm)

la etapa de cambios que es la adolescencia, es difícil afianzar un concepto unitario para la misma; al igual que la niñez dependerá del tiempo y del espacio en la cual se la posiciona.

La situación cambiante, que significa la adolescencia, obliga a reestructuraciones permanentes externas e internas que son vividas como intrusiones dentro del equilibrio logrado en la infancia y que obligan al adolescente, en el proceso para lograr su identidad, a tratar de refugiarse férreamente en su pasado mientras trata también de proyectarse intensamente en el futuro.³⁸

La adolescencia, estudiada desde un solo punto de vista, reduce a una visión simplista que no explica de forma adecuada lo que representa ser un adolescente vinculado a una cultura y por lo tanto, expuesto a cambios socio económicos. Se ve al adolescente como alguien que estimula el medio en el que se desarrolla y viceversa, dejando de lado a la cultura, las historias propias, el presente y el futuro.

Ser adolescente, adulto y sujeto implica agitar la sociedad: de parte de los movimientos jóvenes se han expresado grandes malestares y se han obtenido cambios sociales y lingüísticos significativos para la humanidad.

La juventud revolucionaria del mundo, y la nuestra en especial, tiene en sí el sentimiento místico de la necesidad del cambio social. Lo que puede explicarse como el manejo omnipotente del mundo que necesita lucubrar el adolescente como compensación, encuentra en la realidad social frustrante una imagen especular de su superyó cruel y restrictivo. Las partes sanas de su yo se ponen al servicio de un ideal que permite modificar estas estructuras sociales colectivas y surgen así grandes movimientos de contenido valedero y noble para el futuro de la humanidad.³⁹

La necesidad de cambios sociales en el mundo es contemporánea ya que los adolescentes, por la rebeldía que expresan en esta etapa, sienten al sistema como un

38

ABERASTURY Arminda y KNOBEL Mauricio, Op. Cit., p. 55.

39

Idem, p. 94.

gran padre que frustra y que norma desde medios coercitivos; buscan la igualdad a través de sus actos, sus lenguajes, sus posicionamientos en el mundo. La lucha se da en base a ideales que son representados en la realidad por el yo del sujeto. El anhelo de equilibrio social hace que grandes masas de jóvenes se identifiquen y combatan para alcanzar un ideal que aporte al desarrollo de los sujetos que habitan en una determinada cultura.

La sociedad, para avanzar, estructura formalidades, busca sensatez, más compromiso, madurez y todos estos aportes llegan del mundo de los adultos; la sociedad misma deja de lado la influencia que los jóvenes potencialmente tienen y han tenido en los cambios sociales mundiales. La adolescencia no únicamente debe ser vista como una etapa de transición; en la realidad del mundo la adolescencia se extiende más tiempo del mencionado por los estudiosos, y todo esto surge de la pregunta íntima y existencial: ¿qué haré cuando seré adulto?

Ser adolescente es un concepto que no puede ser resumido en una única definición: existen varias adolescencias que responden a factores sociales y económicos sumados a las vivencias personales. La adolescencia en el mundo indígena, por ejemplo, no puede ser medida ni comparada con la vivenciada en las grandes ciudades. La pobreza es un factor que debe ser tomado en cuenta: ¿cómo podrá vivenciar su adolescencia una joven muchacha quien debe trabajar para llevar sustento a su casa?

Ante los casos de maternidades prontas de muchas adolescentes (este es otro factor vinculado a la pobreza, material y cultural en nuestro país), acaso no se encuentra una situación de pérdida de la adolescencia como época maravillosa. Las responsabilidades sociales y económicas, conjuntamente con las violencias, han dejado aparte a muchos niños que han debido crecer y ser adultos a muy corta edad; éste es el caso de una pequeña niña de primaria quien debe ocuparse de recoger a sus hermanos menores de la escuela para llevarlos a la casa para después seguir realizando las labores domésticas y maternas durante todo el día, todos los días del año.

Lorenzo, en terapia, refiere el siguiente discurso: *“Me crié en Ambato desde los tres años con un tío mayor; mi tío me quería bastante. Cuando tenía ocho años, la amistad con mi tío era buena, nos llevábamos bien, se renegaba y me castigaba cuando no le hacía caso. Las hijas de mi tío me maltrataban demasiado, estaba completamente solo, hacían lo que ellas querían con mi vida, era un completo sirviente, después les reclamé y me dijeron que me fuera de la casa; me fui donde mi vecina, a los ocho años me fui a vivir en la calle, olíamos cemento de contacto y tomábamos. Le conocí a una chica porque así mismo a ella no le querían. Tengo una hija, tengo fuerza para trabajar por ella.”*⁴⁰

La niñez, y posteriormente la adolescencia de este sujeto, fueron atravesadas en primera instancia por la ausencia de sus figuras parentales de origen, dada por una necesidad económica -su madre que buscó trabajo para mejorar las condiciones de vida-. Tal perspectiva laboral de la madre mantiene al hijo con una esperanza de vida; sin embargo poco después él se da cuenta de su infortunio (lo malo que le ocurrió en la vida), se ausenta su madre y la promesa de regresar con él se desvanece: ya nunca más vivirá con ella. No hay salida alguna, a su padre nunca lo conoció, de niño transfirió sus afectos a su tío (figura paterna/materna) ya que por lo visto era gratificante. Además representaba un rol normativo, sin embargo el niño menciona su malestar al expresar su soledad y su disconformidad con las figuras maternas (primas) que lo maltrataban. Ante tal sistema de violencia, la única puerta de salida para Lorenzo es ausentarse de un círculo familiar ambiguo, tanto desde las figuras que manejan sus dinámicas de vida, cuanto de las que son las figuras frustrantes, que le infunden tanta desgratificación al mencionarle que se vaya. Lorenzo busca estructurar una familia con una vecina, pero al final sale a vivir a la calle, consumiendo sustancias que van en contra de su humanidad, tal vez por hambre o por autodestrucción. En esa época Lorenzo era un niño cargado de necesidades y carencias; en esta condición conoce a una adolescente, que también vive en la calle; ella también tiene catorce años y comparte su misma vida, según Lorenzo, porque al

40

Cfr caso 3 en tabla de figuras parentales (Anexos).

igual que él “no la querían”. Con estas palabras Lorenzo deja en evidencia la carencia de afecto existente.

Lorenzo, ante sus abandonos y falta de referentes, ve en su pareja la posibilidad de establecerse de alguna manera. El tener una hija posibilita crear y organizar una historia para él. Esta niña es la razón para trabajar día a día.

Los abandonos marcan la vida de quienes se han encontrado desafortunadamente en la calle; esta es la condición de los que han optado por hacer una familia para sí y han dejado tras suyo la posibilidad de la adolescencia como su etapa de vida. La adultez representa su única opción.

No todos los sujetos han vivido su adolescencia desde los tiempos propios y la apropiación del mundo; en el caso citado, las carencias afectivas, la pobreza, las faltas, la pérdida de vínculos desprotegen a los sujetos abyectándolos. La abyección supone el vómito de la subjetividad para ser desechado, despojado de todo sentido de subjetividad. La calle, como tal, es el lugar de los “desechos sociales”. Quizás una buena alternativa a la vida callejera es crear un lugar de encuentro, que recoja y socialice las ternuras y los afectos de otros también despojados.

Pero no para todas las historias son similares, existen también otros para quienes los tiempos son relativos, relacionados a la forma de vida de cada uno. Hay quien se niega a dejar la adolescencia, para constituirse como eterno adolescente. En nuestra cultura, es normal encontrarnos con sujetos que pretenden mantener un estilo de vida similar al de los adolescentes. La adolescencia propone crear nuevos estilos de vida. Como nunca encontramos madres jóvenes que aceptan pasar desapercibidas junto a sus hijas, por eso se visten de igual manera etc.

La adolescencia le deja a la adultez el legado de la eterna juventud; en estos tiempos es cotidiano encontrarnos con personas “adultas” con vestimenta y formas de actuar adolescente. La adolescencia ha dejado a la sociedad lenguajes y actos que son manifestaciones subjetivas que los adultos asumen como propios; es común

encontrarse con grupos de sujetos que comparten un mismo ideal, un mismo estilo de vida, pero que sin embargo son diferentes en edad y por lo tanto en experiencia.

La separación que se da en la adolescencia sigue en evolución durante las posteriores etapas del desarrollo del sujeto; es necesaria para la autonomía que tanto se busca en la adolescencia, pero que en la adultez produce interrogantes del que hacer con lo que viene en más.

La separación (de la madre física, pero también de las imágenes parentales interiorizadas) es una necesidad. Es la consecuencia de un mandato externo o interno destinado a la salvaguarda psíquica: es una separación que responde a la necesidad de sobrevivir, sea que se experimente como una exigencia íntima, o legitimada por la sustracción del objeto externo de apuntalamiento.⁴¹

La separación denota ausencia; la ausencia es dada en nuestra realidad por factores prevalentemente socio-económicos. Las personas buscan fortalecer su vida psíquica por medio de la separación; la fuerza es entonces proporcional a la medida que uno logra ser tolerante a la frustración de la ausencia de la figura amada. Entonces la separación es también una necesidad: en la adolescencia, en menor medida que la adultez, el sujeto debe comenzar a forjar sus propios vínculos y sus propias relaciones, que tienen de base a la figura paternal de origen introyectada y a la vez proyectada en el otro.

Los mecanismos de defensa se encuentran en cualquier etapa de la vida: los adolescentes aprenden de la introyección de discursos y actos, y reaccionan proyectando hacia la cultura el malestar que les fue introyectado por frustraciones de carencia de afectos.

Los adolescentes, en los últimos años, han influido en el desarrollo social: son los que expresan el malestar que han heredado de sus predecesores. Es por ello que han cuestionado las relaciones de pareja, la familia, las normas sociales, culturales, la

41

“Psicopatología del adolescente”, DICCIONARIO DE PSICOANALISIS,
<http://www.rosak-lecturas.com.ar/libros/diccionario/a-003.htm>

riqueza, la pobreza y el sistema de vida en general. Por estos motivos, las nuevas generaciones han pretendido crear nuevos discursos sobre los sentidos de la vida. Las relaciones amorosas se han transformado, dejando tras de sí la pregunta sobre la estabilidad y el compromiso. Los “amigovios” denotan el carácter de la vulnerabilidad de las relaciones y su inconsistencia. No es correcto etiquetar a los jóvenes como generaciones sin compromiso, sería una mal-interpretación; hablamos de sujetos que han sido espectadores de las malas y fallidas relaciones de sus padres. Más allá de los conceptos actuales, cada disciplina mantiene una idea de lo que es la adolescencia, desde la psicología. Según Françoise Dolto, en su libro “La causa de los adolescentes”, es descrita como:

Algunos prolongan la edad de la infancia hasta los 14 años y sitúan la adolescencia entre los 14 y los 18, como una simple transición hacia la edad adulta. Aquellos que la definen en términos de crecimiento, como un período de desarrollo muscular y nervioso, se sienten tentados incluso de prolongarla hasta los 20 años.

Los sociólogos toman en cuenta el fenómeno actual de los adolescentes retrasados, estudiantes prolongados que viven en casa de sus padres mucho más allá de su mayoría de edad. Algunos psicólogos reducen la adolescencia a un capítulo final de la infancia.⁴²

La adolescencia es un tema que, desde diferentes posicionamientos, tiene heterogéneos conceptos; cada disciplina mantiene vigente su manera de verla. Desde el objetivo de su estudio; sin embargo, todos los conceptos aportan para tener una idea de lo que, en nuestros días, representa la adolescencia; es así que se la puede reconocer como una etapa de cambios físicos, psíquicos, hormonales, bioquímicos, sexuales, sociales y sobretodo lingüísticos. Estos cambios, combinados, parecen intervenir en la conducta y posicionan a los adolescentes en los diferentes espacios a los cuales se encuentran ligados.

En el libro “La adolescencia normal un Enfoque Psicoanalítico”, Aberastury y Knobel refieren los cambios enumerados, indicando el “Síndrome normal de la adolescencia” con la siguiente sintomatología:

⁴²

DOLTO Françoise, Op. Cit., p. 17.

1. *Búsqueda de sí mismo y de la identidad [...]*
2. *Tendencia grupal [...]*
3. *Necesidad de intelectualizar y fantasear [...]*
4. *Crisis religiosas que pueden ir desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso [...]*
5. *Desubicación temporal, en donde el pensamiento adquiere las características de pensamiento primario [...]*
6. *Evolución sexual manifiesta que va desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad genital adulta [...]*
7. *Actitud social reivindicatoria con tendencias anti o asociales de diversa intensidad [...]*
8. *Contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta, dominada por la acción que constituye la forma de expresión conceptual más típica de este período de la vida [...]*
9. *Una separación progresiva de los padres [...]*
10. *Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo [...]*⁴³

Las dicotomías en la adolescencia son evidentes; se nota una posición que requiere de asumir roles que de niños los adolescentes no representan, y en los cuales se busca una autonomía más marcada de las figuras paternas. Al trabajar con adolescentes la sintomatología antes mencionada se expresa como una forma de comunicación desde los jóvenes hacia las figuras de un determinado espacio institucional –familia, institución educativa–.

La sintomatología del “Síndrome de la adolescencia”, según lo que Aberastury y Knobel mencionan, define las etapas que a lo largo de la vida los sujetos viven, los cambios y las formas de conducta les permiten situarse en determinados espacios.

*El término conducta, aplicado a las manifestaciones del individuo, tiene siempre la connotación de estar dejando de lado lo más central o principal del ser humano: los fenómenos propiamente psíquicos o mentales. Estos últimos serían realmente los fenómenos más importantes dado que originan la conducta.*⁴⁴

En los espacios institucionales, como la familia o el centro de aprendizaje, los fenómenos psíquicos son enmascarados y expresados a través de conductas; la

⁴³

ABERASTURY Arminda y KNOBEL Mauricio, Op. Cit.

⁴⁴

BLEGER José, Op. Cit., p. 23.

conducta debe ser vista como aquello que va a permitir conocer el mundo exterior al sujeto y que, a medida que descubre, comprende el por qué de esta conducta -su mundo interno dado por los mecanismos y fenómenos psíquicos: introyección, proyección, identificación, idealización, transferencia etc.- Por ejemplo, un adolescente, en su hogar, puede tener alguna sintomatología de las descritas, pero esta característica sintomatológica varía según el contexto. El mismo adolescente, en el colegio, puede asumir una forma diferente de vincularse con el espacio y con las personas que encuentra ahí: el vínculo asumido y adjudicado a través de la comunicación es expresado por medio de una conducta -particular y predominante- que representa la causante de que esta “sintomatología” varíe.

Arminda Aberasturi, en la obra “La adolescencia normal, un enfoque psicoanalítico”, se refiere a la Adolescencia como

La etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad.⁴⁵

La adolescencia es el espacio intermedio entre la niñez y la adultez, temporada en la cual el sujeto atraviesa una serie cambios: época en que el adolescente entabla nuevos vínculos con sus pares, etapa en la cual las investiduras de afecto hacia los contemporáneos son evidentes (enamoramamiento, pertenencia a grupos o tendencias) y las investiduras primarias (introyectadas y posteriormente proyectadas por el sujeto hacia sus figuras de origen madre-padre) le sirven de base.

Se alude lo siguiente con respecto a la adolescencia:

La adolescencia es una etapa fundamental dentro del proceso de construcción de la personalidad y el tránsito hacia la edad adulta. Una visión simplista puede reducir ese proceso a un plano puramente biológico: la aparición de caracteres sexuales primarios y secundarios. Pero, en realidad, es mucho más compleja la experiencia en pos de la

45

ABERASTURY Arminda y KNOBEL Mauricio, Op. Cit., p. 39-40.

identidad de hombres y mujeres. Porque en el intervienen las personas, con toda su complejidad, y entran en juego los sistemas de relaciones y modelos sociales y culturales.

La etapa más conflictiva en la experiencia de padre e hijos suele ser la adolescencia. Por ello, tanto para unos y otros, es indispensable conocer mejor, en sus diversas dimensiones, las características y naturaleza del proceso en esta etapa vital.⁴⁶

El adolescente además, asumiendo una visión sociológica, proyecta hacia los otros y hacia la cultura conductas que por el otro pueden ser vistas como síntomas anormales; se debe tener en cuenta que el adolescente, en esta etapa de transición, quiere y puede tener una posición -en un determinado espacio- que debe ser considerada como conducta apta a estructurarse. La adolescencia es una etapa llena de alteraciones evolutivas. Además, el joven vive una fuerte búsqueda de estabilidad de su personalidad, a futuro: desde una conducta asumida, puede mantener la misma como un signo de aparente estabilidad que le permita no ir variando de objetos o invistiendo a todo lo que está a su alrededor de afecto. Es decir, la sintomatología que leemos no aparece como anormal, en términos adulto-céntricos, por como la encontramos en las conductas de la adolescencia.

Concluyendo el discurso introductorio sobre la adolescencia como fase de transición, consideramos finalmente la tendencia grupal que mencionan Aberastury y Knobel. “En un grupo muy pequeño (pareja, pandilla), cada uno se siente sujeto y quiere obtener del otro el reconocimiento y la satisfacción de algunos de sus deseos.”⁴⁷ El grupo se expresa en la formación de pandillas: en muchos de los casos la pandilla representa para el joven su hogar y el lugar en el cual el afecto está presente. “La identificación es la etapa previa de la elección de objeto.”⁴⁸ El leer este fenómeno como un investimento del afecto hacia otras figuras implica en primera instancia una

46

s/a, *Sexualidad hoy*, s/f, <http://www.hoy.com.ec/libro6/fasc06.htm>

47

ANZIEU Didier, *El Grupo y el inconsciente lo imaginario grupal*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1998, p. 55.

48

FREUD Sigmund, *Duelo y melancolía*, 1917, Obras completas, Volumen XIV, Amorrortu editores, 1979, p. 34.

suspensión de esta carga de amor que les pertenecía a las figuras de origen -figuras paternas-; con el paso del tiempo el investimento catexial afectivo se lo adjudica al otro. Del otro, el nuevo, el desconocido, el diferente, se obtiene gratificación instantánea. Esto da cuenta que la base de esos nuevos vínculos son las relaciones primarias-históricas, y el buscar formar parte de un grupo “pandilla” expresa una búsqueda de relación con aquella historia de cada sujeto. Los jóvenes del TESPAN se encontraban con esta realidad y la viven a menudo.

Los jóvenes que, en su mayoría, pertenecen a estos grupos vienen de estructuras familiares caóticas: el adolescente, si bien busca gratificación, vuelve al lugar del cual intentó salir. En las pandillas encuentra a otra estructura social convulsionada (así como era la familia) y que, luego de algún tiempo, se volverá desgratificante. “Los procesos de identificación que se han ido llevando a cabo en la infancia mediante la incorporación de imágenes parentales buenas y malas, son los que permitirán una mejor elaboración de las situaciones cambiantes que se hacen difíciles durante el período adolescente de la vida.”⁴⁹ Si bien en primera instancia existe identificación entre los sujetos que la conforman, porque comparten experiencias similares en especial una estructura familiar alterada, después de algún tiempo emerge para muchos la búsqueda de anulación de este vínculo – vivido como fastidioso, amenazante- y este grupo se vuelve persecutorio. En estos espacios, inconscientemente, el adolescente busca una relación con aquellas figuras materna y paterna carentes en el círculo familiar.

2.3 Influencia de la Historia en la Adolescencia

La autonomía que el adolescente busca, aporta para que su separación del círculo familiar se vaya dando de una forma paulatina y no brusca; sin embargo, cuando esta autonomía se ha dado de forma brusca desde la niñez, porque una de las dos figuras paternas o las dos se han ausentado, podemos decir que la historia de este

49

ABERASTURY Arminda y KNOBEL Mauricio, *Op. Cit.*, p. 57.

adolescente se ve atravesada por la ausencia de la relación con su figuras paternas de inicio y por la carencia de vínculos con ellos.

La ausencia nos remite a palabras como abandono, separación, pérdida. Un niño puede verse separado de su cuidador primario, desde su nacimiento, por diferentes motivos: abandono, muerte, trabajo etc. Si tomamos en cuenta que el niño estuvo en comunicación durante los meses de gestación con su madre, y que el pequeño ser viene con un cúmulo de experiencias que se dan como resultado de la misma comunicación, la pérdida del cuidador primario da lugar a la fragmentación del vínculo. Explicitando, podemos subrayar que esa relación estuvo cargada de estímulos comunicativos, positivos o negativos, que son los que ligan al niño con su figura parental (cuidador primario). Si, en cambio, la separación con la madre se da después de unos meses de nacido, o de algunos años, por necesidades inminentes, hablamos de la pérdida del objeto o de la figura parental (madre). Cuando la madre no está por algún tiempo para satisfacer las necesidades de su niño, la pérdida del objeto amado es parcial; el niño recurre a objetos que son llamados de transición, para poder tramitar su angustia ante la ausencia y la separación. Dichos objetos son sometidos a una ambivalencia “amor-odio” muy primitiva. Concretamente, muchas veces están relacionados con el olor de la madre y se encuentran casi siempre disponibles, a diferencia de la madre misma. Estos aportan al niño una noción de realidad, posibilitándolo a verse distinto al objeto. Winnicott Donald Woods, en su libro “Conozca a su niño”, menciona:

Todo esto tiene lugar al mismo tiempo que surge un sentimiento de seguridad y una relación del niño con una persona determinada. Constituyen pruebas de que el desarrollo emocional del niño es sano y de que comienzan a formarse recuerdos de relaciones. Estos recuerdos pueden volver a utilizarse en esta nueva relación con el objeto al que quisiera denominar objeto de transición.⁵⁰

La ausencia del padre parece no ser tan importante, pero lo es; él representa la figura que va a normar el vínculo del niño con su madre, y será quien, posteriormente, hará

50

WINNICOTT Donald Woods, Op. Cit., p. 187

respetar la ley en el círculo familiar. Es más difícil normar a jóvenes carentes de figura paterna; encontramos en determinados espacios institucionales (colegios, talleres de capacitación como el TESPAs etc.) muchos casos análogos, y es ahí cuando los profesores y maestros deben valerse de la influencia que tienen con los adolescentes y deben actuar como figuras gratificadoras y a la vez normatizantes. De hecho, en muchos casos, las autoridades fungen de figuras persecutorias que infunden el miedo en los educandos a través de castigos, a pesar que tendrían que recubrir el rol de contención que el joven busca para aclarar su confusión.

Si la ausencia de una de las figuras parentales no ha sido hablada y elaborada, los adolescentes pueden presentar desconfianza, inseguridad, desinterés por lo que les rodea; hablar de el objeto que fue o es fuente de frustración-satisfacción, aporta para poder transferir a otro objeto la libido cargada sobre dicho objeto, el cual ha sido perdido.

En su texto “Duelo y melancolía” Sigmund Freud sostiene, que al pasar por la ausencia, el duelo es la reacción frente a la pérdida de un objeto amado. Un proceso normal en la situación de pérdida del objeto es atravesar el duelo que implica el retorno de la investidura colocada en el objeto hacia el propio sujeto; para ello el duelo implica ese proceso doloroso de culpa y resentimiento por la pérdida producida por la catexia sin objeto que retorna en forma de dolor. En cambio lo patológico viene a ser la melancolía.

La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación de interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo.⁵¹

La melancolía se evidencia como un sufrimiento que lleva la connotación de la punición, expresada tanto en el mundo externo como en el mundo interno del sujeto;

51

FREUD Sigmund, *Duelo y melancolía*, Op. Cit., p. 58.

en el duelo, el mundo se ha vuelto vacío, y en cambio en la melancolía eso le ocurre al yo. Finalmente, cuando se ha conseguido trabajar el duelo y superarlo, el yo de la persona está en la capacidad de invertir a otro objeto catexialmente.

Es por medio de los mecanismos de defensa que se introyecta (asume) y se proyecta (adjudica) todo esto apuntando al desarrollo de la personalidad del sujeto, sin dejar de lado otros mecanismos defensivos como la negación, la racionalización, la represión, la sublimación; encontramos ejemplos de estas dinámicas en “El síndrome de la adolescencia”, según Aberastury y Knobel.

La teoría de la separación como condición de la subjetivación debe por lo tanto ponderarse con el hecho verificado de que uno no se separa nunca completamente de aquello que se ha conocido, que perdura en nosotros en forma de huella, de sombra, de experiencia. Desde nuestro punto de vista, es la transformación de los lazos con las imagos parentales de la primera infancia, y no la separación respecto de éstas, lo que permite la individuación.⁵²

La separación dada en la adolescencia denota que el infante tuvo una relación vincular con una figura de inicio (cuidador primario); por lo tanto la relación de los padres con el adolescente sirve de vestigio para que él entable futuros contactos con sus pares.

El joven mantiene la vinculación con las figuras parentales, pero en su adolescencia, desde el imaginario que cada hijo se estructura en la fase de ruptura de sus figuras paternas, adjudica a sus pares deseos y anhelos que son manifestaciones inconscientes del deseo de transgresión a las normas familiares.

52

“Psicopatología del adolescente”, DICCIONARIO DE PSICOANALISIS,
<http://www.rosak-lecturas.com.ar/libros/diccionario/a-003.htm>

2.4 Adolescentes del TESP

Se apunta a que el niño, que hoy es adolescente y que a futuro será adulto, se sienta bien en cualquier lugar en el cual se encuentre. En el TESP se siente un claro aire de adolescencia, de juventud, de vigorosidad, de rebeldía, común en esta etapa del desarrollo de los sujetos.

Las conductas de los adolescentes, que en muchos de los casos manifiestan mucha inconformidad y rebeldía, es tomada por parte de los educadores como un ataque directo; ellos asumen lo que los jóvenes dicen o hacen como una represalia hacia su subjetividad pero, como se describió anteriormente, están realizando la función de una figura que fue ausente en la historia personal. La ausencia, como ya hemos visto, puede ser desde el acto o desde la palabra, o finalmente desde la importancia que representa el cumplimiento de la función paterna.

Son hombres los que mayoritariamente laboran en la institución, pero esto no significa que los adolescentes los vean como figuras con funciones paternas/maternas. La huella de la figura parental de origen queda grabada; es así que un educador puede ser visto, deseado o anhelado, como una figura paterna normante y a la vez gratificante, mientras que otro puede ser visto como una figura materna frustrante. Todo esto tiene sus raíces en una dinámica inconsciente de los afectos y de las investiduras catexiales de los objetos: en este caso tratamos con figuras que representan un rol específico y establecido en la institución y que, para los adolescentes, son vistas, sentidas y vividas de diferente forma.

Françoise Dolto, en su obra “La causa de los adolescentes”, menciona:

La experiencia demuestra que la relación entre el educador y el educando hay que pensarla de una manera global. El fracaso escolar solo tiene sentido si el niño vive un fracaso de sus relaciones sociales, pero si el fracaso escolar está acompañado de un éxito musical o de un éxito técnico, manual, no estamos entonces ante un fracaso humano [...].⁵³

53

DOLTO Françoise, Op. Cit., p.157.

Las instituciones tienen la tarea de destacar los desarrollos en el plano humano, no atribuyendo profuso peso a los fracasos intelectuales; la gente focalizaría su atención en la disminución de los fracasos humanos, los causantes del malestar en las personas. Una persona que no es buena en una determinada actividad puede serlo en otra actividad, y en ésta última puede sentirse a gusto y más satisfecha.

Françoise Dolto, en su obra “La causa de los adolescentes”, menciona: “La educación significa educación en el amor, en el respeto al otro, en el respeto a uno mismo.”⁵⁴

La relación entre las personas que conviven en un espacio por un determinado tiempo, debe ser pincelada por la confianza, la simpatía, el respeto de quienes la conforman, dejando de lado incluso las formalidades de las instituciones y apuntando a que el adolescente encuentre un sentido a la vida y al porque de su condición de estar en dicho espacio. Muchos adolescentes del TESPAN han tenido la oportunidad de estudiar en colegios, pero por factores socio-económicos, han tenido que estudiar en esta institución; cuando viene el cuestionamiento de “por qué el estudiante se encuentran en este espacio”.

Los maestros, por ética profesional, deben tener en cuenta que no están trabajando con sujetos sin historia entendidos tan solo como objetos moldeables en el mejor de los casos, sino con personas que tienen creatividad, iniciativa, reflexión crítica; no se debe someter a los adolescentes a métodos represivos de educación. La educación está encaminada a apuntar al bienestar y no a forjar el malestar.

Al brindar a los estudiantes nuevas oportunidades de la recuperación de notas, de trabajos, tanto en la rama académica como en la práctica, es una aportación a la vida del adolescente que, desde su estructura familiar carente de escucha, de comprensión, y de motivación, funge de incentivo para una resignificación del vínculo y del imaginario que el joven tiene de dicho maestro.

54

DOLTO Françoise, Op. Cit., p.105.

Arminda Aberasturi, en su obra “La adolescencia normal, un enfoque psicoanalítico”, menciona:

Anna Freud dice que es muy difícil señalar el límite entre lo normal y lo patológico en la adolescencia, y considera en realidad a toda la conmoción de este periodo de la vida como normal, señalando además que sería anormal la presencia de un equilibrio estable durante el proceso adolescente.⁵⁵

Lo dicho por Anna Freud, tal vez, da soporte a lo que Aberastury y Knobel, nombraban “Síndrome de la adolescencia”; en esta difícil etapa de pasaje, lo anormal sería no atravesar por cambios y por supuestos malestares, que le permiten al sujeto crecer.

55

ABERASTURY Arminda y KNOBEL Mauricio, Op. Cit., p. 9.

CAPÍTULO III INSTITUCIÓN FAMILIAR Y EDUCATIVA

3.1 La Familia: Institución Gratificante-Frustrante

La familia es la primera institución de la sociedad, es la base en la cual se establecen las primeras relaciones vinculares del sujeto con el mundo; en esta institución el sujeto proporciona y acoge “afecto bueno-malo” -amor/odio- y es normado por la figura que ejerce un rol de ley (el padre). En su escrito “La realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones”, René Kaës alude lo siguiente: “La institución es el conjunto de formas y las estructuras sociales instituidas por la ley y la costumbre: regula nuestras relaciones, nos preexiste y se impone a nosotros. Se inscribe en la permanencia”⁵⁶.

La familia es una institución que perdura, a través de la historia; es el espacio en el cual el yo de los sujetos se identifica con el yo de los individuos que la conforman, brindando la ocasión para aprender a ser tolerante con la frustración. La familia es también un lugar en el cual el sujeto se entrama en una gama de roles y se enfrenta con la realidad misma; el formar parte de esta institución le proporciona al sujeto un sinnúmero de afectos, sentimientos, sensaciones, aprendizajes y normas. Todo este bagaje de experiencias aporta para la vida del sujeto, sujeto que es parte de la familia, y finalmente familia que es fundante para la consistencia de la sociedad.

En el libro “La familia”, de Erich Fromm y otros autores, se indica: “Las emociones, las actitudes y las creencias enraizadas en la familia explican la coherencia de nuestro sistema cultural, constituyen un verdadero cemento social.”⁵⁷ En algunas familias contemporáneas los afectos, los actos, y la caracterización de la familia -desestructurada por ausencia de sus miembros en el núcleo familiar-, apuntan a que

56

KAËS René, “Realidad psíquica y sufrimiento” en Editions Borgas, *La Institución y las Instituciones*, 1^{era} edición Paris 1987, traducido en el 1989, Editorial Paidós, p. 22.

57

FROMM Erich y otros, *La Familia*, Ediciones Península, Barcelona, 7^{ma} edición 1994, p. 180.

la solidez de una nación atraviese por algunos cambios sociales, especialmente si hablamos de migración. En nuestra sociedad, la familia se ve fragmentada por causas de tinte económico-social; la migración como fenómeno social no afecta únicamente a Ecuador, sino que es un problema en el cual toda la Región latinoamericana se encuentra inmiscuida. No debemos dejar de lado ni los fenómenos de inestabilidad socio-política que existen en hermanos países, ni la diáspora de gente que migra de otros países hacia Ecuador: la moneda vigente en la nación tiene gran interés para propios y extraños.

El encontrarse en otros países con sujetos diferentes, o encontrarse en el mismo país con gente extranjera, marca un sinnúmero de aprendizajes. Las personas que migran a países europeos deben asumir un sinnúmero de roles: familiares, socio culturales, económicos. En su libro “Psicología social de la familia”, Enrique Fuster y Gonzalo Ochoa refieren: “De acuerdo con el análisis de Larossa Y Reitzes (1993), roles son las normas compartidas aplicadas a los ocupantes de posiciones sociales.”⁵⁸ No únicamente el rol es visto como una actitud asumida y adjudicada; para ser expresado debe estar atravesado por la norma de la autoridad, que permite que los sujetos se posicionen en la sociedad, frente a la ley social.

Hablando de familias migrantes: los padres que se encuentran en otro país, por lo general parten a la travesía solos y dejan fragmentado el vínculo en su hogar. Por lo tanto dicha familia se sumerge en un caos, dentro del cual todos deben empezar a asumir nuevos roles; esta nueva conformación debe después ser adjudicada en la sociedad.

La familia es la más antigua de las instituciones, por lo tanto representa la base de la sociedad en su conjunto; las transformaciones en la micro-realidad familiar repercuten, dando dinamicidad a la sociedad misma. En el libro “La familia” de Erich Fromm y otros, los autores indican: “Todo induce a pensar que la familia es la

58

FUSTER Enrique y OCHOA Gonzalo, *Psicología Social de la Familia*, Editorial Paidós, Barcelona, Buenos Aires, Mexico, 2000, p. 103.

más antigua de las instituciones sociales humanas, una institución que sobrevivirá, en una forma u otra, mientras exista nuestra especie.”⁵⁹ La familia se encuentra cubierta por un sinnúmero de significados, pero a través de los tiempos ha logrado mantenerse, pese a los cambios vinculares por los cuales se ve atravesada: en el caso de separación de las figuras parentales debida a razones de migración, la ausencia del padre en el núcleo familiar queda como predominante, en Latinoamérica. El padre ausente debe lidiar con el deseo y la necesidad de encontrar un trabajo en el exterior: la seguridad y la gratificación esperadas, por lo general, no llegan considerado que muchas veces el nuevo estilo de vida contrasta con el precedente. Por ejemplo: profesionales ecuatorianos que se mudan en los países primer-mundistas, realizan trabajos como la cosecha de vegetales, albañilería, limpieza. La estructura social económica de un país se fragmenta cuando los sujetos se marchan (“fuga de cerebros”), y al mismo tiempo el país que acoge estas mentes potencialmente activas no aprovechan del recurso recibido.

Los hijos que se mantienen en su lugar de origen anhelan que la familia vuelva a la cohesión, a la “familia nuclear”; pero esta idea queda en el deseo. El “sujeto ido” debe encajarse en la nueva sociedad, después de haber migrado por necesidad o por gratificación, y los que se quedan aquí se encuentran expuestos a nuevas experiencias que definen para ellos también nuevos roles, nuevas necesidades y nuevas fuentes de gratificación.

En su libro “Antropología cultural, adaptaciones socioculturales”, Serena Nanda alude: “La familia nuclear consiste en la pareja casada y sus hijos.”⁶⁰ El núcleo familiar ha perdido el significado de benefactor; el mero hecho de que una de las dos figuras parentales se ausente -o llegando al caso que las dos lo hagan-, envuelve al sujeto en la dinámica de la pérdida. Los sujetos que se mantienen en el país por lo general son los hijos, los mismos que están en la necesidad de entablar nuevos

59

FROMM Erich y otros, Op. Cit., p.5

60

NANDA Serena, *Antropología cultural adaptaciones socioculturales*, Instituto de antropología Cultural, Quito, 1994, p. 219.

vínculos con las personas que se mantienen a su alrededor; frecuentemente estos jóvenes son encargados a familiares, que tienen la tarea de cuidarlos. Esta relación entre los sujetos es insuficiente para el objetivo propuesto -el hacerse cargo del familiar necesitado- ya que el encargado no recubre en su totalidad el rol de padre: puede tener hijos propios a quienes cuidar, o tener roles ajenos.

Algunos sujetos quieren alcanzar o recuperar la familia nuclear -ideal de vida-: padre, madre e hijos que no tuvieron la oportunidad de compartir un mismo lazo, si mantienen valores familiares fuertes, anhelan recrear el ideal invistiendo catexialmente a otras figuras que se encuentran a su alrededor. Esto, concretizando, da lugar a la conformación de nuevas familias y a la pertenencia de nuevos grupos.

La necesidad de alcanzar armonía, hace que el sujeto miembro de la “familia contemporánea” (en oposición a la “familia nuclear-clásica”) se vincule a su sociedad asumiendo y adjudicando afectos que gratifiquen la relación carente. Es así que Elisabeth Roudinesco en su libro “La Familia en Desorden” sostiene: “La familia contemporánea se pretendió frágil, neurótica, consciente de su desorden, pero deseosa de recrear entre los hombres y las mujeres un equilibrio que la vida social no podía procurarles.”⁶¹ Los hermanos mayores se quedan a cargo de los pequeños, tienen que cumplir roles que deberían ser representados por “adultos”; por lo general los hermanos mayores son adolescentes (tienen uno, dos o tres años más) y así como el sujeto abandonado (el hijo menor, reconocido como el que necesita) se encuentran en una situación de confusión y de pérdida. Los padres no tienen en cuenta que todos sus hijos están en una condición de carencia, dado que las figuras paternas se han ausentado; los padres, por el afán de que la familia no se sumerja en el desconcierto, intentan recrear vínculos impuestos entre los miembros, atribuyendo encargos obligados de cuidado a los familiares que permanecen.

61

ROUDINESCO Elisabeth, Op. Cit., p. 165.

La estructura familiar evidencia el malestar cuando sus integrantes la abandonan; la sociedad atrae a los jóvenes que se quedan sin núcleo parental por medio de ilusiones gratificantes. Estos fantasmas llenan la carencia de la figura ausente, remplazándola con otra figura -no necesariamente mayor-, que podría asumir la función frustrante/gratificante de la figura ausente.

El deseo de encontrar estructuración por parte de los jóvenes que han atravesado por una relación familiar nuclear fragmentada, los lleva a entablar nuevos vínculos fuera de la institución familiar. Los sujetos con dichas experiencias, muchas veces, conforman pandillas; en donde no tienen la oportunidad de hablar de sus experiencias, pero tienen la oportunidad de descargarlas a través del acto.

La ausencia de la figura pérdida y amada desencadena, en estos jóvenes, la frustración y el encuentro con los compañeros de pandilla reactiva en ellos la identificación con el otro -su par-: el joven se siente filiado a otro sujeto. La pandilla tiene en su círculo a muchos jóvenes que atraviesan por esta problemática, se vuelve una “pseudoinstitución” reemplazante de la familia. No tiene sentido, en este contexto, estigmatizar a las pandillas: considerémosla como un espacio de intercambio en donde, dependiendo de la dinámica del grupo, los sujetos actúan. “En el grupo el individuo adolescente encuentra un reforzamiento muy necesario para los aspectos cambiantes del yo que se produce en este período de la vida”⁶², escriben Aberastury Arminda y Knobel Mauricio.

Si existe una tendencia grupal de parte del adolescente, la pandilla le sirve como el lugar que -en apariencia- le ayuda al fortalecimiento del yo. Las pandillas, por todo lo que han comunicado, han sido estigmatizadas como un mal social; sin embargo, se prefiere no considerar que estos grupos fueron engendrados desde el seno de la sociedad misma, por la ausencia de vínculos benefactores en la familia y por inequidad socio-económica.

62

ABERASTURY Arminda y KNOBEL Mauricio, Op. Cit., p. 99.

Experiencias pasadas de fragmentación, dentro de la propia familia, influyen para que la estructuración de la misma no se dé; el padrastro, la madrastra o las personas encargadas de cuidar a los sujetos -privados de una de sus figuras paternas- no tienen la misma condición de la figura parental ausente, ni la misma valía para los adolescentes. Tal vez estos simulacros de relaciones parentales en un inicio, cuando el sujeto cuidado estaba todavía infante, eran gratificantes y el vínculo se regía bajo una dinámica adecuada para el desarrollo del niño. Pero el sujeto ya adolescente madura preguntas, cuestionamientos y enfrentamientos que se ponen en contra de las figuras encargadas.

El malestar del joven aparece enmascarado en conductas que, para la familia, son inadecuadas pero que al sujeto le ayudan a estructurarse. José Bleger en el libro “Psicología de la conducta” refiere: “toda conducta, en el momento en que se manifiesta, es la “mejor” conducta en el sentido de que es la más ordenada y mejor organizada que el organismo puede manifestar en ese momento [...]”⁶³. Las conductas oposicionistas no deben ser vistas en el hogar como una amenaza al círculo familiar; son la forma (síntoma) que el adolescente encuentra para proyectar la frustración causada por la ausencia de vínculos parentales auténticos (experiencias gratificantes-frustrantes).

La dinámica relacional familiar está regida por huellas inconscientes que encuentran su base en los deseos; es así que se mira al otro desde la necesidad de crear una figura benefactora. La conducta vista desde la oposición al hogar será percibida por las figuras parentales como el síntoma que el adolescente acarrea; no únicamente las ausencias por migración son causantes de malestar en los adolescentes. Parece que los actos antagónicos de los padres hacia sus hijos no son los hechos exclusivos que graban huellas en su psique -pueden ser introyectadas y proyectadas-, ya que la palabra tiene un poder inimaginable: la misma puede ser portadora de bien o mal para el desarrollo del sujeto.

63

BLEGER José, Op. Cit., p. 170.

Hay familias en donde las peleas son comunes: padre y madre discuten, llegando incluso a la agresión física, y los adolescentes que se encuentran en esta situación la vivencian, la ven, la escuchan. Existen además ocasiones que esta angustia de parte de los padres resulta descargada hacia los hijos, no solo en el acto físico sino a través de las palabras, de la agresión y del castigo; es ahí que estos mensajes asumen ese matiz de mortíferos, dañando lo que el adolescente hasta ese momento sentía de sí mismo y de sus figuras parentales. Michel Ledoux, en su libro "Introducción a la Obra de Françoise Dolto", menciona: "Pero las palabras, si bien son liberadoras y valorizantes, pueden a veces ser mortíferas".⁶⁴ En otras situaciones, en otras familias, las palabras gratifican y se convierten en una forma de expresar el afecto y el amor que se siente por los demás; son palabras encaminadas a dar aliento y no desvalorizan al otro.

3.2 La Institución Educativa Lugar de Reemplazo de la Autoridad Paterna

El TESPAs es un Centro Salesiano de formación y capacitación para el trabajo, que se dirige a los jóvenes; su misión es "Formar para la vida y capacitar para el trabajo a jóvenes trabajadores informales, aplicando el sistema preventivo de Don Bosco para hacer de ellos honrados ciudadanos y buenos cristianos"⁶⁵. Es un organismo que, desde lo académico, lo práctico y lo religioso, aporta para que los adolescentes tengan la oportunidad de acudir a una institución que satisfaga sus necesidades sociales. El TESPAs actúa por medio de la gratificación y de la norma, aportando bienestar e instrumentos para la vida a sus usuarios, en gran mayoría adolescentes que provienen de círculos familiares nucleares fragmentados y de familias que se dedican a trabajos informales. Eugène Enriquez, en su escrito "El Trabajo de la Muerte en las Instituciones", dice:

⁶⁴

LEDOUX Michel, Op. Cit., p. 96.

⁶⁵

Educadores del TESPAs, *Proyecto Curricular*, Quito, 2007, p. 7.

*“La familia, la Iglesia, el Estado, los conjuntos educativos y terapéuticos pueden considerarse legítimamente como instituciones, porque plantean todos los problemas de la alteridad, esto es, de la aceptación del otro en tanto sujeto pensante y autónomo por cada uno de los actores sociales que mantienen con él relaciones afectivas y vínculos intelectuales.”*⁶⁶

Las dinámicas de los espacios institucionales dependen netamente de los sujetos que conforman dichos lugares, que aportan con sus experiencias de vida y con lo que representa su historia y su presente. Sin embargo, la institución se maneja en base a su propia historia, que le atribuye solidez y que le permite defenderse de las nuevas propuestas, cambios sociales y de las demandas de los sujetos para las cuales fueron creadas; la historia actúa como una figura espectral, que aporta para que la institución se perpetúe con aparente cohesión, pero con un evidente miedo al cambio. Eugène Enriquez, en su escrito “El Trabajo de la Muerte en las Instituciones”, dice: “En estos conjuntos merodea un fantasma: el de los primeros fundadores y la envoltura mítica que forjaron, permitiendo la fundación de la institución.”⁶⁷

Las instituciones educativas, antiguamente, se caracterizaban por mantener una línea meramente de género; maestras educaban a niñas y a adolescentes mujeres y maestros educaban a niños y adolescentes hombres. Hoy día esta visión está cambiando y se evidencia que las instituciones educativas han cambiado sus dinámicas, llegando a aceptar una educación igualitaria de género, no observando a la mujer como el sexo débil sino como el sujeto que al igual que el hombre puede desempeñarse en las situaciones que se le presente.

El TESPAs es una institución que se maneja bajo una historia unificadora, es una institución que cumple trabajos artesanales en donde emerge también la cuestión de la fuerza física; en este aspecto hay una diferenciación neta entre hombre y mujer. Es decir: si bien la formación y la capacitación se encuentran abiertas para ambos

⁶⁶ ENRIQUEZ Eugène, “El Trabajo de la Muerte en las Instituciones” en Editions Borgas, *La Institución y las Instituciones*, 1^{era} edición Paris 1987, traducido en el 1989, Editorial Paidós, p. 84-85.

⁶⁷

Idem, p. 107.

géneros, el fin práctico que persigue la institución (la formación para el trabajo planteado en disciplinas como la mecánica, la electricidad y la carpintería) está direccionado prevalentemente para los hombres.

El compartir una educación basada en la igualdad de género, le brinda al sujeto primeramente la oportunidad de conocer al otro en un espacio equilibrado -“institución educativa”- pero la realidad en el TESPAs es otra, y se maneja bajo la dinámica de un patriarcado, considerando que allá se encuentra únicamente una figura femenina que mantiene un rol cercano con los adolescentes: la “trabajadora social”. Jean Pierre en su escrito “El Familiarísimo en el Enfoque Analítico de la Institución” refiere lo siguiente:

En efecto, la institución...como una especie de persona... se nutriría de las gentes que le son confiadas. Así es como ocupa prácticamente un lugar de omnipotencia; se comporta como una madre de psicótico, y en ningún momento el sujeto puede desprenderse de ella sin correr el riesgo de estallar.⁶⁸

El TESPAs, más que como una madre que defiende al sujeto de su delirio, es sentido y visto como un padre que busca gratificar la falta/carencia del joven neurótico y que, en el mismo tiempo, intenta normarlo; la figura de la madre no anula a la del padre. No existen suficientes figuras femeninas, para cubrir dicho rol.

El poder de la educación, en este espacio, se encuentra en manos de figuras masculinas; esto no impide que las personas involucradas cumplan una función paterna o materna. La cosa evidente es que los profesores y las personas que trabajan en el TESPAs son con quienes los adolescentes entablan sus vínculos: algunos placenteros y otros displacenteros. Finalmente, los vínculos interpersonales son atravesados por el discurso de la religión.

68

PIERRE Jean, “El Familiarísimo en el Enfoque Analítico de la Institución” en Editions Borgas, *La Institución y las Instituciones*, 1^{era} edición Paris 1987, traducido en el 1989, Editorial Paidós, p. 224.

Nanda Serena en el libro “Antropología Cultural” refiere lo siguiente: “la religión tiene un número importante de funciones que directa o indirectamente ayudan a mantener el orden social y la sobrevivencia de una sociedad.”⁶⁹ La religión aporta para que los sujetos se mantengan bajo las normas de una sociedad. Desde el espacio institucional, el discurso de la Misión encaminado a los adolescentes del TESP, es el siguiente: “hacer de ellos honrados ciudadanos y buenos cristianos.”⁷⁰ El TESP busca el bien de los sujetos que se encuentran carentes de vínculos, normas, espacios educativos, la institución buscaría el bien común de sus destinatarios.

Las relaciones con los adolescentes en el TESP enmascaran una realidad: la mayoría de los jóvenes vienen de hogares donde los vínculos son fragmentados, donde las figuras paternas son carentes. Por lo tanto existe mucha resistencia, por parte de los jóvenes, para entablar un nuevo vínculo con las figuras que son sus maestros; desde lo que se puede evidenciar, con algunas figuras que en la institución aparecían como gratificantes, había más acercamiento que con aquellos maestros que eran sentidos como displacenteros.

Los sujetos que representan a la institución a veces la vuelven antagónica y carente de sentido; en el TESP existían vínculos ambiguos entre maestros y alumnos, desde la aparente cercanía hasta la aparente norma y respeto por parte de los sujetos que representaban a la figura parental en la institución. La relación ausente que en muchos de los casos no se tomaba en cuenta por parte de los educadores -ya sea por desconocimiento o porque no se quería asumir dicho rol en la institución-, intervenía para que la dinámica vincular gire entre el placer/displacer. Únicamente se representaba el rol del educador que busca un resultado académico; el único objetivo era que los adolescentes respondan de forma adecuada al espacio. En esta visión reducida se deja de lado la necesidad que estos adolescentes tienen de encontrar una figura que sea placentera, afectiva y que a la vez norme.

69

NANDA Serena, Op. Cit., p. 289.

70

Educadores del TESP, *Proyecto Curricular*, Quito, 2007, p. 7.

Los castigos, los insultos, las palabras peyorativas, las mofas eran expresadas tanto de parte de los maestros como por parte de los estudiantes; está claro que el intento era de adentrarse a la vida del otro sujeto, pero la manera más eficaz, quizá es desde el lenguaje en el cual prime el respeto, la confianza, la seguridad. Estas reglas interpersonales de comunicación deben valer para todos los sujetos que conforman la institución, y no solo para aquellos que están beneficiándose de ella. Françoise Dolto, en *“La causa de los adolescentes”*, menciona: “Cuando un individuo sufre por un reglamento es porque se trata de un mal reglamento, porque un reglamento bueno debe ser aceptado por todos. Para que nadie sea perjudicado por un reglamento, no debe haber el aspecto esclavo ni el aspecto aprovechado.”⁷¹

Los profesores que recurren al insulto o a la agresión física cuando sus alumnos no pueden hacer alguna actividad determinada, o si no cumplen con las reglas de la institución, son personas que desde el comienzo de la jornada producen ansiedad y angustia en el niño/adolescente, llevando consigo una carencia en la vocación de servicio; son personas incapaces de comunicarse desde la gratificación con sus estudiantes y hacen que las reglas -las normas de la institución- sean vistas y sentidas como desgratificantes, causantes de sufrimiento y displacer.

En el espacio institucional se entretiene un sinnúmero de dinámicas que meramente llevan la connotación de aprendizaje pero, adentrándose a otros niveles, tienen sentidos más profundos; sin embargo, la mera presencia de figuras que inconscientemente denotan un carácter parental -que reaparece para aquellos jóvenes carentes de las figuras parentales y más aun en aquellos que carecen de figura paterna-, mueve sentimientos de gratificación y de frustración en los adolescentes.

En el TESP una experiencia compartida por muchos jóvenes era la siguiente: hacia el padre no respondían de forma “adecuada” a la institución, el opositoramiento

71

DOLTO Françoise, Op. Cit., p.157.

joven-institución educativa era evidente, así como la falta de compromiso por parte de los jóvenes y de algunas familias que únicamente miraban a la institución como el lugar en el cual sus hijos debían estar para no molestar en la casa.

El compromiso de algunos familiares, en la institución, era nulo; la institución era vista como el espacio en el cual el malestar personificado (los jóvenes) era depositado. Los adolescentes eran sentidos, por las figuras encargadas de darles su cuidado, como los causantes de que la dinámica familiar no estaba bien.

Marlon relata lo siguiente: *“Mi madre me repite que Hubiera preferido abortar, no tenernos, estar sola sin nadie.”*⁷²

Los padres de muchos jóvenes con “problemas” académicos o de comportamiento no asistían al llamado de las autoridades, más aun cuando se trataba de hablar sobre asuntos de notas y conducta en la institución desde el plan psicológico. La madre de Marlon muchas veces acudía a la institución preguntando por las notas y la conducta de su hijo; llegó a tornar el vínculo muy ambiguo, ya que a cualquier hora se encontraba en la institución. La señora mencionó, en una ocasión, que verdaderamente ella había pronunciado el discurso reportado por el hijo, justificándose con que era en un momento de rabia. La culpa afligía a esta madre, que contaba de su pasado, una historia cargada de violencia.

Susana Velásquez, en su libro “Violencias cotidianas, violencias de género” alude: “La palabra “violencia” indica una manera de proceder que ofende y perjudica a alguien mediante el uso exclusivo o excesivo de la fuerza.”⁷³ Los malos tratos por parte de sus padres hacia ella fueron introyectados, y tanta era la necesidad de descargarlos que comenzó a hablar sobre su experiencia. Fue notorio que en ella existía mucha frustración; cuando hablaba de lo acontecido llegaba incluso a somatizar el síntoma, empezaba a toser demasiado, señalando “estoy con gripe”. La

72

Cfr caso 5 en tabla de figuras parentales (Anexos).

73

VELÁSQUEZ Susana, *Violencias Cotidianas Violencias de Género*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 27.

historia de esta figura materna delineó una corriente en la vida del hijo, y reprodujo los tratos caracterizantes de la relación entre la madre de Marlon y sus progenitores.

Una lectura de los comportamientos de la madre hace afirmar que la compulsión a la repetición al estar en la institución demandaba, en primera instancia, la necesidad de ser escuchada, gratificada desde el poder que tienen las palabras al momento de ser dichas y expresadas -expresiones conscientes e inconscientes de la psique-, y en segunda instancia -la señora había abandonado su hogar a muy temprana edad- tenía miedo que el hijo adolescente se aleje de ella, repitiendo aquel vínculo de responsabilidad aparente con su hijo, y atribuyendo a la institución esta carga, en un vínculo muy impreciso que detonaba el malestar en los maestros que a cada momento la tenían detrás.

El trabajo psicológico en el TESPА se centra en los jóvenes y no específicamente en los padres, no existe documentación de ulteriores datos sobre las madres; sus discursos eran importantes en el momento que brindaba la oportunidad de que hijos y padres hablen sobre sus experiencias y expresen su causa de malestar o de bienestar en la institución.

Después de un tiempo de la presencia de la señora en la institución hubo el confrontamiento entre Marlon y su madre; fue un encuentro breve, después de una entrega de reportes estudiantiles. En el patio de la institución Marlon le grita a su madre que ya no se siente bien en la institución⁷⁴; el psicólogo se desplaza en esta situación como una sombra del paciente, un contenedor que permite que su yo esté equilibrado en la situación ansiógena. Pasado el fin de semana Marlon vuelve al TESPА a despedirse; queda un documento escrito por mano del joven.

La solicitud, hecha por el psicólogo, era de escribir algo como cierre del trabajo realizado.

74

Cfr caso 5 en tabla de figuras parentales (Anexos).

Marlon escribe: “*Sí, porque me ayudas a cambiar en mi hogar en el entorno social, familiar, personal y yo te agradezco por todo lo que estás haciendo por mí y por toda mi familia.*”⁷⁵

El trabajo no únicamente se centra sobre el adolescente en la institución; su familia está relacionada. Los discursos mencionados por los involucrados en la vida del joven, desde su nacimiento, son importantes ya que aportan informaciones sobre lo que se desarrolló y ocurrió en la estructura familiar del adolescente, a raíz de los comportamientos actuales.

En su despedida Marlon agradece lo que la institución le brindó, desde uno de los sujetos que la representaban (psicólogo); el trabajo de este profesional no únicamente fue dirigido a él, sino que contempló también sesiones de escucha a la aparente figura que le causaba malestar a Marlon (madre) y hacia la cual el adolescente proyectaba amor y odio, encubierto en su discurso. Tal vez, viendo al psicólogo como una figura paterna/materna, cada sujeto proyecta e introyecta desde su experiencia, su sentir.

El TESPAs representa el remplazo magno de una autoridad carente; es aquí donde el adolescente debe seguir reglas y normas, y cada sujeto -desde el rol que desempeña- afianza o quebranta la relación entre el educando y la institución. Sin embargo, la historia de la institución tiene gran valor para quienes la vivieron desde sus inicios: algunos maestros vivían del recuerdo y del pasado y dejaban que esto contamine la relación que tenían con los adolescentes que en el presente se encuentran en la institución. A este propósito Eugène Enriquez tratando “La muerte en las Instituciones”, la describe como un fantasma con un cuádruple papel y cuatro razones que llevan a ella. Siguen los términos de la obra:

1.-Expresar que en el tiempo primordial, el del origen, existía un equipo cohesionado (...). 2.-mantener el poder de los fundadores cuando están siempre presentes (...). 3.- No poner en discusión el proyecto inicial que,

⁷⁵ Cfr caso 5 en tabla de figuras parentales (Anexos).

si fuera analizado cuidadosamente, mostraría las fallas o las inconsecuencias que presentaba desde sus génesis, y que son causa de las dificultades actuales(...) 4.- favorecer, las historias, las leyendas, las contraverdades, los rumores más locos.”⁷⁶

Los maestros del TESP, adultos que oscilan desde los 25 a 60 años, eran los encargados de normar a los educandos; muchas experiencias, de cada grupo de adolescentes era llevada a colación, cuando hablaban de la institución, a cada momento mencionaban que el trabajo antiguamente era diferente, que en verdad se hacía algo ya que los beneficiarios del TESP eran chicos de la calle, que de estos jóvenes existieron muchos que progresaron en la vida y otros no.

Propongo, acá, algunas historias contadas de parte de los maestros sobre los beneficiarios del proyecto: *“Antiguamente eran jóvenes que en verdad aprovechaban lo que la institución les brindaba; existen jóvenes que progresaron de esta experiencia y que fueron un apoyo para sus familias y para la sociedad, pero también hay casos en los que salieron de aquí y siguieron por el camino de la calle, algunos terminaron muertos, de otros no se sabe nada, en cambio hoy es diferente los beneficiarios no aprovechan, son jóvenes que si bien no tienen posibilidades, no son jóvenes callejizados.”*

Desde estas palabras se entiende como el equipo de docentes mantenía el imaginario de que el trabajo debía estar dirigido hacia los jóvenes que tenían experiencia en calle, y dejaba de lado el importante papel que la institución -y cada figura a su interior- representaba en la institución con los jóvenes, hoy en día. Los maestros vivían de los recuerdos de lo que les gratificaba; al evocar estas experiencias del pasado intentaban salir de la realidad que, para ellos, era frustrante. Los beneficiarios del TESP, como era en conocimiento de los maestros, en la gran mayoría venían de familias con un nivel socio económico bajo; pero habían excepciones, jóvenes que provenían de familias de un nivel socio económico moderado. Esta heterogeneidad, o la cercanía entre la condición económica de algunos jóvenes con sus maestros, era lo

⁷⁶ ENRIQUEZ Eugène, “El Trabajo de la Muerte” en Editions Borgas, *La Institución y las Instituciones*, 1^{era} edición Paris 1987, traducido en el 1989, Editorial Paidós, p. 107-108.

que en los docentes ocasionaba malestar. En discusiones realizadas en la reunión de profesores, mencionaban siempre el factor económico de algunos jóvenes.

Un ejemplo: para realzar estos comentarios los educadores aludían que habían jóvenes que venían con celulares extremadamente caros y con zapatillas de igual valor.

Elisabeth Lira y Castillo, en su libro “Psicología de la amenaza política y del miedo”, refieren lo siguiente: “Toda formación humana supone una cierta dosis de coerción y el propio crecimiento personal requiere opciones. Elegir un camino siempre implica descartar otros posibles.”⁷⁷ Los maestros aludían a que no era posible trabajar con gente que no era de clase pobre, ya que los jóvenes con posibilidades económicas eran muy irrespetuosos y habían estado ya en otros colegios. Por “la dejadez y la vaguería” estos jóvenes habían perdido los años y por lo tanto sus padres no habían visto otra oportunidad que dejarlos en la institución, pero el convencimiento compartido entre los profesores era que estos sujetos no debían estar ahí.

Los jóvenes que se encontraban en esta situación, miraban al TESPAs como un lugar que les producía malestar, un espacio a donde iban aquellos excluidos de la sociedad, en donde iba lo indeseable de la educación. Tal vez, esto se reflejaba en que muchos adolescentes se negaban a llevar el uniforme de la institución: la falta de identificación era notoria, rechazaban de participar en actos que estaban involucrados en el proyecto salesiano o fuera, pero lo paradójico de todo era que cuando existían programas con agasajos o comida todos estaban presentes. La voracidad por parte de los adolescentes y de sus familias era notoria: las familias y los jóvenes demandaban y buscaban ser gratificados básicamente desde la oralidad, pero frustraban a los representantes del proyecto, ya que no asumían los compromisos.

77

LIRA Elisabeth y CASTILLO Maria Isabel, *Psicología de la Amenaza Política y del Miedo*, ILAS, Santiago, 1991, p. 31.

Hoy como ayer la institución educativa y la familia eligen caminos para los sujetos que la conforman; por lo tanto la elección de los sujetos apunta a buscar gratificación en los espacios en los cuales se desenvuelven, y dejan de lado que, en dichos espacios, además deben respetar reglas.

La frustración de parte de los educadores se manifestaba, antes, en su discurso y en sus actos: desde la historia de la institución recibieron gratificaciones del trabajo con jóvenes con más problemas -como ellos mencionaban "*Chicos Callejizados*"-. No se explicaban cómo estos jóvenes, con más posibilidades, no aprovechaban de los beneficios que el proyecto les brindaba. Fue tanta la frustración que algunos maestros reaccionaron con actos violentos en el momento que sus educandos no acataron lo que la institución demandaba.

Dondequiera, los maestros en la institución educativa son figuras que representan el rol de autoridad, pero algunos maestros no asumen este rol porque las experiencias pasadas influyen en su vida; añoran lo perdido y lo ven como aquel ideal al cual desean seguir ligados, mencionan que el pasado fue mejor.

Los educadores del TESPА vivían de las experiencias pasadas anhelando lo perdido; únicamente realizaban con los jóvenes un trabajo que era netamente académico y de aprendizaje. Algunos maestros expresaban empatía a los beneficiarios del proyecto, y creaban una división incluso para ellos, ya que la dinámica bordaba la razón y las emociones. Los maestros que netamente veían las aulas de instrucción académica o los talleres de práctica para trabajar eran percibidos por los adolescentes como vacíos, frustrantes, personas desanimadas; en cambio aquellos que eran emotivos eran vistos como figuras ejemplares, el contacto físico por parte de estos maestros era más cercano, y abrían camino a otros lenguajes en la relación. En estos casos se tornaba día a día una relación cargada de confianza y alegría. Los maestros racionales eran fríos, esquivos al contacto con los jóvenes; pese a ser rigurosos con las leyes que dictaban, los jóvenes hacían caso omiso a sus ordenanzas y era un gran contraste cuando los maestros afectivos hablaban y exigían que se cumplan las reglas

en el espacio institucional. El afecto influía en mayor medida en los adolescentes para acatar normas en el espacio institucional; la razón asumía un sentido displacentero.

Rene Kaës, en su escrito “Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones” en la “Institución y las Instituciones, refiere:

Como el otro, la institución precede al individuo singular y lo introduce en el orden de la subjetividad, predisponiendo las estructuras de la simbolización: mediante la presentación de la ley, mediante la introducción del lenguaje articulado, mediante la disposición y los procedimientos de adquisición de los puntos de referencia identificatorios.⁷⁸

Los actos agresivos o violentos por parte de los maestros hacia los jóvenes buscaban normarlos, y eran una estrategia para poder alcanzar la dedicación en los estudios, el respeto hacia los maestros y hacia la institución. En algunos estudiantes el cambio se dio, pero en otros los actos oposicionistas hacia la institución se mantenían. El TESP, visto como institución normante, no cumplió a gran escala dicha función: el malestar que causaba la institución en los jóvenes se manifestaba en deserciones y en actos que meramente se oponían a la institución. Los robos de materiales del taller, y palabras pronunciadas con doble sentido en contra de los maestros mostraban que la institución no normaba; emergía la búsqueda de gratificación en actos indeseables y los castigos eran administrados luego de cada acto de incorrección. A través de los lenguajes los estudiantes se identificaron con figuras benefactoras y frustrantes; la relación de identificación con el agresor era mayor, algunos jóvenes saltaban las normas y por lo tanto recibían castigos que reprochaban su acto. Esta dinámica se repetía cotidianamente.

Los “jóvenes problemáticos”, según los maestros, eran enviados al espacio psicológico; con la figura que representaba este rol, y a medida que pasó el tiempo, se notó que la relación educadores/educandos no era la mejor y la necesidad de

78

KAËS René, *op. Cit.*, p. 27.

gratificación por la ausencia de una de las dos figuras paternas era evidente en los jóvenes que acudían a psicoterapia.

El psicólogo fue percibido como una figura ambigua en el patio y en las aulas de clases: era imparcial. La relación era igualitaria con maestros y alumnos, y mantenía una figura total en el espacio terapéutico; éste era planteado como una zona libre de conflicto. Es en este espacio la figura profesional del psicólogo intenta que los jóvenes entablen con él una relación de confianza que gratifique e imponga ley, y que a la vez le permita al adolescente pronunciar lo que se encuentra en su mundo interno: es un mediador adentro de la escuela.

La institución educativa es representada por las figuras que cumplen el rol de autoridades y educadores: cada figura asume un rol adjudicado por el educando, introyecta deseos, actos, palabras que serán elaboradas y proyectadas a los jóvenes en el curso del año lectivo. Los maestros representan un rol individual, un remplazo de la figura materna o paterna dependiendo de la noción que cada sujeto tiene de esta relación; pueden ser vistos como figuras maternas o paternas gratificantes, otros como frustrantes, pero al ser representantes de las normas en la institución apuntan para que la institución misma sea sentida como un magno remplazo de la figura paterna. En este espacio muchos jóvenes que carecen principalmente de la figura del padre se encontraran con leyes, normas que deben cumplir y de las cuales han carecido, desde el inicio de su vida o desde hace algún tiempo atrás.

Por lo general la educación en nuestra sociedad busca normar al joven, regularizarlo en la sociedad. Esto es lo que el TESPAs persigue: encaminar al joven por el sendero de lo que está permitido y está bien desde el plano educativo, vincular y religioso. “Formar honrados ciudadanos y buenos cristianos”⁷⁹, son las palabras iniciales de la Misión del TESPAs. Sin embargo, para llegar a realizar este objetivo, se debe tener en cuenta que debemos pretender que lo que los maestros cumplen lo hagan para

79

Educadores del TESPAs, “*Proyecto Curricular*”, Quito, 2007, p. 7.

sentirlo propio, dispuestos a defenderlo ante las inclemencias del tiempo, que si de parte de ellos el rol que están cumpliendo es gratificante y no simplemente una estrategia -asistencialismo- por necesidad económica.

El TESPА busca ser representante de la figura ausente de los jóvenes desde el afecto y el plan de las normas rígidas; intenta ser el representante de la figura pérdida, y así como en la institución familiar existen actos que denotan las conductas de los sujetos, en el espacio institucional educativo también se expresan.

3.3 TESPAs Depositario de las Conductas de los Adolescentes

Los adolescentes del TESPAs están bajo la dinámica de mecanismos defensivos, fenómenos psicológicos, identificaciones, pérdidas, normas, figuras parentales, actos, deseos que manifiestan el consciente, el preconscious y el inconsciente del sujeto, vínculos con sus pares y su influencia en el cotidiano de la comunidad; todo eso pone en evidencia que la institución formativa no puede limitarse a únicamente realizar una función netamente social y educativa, ya que los factores antes escritos enmarcan a un ser biopsicosocial. Rene Kaës en su escrito “Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones”, en la Institución y las instituciones refiere:

La institución no es solamente una formación social y cultural compleja. Al cumplir sus funciones correspondientes, realiza funciones psíquicas múltiples, para los sujetos singulares, en su estructura, su dinámica y su economía personal. Moviliza cargas y representaciones que contribuyen a la regulación endopsíquica y aseguran las bases de la identificación del sujeto al conjunto social; constituye, como volveré a destacarlo, el trasfondo de la vida psíquica en el que pueden ser depositadas y contenidas algunas partes del a psique que escapan a la realidad psíquica.⁸⁰

El trabajo psicológico demuestra que el malestar que los jóvenes sienten en sus hogares es expresado en la institución educativa en los atrasos, las faltas, las fugas, las peleas, el enfrentamiento contra la autoridad (maestros), las experiencias a diario de jóvenes agredidos por determinado compañero. La necesidad de que el psicólogo hable con los adolescentes era una demanda que hacía notar que rol del psicólogo estaba influyendo en el TESPAs; antes no hubo una figura que desde este rol haya permanecido mayor tiempo en la institución.

Las faltas externas hacia la institución eran evidentes en las conductas antes descritas, pero en el espacio terapéutico se evidenciaban, por medio de la observación y de la escucha casos de jóvenes con estilos de vida diferentes a los “normales”. Georges Canguilhem, en su libro “Lo Normal y lo Patológico”, alude,

⁸⁰

KAËS René, Op. Cit., p. 25.

“Lo normal es al mismo tiempo la extensión y la exhibición de la norma.”⁸¹ Los jóvenes con problemas (relación vincular con sus profesores), expresaban la ira, la frustración, el malestar con piercings o tatuajes por el cuerpo, actitudes “irrespetuosas”, o de apatía a lo establecido, o finalmente en actitudes que demostraban que en los talleres sus destrezas involucraban en lugar de desarrollarse, acompañadas por mucho sueño, cansancio. Los jóvenes no hablaban de esto en el espacio terapéutico, su discurso se dirigía a la relación presente, a lo vivido desde su pasado en su familia.

En un encuentro entre Raúl y su madre, los dos hablaron lo siguiente: *“A mí no me agrada que este así; antes era diferente y ahora ha cambiado mucho como se presenta. Le digo algo y no me hace caso y eso verdaderamente me disgusta. He estado enferma por esta razón. En la casa no le gusta ayudar y se ha vuelto muy mentiroso”*. Raúl responde *“A mí me agrada ser así desde que tuve una experiencia, mi madre piensa que me quiero matar porque una vez ya lo quise hacer; ya que me corte las venas, pero me he dado cuenta que hacer eso no me lleva a nada y me he hecho un compromiso conmigo mismo de no hacerlo. Antes era rapero pero ahora me gusta ser EMO y me siento bien siendo así.”* Y a la pregunta hecha por la madre sobre el significado de ser EMO él le contesta que es *“algo como odio emocional contra el mundo”*; la madre le pregunta el por quién, y él le dice que es por alguien.”

82

Raúl es un joven que ya había estado en la institución, lo separaron por no acatar lo establecido, pero le dieron una nueva oportunidad; es un joven muy inteligente y sus maestros hablan muy bien de él, cuando hace lo establecido, pero cuando no lo acaban con sus comentarios. Él expresa mucha frustración, poco interés, desgano en el aula, y eso involucra a los otros que aparentemente le siguen, según sus maestros. La ambivalencia y la búsqueda de identidad están presentes: primero fue rapero,

81

CANGUILHEM Georges, Op. Cit., p. 186.

82

Cfr caso 7 en tabla de figuras parentales (Anexos).

ahora es EMO, sigue buscando un estilo de vida que le permita estructurarse. Además, el intento de suicidio denota que existe mucha frustración en su experiencia: la separación de sus padres, su madre con otro compromiso y su padre de igual manera; viviendo con una figura paterna impuesta (padrastró) que luego de un tiempo le causa confusión a Raúl. Al contestar que ser EMO es algo como odio emocional a alguien, Raúl confunde los roles: puede ser un odio a él en la auto-punición o hacia alguien que le cause malestar en su mundo externo, posiblemente la figura paternal de origen, ausente, que hace que el proyecte deseos inconscientes hacia su padrastró. Raúl refiere además lo siguiente, hablando de las figuras que lo rodean: *“Padrastró: de vez en cuando es cariñoso, amable, amigable, responsable Desde los 4 años conozco a mi padrastró. Al comienzo se hizo amigo mío, amigo de mi madre, hace unos 5 años cambió. No tomaba, no salía, no me involucré tanto en la vida de él porque no me interesaba lo que hacía, no le trataba mal a mi mami ni a mí. Creó que en toda mi vida me pego tres veces. Nunca me han sabido comprender y me ignoraban, porque decían que era culpa mía. A mi padrastró le cogí fastidio y no me llamaba la atención, me caía bien como persona, pero no le veía a lado de mi mamá.”*

Raúl piensa mucho para hablar sobre su padre. *“Padre: es de carácter fuerte, muy agresivo, muy raro en ocasiones, a veces levanta demasiado la voz, de vez en cuando se le escapa una mala palabra.”*

Raúl prueba sentimientos ambivalentes entre la figura presente y la figura ausente, pese a que la elección de separarse fue de los padres; le echaban la culpa de lo sucedido y de que en sus respectivos hogares no estén yendo las cosas bien, es evidente que después de un tiempo la figura reemplazante de la función se volvió displacentera y ambivalente. Las palabras de Raúl *“A mi padrastró le cogí fastidio y no me llamaba la atención me caía bien como persona, pero no le veía a lado de mi mamá.”*⁸³

83

Cfr caso 7 en tabla de figuras parentales (Anexos).

La ambivalencia demuestra que el amor y el odio confunden la dinámica relacional que el adolescente entabla con sus figuras parentales; cuando prima el odio, la rebeldía es expresada en actos y palabras agresivas. Este acto impide que exista una identificación con el otro sujeto.

El TESPAs es un depositario de las conductas del adolescente que intenta aportar al desarrollo de las clases más necesitadas.

La Visión del TESPAs es la siguiente: “El Centro Salesiano de formación y capacitación para el trabajo “Talleres Escuela San Patricio” previene oportunamente y educa significativamente a jóvenes y adolescentes en situaciones de riesgo, volviéndose protagonistas de un crecimiento familiar íntegro capaz de insertarse en el mundo del trabajo y terminar su bachillerato”⁸⁴.

Los adolescentes en las instituciones que llevan un tinte de asistencia, en sus discursos buscan ser gratificados desde lo evidente por las autoridades (Salesiano Coadjutor, coordinador, maestros, trabajadora social) pero el factor psíquico influye en la benefacción y en la frustración.

Rene Kaës en su escrito “La realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones”, refiere: “La tarea primaria de la institución funda su razón de ser, su finalidad, la razón del vínculo que establece con sus sujetos: sin llevarla a cabo, no puede sobrevivir. Así la tarea primaria de las instituciones asistenciales es asistir”⁸⁵. Los jóvenes en la institución son más escuchados que en sus espacios familiares, es por eso que están en la capacidad de expresar lo que tienen en su mundo interno; las conductas que se oponen a la institución se evidencian en el mundo externo, pero su mundo interno lo expresan en el espacio psicoterapéutico. Considerando los datos de los pacientes, se llega a la conclusión de que todos tienen inseguridad, desconfianza y tristeza hacia lo que se encuentra en el espacio; por esta razón hay tanta oposición.

84

Educadores del TESPAs, *Proyecto Curricular*, Quito, 2007, p. 7.

85

KAËS René, Op. Cit. p. 61.

Las figuras de autoridad son vistas como persecutorias, por la condición de ausencia y frustración que los jóvenes sienten -ausencia de las figuras parentales de origen-. La tristeza que se expresa en la desmotivación al realizar alguna actividad, la desconfianza hacia sus maestros que inconscientemente les recordaban a aquellas figuras ausentes, el mero hecho de que otras figuras asuman este rol, todo vuelve confusa la dinámica relacional: cuando la función materna o paterna ha sido ausente el yo se siente inseguro. Isidro menciona lo siguiente: *“Yo hacia todo lo posible por divertirme, y me di cuenta de que nunca tuve un papá pero si mi mamá, siempre tuve lo que necesitaba pero no cariño.”*⁸⁶

El padre para Isidro es sentido como el único sujeto en grado de dar cariño (amor); los actos que él cumple por superar esta carencia al parecer son innumerables, pero no llega nunca a sentir el afecto que dicha figura hubiera podido proporcionar, tiene lo que en apariencia lo satisface, pero no lo gratifica.

La persona “anormal” (así etiquetada por la opinión pública) es expresión/síntoma de la psicopatología en la institución; el conflicto no es evidente cuando no existe un trabajo psicológico, pero con el abordaje el profesional se da cuenta de lo que asume un tinte diferente al establecido. La “anormalidad” aporta para dar valía que las instituciones son depositarias de las conductas y que el espacio terapéutico es depositario de lo no dicho en la institución.

Pedro es un joven que en la institución se muestra silencioso, triste, sucio y marginado de sus pares; tiene 18 años de edad, llega a terapia porque no responde de manera adecuada en lo académico y en el taller.

La forma de presentarse de Pedro refleja lo siguiente: en el momento de la entrevista se ve retraído, tiene una fisonomía triste, su habla es muy lenta, pero aparentemente congruente, su orientación tanto en tiempo que en espacio al parecer es buena, su cuidado personal deja mucho que desear, su ropa esta sucia.

86

Cfr caso 4 en tabla de figuras parentales (Anexos).

Fragmentos de los discursos: Pedro comenta que no vive con su verdadero padre, ya que su madre tiene una relación con otro hombre -su padrastro- que lo crió desde los 6 meses; *“con mi padrastro me llevo como mi papá, el me trata como hijo, pero yo no le trato como papá. Yo le trato como papá a mi papá, pero él no se merece ya que él me abandonó.”*⁸⁷

Pedro tiene tres hermanos. Pedro, todavía, comenta lo siguiente de su padre: *“como todo hijo le tengo aprecio pero él no tuvo aprecio por mí. Viví tres años con él y me pegaba me decía que soy tonto que no sé nada. Incluso me dijo que yo no era hijo de él.”*⁸⁸

Pedro comenta lo siguiente de su madre: *“Me crié desde pequeño con mi mamá. Me llevo bien con mi mamá a veces me pega, porque el diablo como que se me cuelga y me quiere hacer pecar.”*⁸⁹ En el momento en que, como psicólogo, le pregunto *“¿qué significa para ti pecar?”*, él me contesta: *“mentir, envidia, a mis hermanos pegarles, vanidad, desear el dinero, desear un televisor, desear el oro y el moro.”*

Pedro comenta reportando que su padre golpeaba a su madre cuando estaba embarazada de él. Vivió con sus tíos y menciona, a propósito de ellos: *“mi tía me maltrató y mi tía me pegaba; a los 6 años, casi me mata, me dejó todo el cuerpo verde por no amarrarme los cordones.”*⁹⁰

Además Pedro menciona *“no duermo temprano porque me vienen ideas a la cabeza, me imagino cómo será mi vida”*⁹¹. Comenta que los profesores le dicen que está bien, que se siga superando, y que le gusta la institución y el taller que está siguiendo. Con eso finalizo la entrevista.

87

Cfr caso 8 en tabla de figuras parentales (Anexos).

88

Idem.

89

Idem

90

Idem.

91

Idem.

El profesor del taller de Pedro y otro de sus maestros de profesión psicólogo educativo, mencionan que Pedro *“como que anda en su mundo, no hace las cosas rápidamente”*, en los apuntes psicológicos está reportado que *“en el taller los demás jóvenes le molestan mucho. Pedro es el más alto, aparentemente aquí es muy tranquilo, o muy sumiso, pero en su hogar por lo antes mencionado se irrita, tiene iras, y se pone ansioso”*. El profesor que es también psicólogo menciona que piensa que tiene algún déficit mental y que le aplique algún test de inteligencia.

Siguiente sesión: Pedro comenta que en su familia su abuela materna es mala, *“ella vino a vivir 6 meses y empezó a maltratarnos a todos, incluso hasta pelearon. Me dijo que era un hijo de puta, que soy un tonto, mi abuela le decía a mi mamá que su hijo es un tonto, un mudo. Cuando me dicen ves estas mal “no me gusta”, cuando estoy tranquilo si, cuando estoy con iras no me gusta que me digan nada.”*⁹² Otros elementos que se debían profundizar; conversando con una de las jóvenes que hace práctica de bienestar social, me comenta que cuando fue a hacer la visita a la casa de Pedro él vio a una perra en mal estado, y le mencionó *“esta perra tiene la misma enfermedad que yo tenía”*. El joven le cuenta además que no le gusta compartir con su familia. La futura profesional refiere que la madre le menciona que Pedro era *“normal”* hasta los 9 años; *“después de haber venido de donde su papá hubo un cambio, el padre lo maltrataba y lo humillaba”*, siempre según palabras de la madre. *“Desde que vino de donde el papá, vino enfermo y flaco.”* Finalmente la mamá le había dicho que le iba a mandar al cuartel, y Pedro se había puesto a llorar, afirmando que *“ahí les hacen maricones y que además tiene mucho miedo a los bichos”*.

Por el discurso depositado en la figura del psicólogo, combinado con los demás elementos recogidos por otros profesionales, se puede evidenciar que la ambivalencia de afectos por parte del paciente hacia su padre es mayor que hacia su madre; existe una figura que cumple en apariencia esta función, pero es ambigua. El padrastro es

92

Cfr caso 8 en tabla de figuras parentales (Anexos).

visto como padre, pero no se le da el afecto que se le da a un padre, no es sentido como tal por Pedro. (*“Con mi padrastro me llevo como mi papá, el me trata como hijo, pero yo no le trato como papá.”*)

La fragmentación de la familia nuclear provoca que Pedro viva con su abuela y sus tías: de todas estas figuras, aparentemente, el niño recibió actos y palabras agresivas. (*“La abuela afirmaba que soy un hijo de puta, viví tres años con mi papá y me pegaba me decía que soy tonto que no sé nada, mi tía me maltrato y mi tía me pegaba”*). La violencia produce en él un sentimiento de repulsión/sentimientos de minusvalía hacia el mismo, derivante de la frustración de los actos displacenteros, y esto sobresale en las palabras que la trabajadora social reporta *“Pedro le vio a una perra en mal estado, y le mencionó que tenía la misma enfermedad que él tenía”*. La confusión de vínculos familiares, en especial con las figuras paternas, lo envuelve en su trama desencadenando en él rasgos esquizo-paranoides, que en terapia son mencionados de la siguiente manera: *“Me llevo bien con mi mamá a veces me pega, porque el diablo como que se me cuelga y me quiere hacer pecar.”* La psicosis se desencadena en los sujetos a partir de la adolescencia; su ambivalencia afectiva se encuentra en su discurso: *“mamá me pega por que el diablo como que se me cuelga”*.

En posteriores sesiones, Pedro menciona que su padre era el diablo y su madre dios, la psicosis se ve atravesada por el discurso del bien y del mal, de Dios, del diablo. Todas estas imágenes demuestran que en el sujeto existe una división de personalidad, dada por factores intra y extrapsíquicos. Tal vez Pedro no podía dormir porque las ideas que venían a su mente eran abominables. En una ocasión Pedro intentó ahorcar a uno de sus hermanos, y su mamá lo castigó. Pedro iba, cuando podía, a la iglesia (actos compulsivos) y sentía miedo irracional a los bichos: una posible “fobia”.

Todos estos síntomas, por lo dicho, son producto de una escena primaria en la infancia del sujeto; el padre de Pedro era culpado de haber violado a su hijo, según el

discurso de la madre. A medida que pasó el tiempo, Pedro fue cambiando su manera de posicionarse en el espacio establecido: venía limpio, inter-actuaba con sus compañeros que lo fueron aceptando en sus grupos, y lo más satisfactorio fue que él mismo demandaba ser escuchado en el espacio terapéutico. La palabra volvía a su lenguaje y ya no únicamente se comunicaba por medio de sus actos; antes, cuando se contraponía a la institución, se mostraba silencioso, triste, sucio y marginado de sus pares, después lograba hablar de lo que pensaba. Sin embargo, el plano académico fue pretexto para alejar al adolescente de la institución, a pesar del trabajo interior realizado por el adolescente; se evidenció que lo intelectual y lo práctico pesan, cuando se considera tomar una decisión -mantener al estudiante o expulsarlo- en la institución educativa.

Pedro fue separado de la institución por bajo rendimiento académico; en el plano social, mientras se encontró vinculado al TESP, ganó mucho en su identidad y desarrolló mucha confianza. El corte dado por el alejamiento fue abrupto, y quizá todo el proceso se perdió. La familia influyó en Pedro, como él influyó en el TESP y viceversa: la institución llegó a entender que el trabajo debe ser colectivo y no individual -con los datos mencionados cada profesional puede dar su veredicto al momento de decir que es lo que sucede con determinado adolescente- de lo que cada profesional conoce, debe aportar para que la dinámica en las instituciones sea placentera y apunten a la satisfacción de los sujetos, dentro de la institución misma. Podemos notar que el TESP, institución con sus figuras, fue un depositario de experiencias gratificantes y frustrantes; permitió que sus adolescentes descarguen su bienestar y su malestar en las figuras que ejercían funciones y roles en la organización formativa.

Las instituciones, en ocasiones, deben dejar de lado su propio beneficio narcisista y apuntar a un verdadero apoyo, a un trabajo encaminado al bienestar de los sujetos, sin dar peso a la situación económico/social, más aun cuando hablamos de adolescentes.

Pedro, únicamente, quedó como un fantasma de la institución: sus profesores en ocasiones lo nombran y lo recuerdan.

CAPITULO IV EL VÍNCULO

4.1 Importancia del Vínculo

En el pasado, así como en el presente, las personas mantienen una relación cercana, cargada de afectos, pensamientos, dinámicas que en la interacción con los otros crean una relación social. En inicio, la relación se construye con la figura que proporciona al recién nacido una visión y un sentido del mundo que lo rodea. En el libro “Psicoanálisis del vínculo interhumano” A. Hesnard alude: “Este vínculo simple, aunque muy individualizado en el civilizado, nace no obstante, de la condición humana relacional, es decir, de la intersubjetividad común a todos los hombres, del vínculo natural, antes que de la extrema diferenciación de subjetividades privadas.”⁹³ En esta proyección el mundo social está relacionado con la realidad de aquellas personas que conviven en un círculo familiar. La figura que generalmente proporciona el cuidado a todo ser humano en el inicio suele ser la madre. Es ella quien gratifica las necesidades del niño y, a su vez, le proporciona la primera relación con el mundo exterior; si bien esta relación en un inicio es indiferenciada, a medida que pase el tiempo se irá tornando diferenciada. Tanta es la importancia de esta relación, que es justamente ella la primera figura a la cual el niño proyecta sus deseos y anhelos conscientes e inconscientes. Por tal razón, el vínculo primario contribuye en la vinculación del niño con el mundo; solo después de un tiempo este vínculo se verá atravesado por la interdicción de la figura paterna. La vinculación con el otro aporta al sujeto, en sus primeros años de vida, para que su relación con el mundo no sea únicamente interna sino externa: hacia el otro el infante podrá proyectar, y del otro podrá introyectar deseos, anhelos, acciones, pensamientos. Sin el otro, el vínculo social no existiría y únicamente sería un vínculo individual.

Pichon Riviére (1956-57), así como Bion, W. (1959) se refiere al vínculo en términos intra e intersubjetivos. Visualiza el mundo interno como

93

HESNARD Angelo, *Psicoanálisis del Vínculo Interhumano*, editorial Proteo, Buenos Aires, 1968, p. 124.

reconstrucción de la trama vincular en la que emerge el sujeto. La noción de instinto cede paso a la de estructura vincular. El sujeto pichoniano es un sujeto activo, creativo, transformador de su contexto sociocultural y el vínculo constituye la manera particular con que un sujeto se conecta o relaciona con otro creando una estructura particular para cada caso y cada momento. Existen distintos tipos de vínculos: depresivo, hipocondríaco, paranoico, etcétera. Esta teoría se centra en el vínculo como una estructura que incluye un sistema de transmisión- receptor, mensaje, canal, signo, símbolos y ruido.⁹⁴

El vínculo es la relación, la conexión que un sujeto mantiene con la sociedad y la cultura. Esta relación se encuentra caracterizada por las fantasías inconscientes que están dadas desde la historia de cada sujeto. A través de la introyección, estas experiencias se internalizan y son proyectadas hacia el mundo exterior como expresión del mundo interno del sujeto. El mundo interior surge en la trama familiar, primera institución y representante de la sociedad y de la cultura. La persona, para Pichón Riviere, es un sujeto creativo, activo, creador de relaciones (vínculos) a través de la comunicación. La relación que el sujeto entabla con los otros es diferente en cada lugar, en cada instante. Por medio de la comunicación verbal-no verbal el sujeto proyecta en el otro su mundo interno e introyecta lo que el otro le proyecta desde el mundo externo.

Pichón Riviere, en su obra “Teoría del vínculo”, señala:

Podemos decir que el último acercamiento que históricamente ha efectuado el psicoanálisis es el de las relaciones de objeto. Ello nos lleva a tomar como material de trabajo y observación permanente la manera particular en que un sujeto se conecta o relaciona con el otro o los otros, creando una estructura que es particular para cada caso y para cada momento que llamamos vínculo.⁹⁵

94

“Vínculo”, DICCIONARIO DE PSICOLOGIA, <http://psicopsi.com/Diccionario-psicologia-letra-V-Vínculo>

95

RIVIERE Pichón, *Teoría del Vínculo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1985, p. 22.

4.2 Vínculo Familiar

Hablar de vínculos familiares, en nuestra sociedad, significa poner atención a aquellos factores que comprometen a los sujetos conformantes de la familia; además, cada uno asume y adjudica un papel a cada miembro. Por estas razones nadie puede dejar de lado de considerar estas características propias de cualquiera relación.

En este marco conceptual hablamos de relación cercana, ya que tratamos las dinámicas que se desarrollan en la familia en la cual el niño, que a futuro será joven, estructura su personalidad. Tal construcción se dará por la relación que se instaura y mantiene con los miembros de la familia.

La familia se convierte, por así decirlo, en un contenedor, cuyos límites están más o menos definidos, y que posee un dentro y un afuera. Este contenedor puede ser experimentado como algo benigno, en cuyo caso se convierte en un asilo, un lugar al que uno puede regresar, en el que se puede volver la espalda al mundo, o un lugar desde el cual uno sale y se enfrenta al mundo; de todos modos, es siempre un puerto confortable, un refugio en el que resulta agradable estar.⁹⁶

La familia es el lugar que le permite al sujeto entablar vínculos que le brindarán gratificación o frustración, según la dinámica familiar; un niño gratificado es como saciado en sus necesidades. En cambio, la frustración surge si las demandas del recién nacido no son satisfechas. En esta relación, la familia está encargada, en primera instancia, de organizarse según el nuevo sujeto y estructurarlo. Se organiza la familia porque la llegada del nuevo sujeto provoca cambios sociales, económicos, afectivos. Cambios sociales: la llegada del niño le da una adjudicación de padre o madre a las figuras que cumplen esa función. Cambios económicos: los gastos familiares por lo general van encaminados al bienestar de dicho sujeto. Cambio afectivo: el amor de una madre por su hijo difiere del amor del padre por su hijo, o

96

LAING Ronald, *Los Locos y los Cuerdos*, Edición original de Editorial Crítica, Barcelona, 1980, p. 78.

del amor entre las dos figuras paternas y, además, del amor a sus otros primogénitos si los tiene.

El organizar al nuevo sujeto está dado por las diferentes funciones que padre y madre asumen desde su rol; la figura materna, en su función, será aquella figura benefactora que, con su mera presencia, aporta para que el nuevo sujeto en su primer año vaya diferenciando su mundo. La figura paterna, desde su función, es aquella que norma al niño. La relación entre las personas que conforman la familia brinda la posibilidad, en primera instancia, de introyectar aquellas características cargadas de afectos (malos-buenos); la relación toma un tinte característico propio que puede fortalecerse o fragmentarse.

El vínculo padres-hijo se fortalece porque los afectos que son atribuidos de parte de las figuras parentales hacia el nuevo sujeto aportan para que la relación se forje. Principalmente, si el clima familiar asume la llegada del niño con responsabilidad y amor, este niño se organiza en una familia gratificante. La fragmentación se produce por una descarga de afectos antagónicos depositados en el nuevo sujeto; de este hecho el niño puede asumir catexialmente odio, ya que la responsabilidad y el amor son carentes en esta relación.

“Designado habitualmente en el psicoanálisis con el nombre de proyección. La hostilidad, de la que no sabemos ni queremos saber nada, es proyectada desde la percepción interna al mundo exterior, o sea, desligada de la persona misma que la experimenta y atribuida a otra.”⁹⁷

Introyectar es asimilar las características propias de determinadas figuras; es lo contrario de la proyección ya que este mecanismo consiste en atribuir dichas características a objetos o figuras que se encuentran en el mundo exterior; esto se da en base a una dinámica inconsciente en donde los mecanismos de defensa actúan. A

97

FREUD Sigmund, *Tótem y Tabú*, Primera edición en “El libro de bolsillo”, Alana editorial, Madrid, 1967, p. 79.

medida que pasa el tiempo, el alejamiento o el acercamiento del adolescente -un día niño- de sus anteriores experiencias familiares y de sus figuras paternas denota que los mecanismos de defensa actúan sobre estas figuras. Se produce un alejamiento cuando el adolescente asimila experiencias frustrantes por parte de sus figuras parentales; existe, por lo contrario, un acercamiento cuando estas experiencias han sido gratificantes.

Las familias frustrantes contribuyen para que la vinculación entre los miembros se fragmente, en el polo contrario, las familias gratificantes contribuyen a la estructuración de dicho círculo a nivel social.

Cuando una relación se fortalece, los jóvenes sienten seguridad consigo mismo y con su mundo exterior. La seguridad denota que existió y existe una buena relación en su círculo familiar, y esto se expresa en como el joven se relaciona con aquellas personas que conforman la estructura familiar.

Teniendo en cuenta que la estructuración de la familia es el ideal para que cada sujeto se desarrolle de la mejor manera, una relación fuerte y estructurada entre los integrantes de determinada familia le brinda a la persona mucho sentido de pertenencia, y de seguridad; en cambio la frustración dada por una mala relación debilita la pertenencia a este círculo.

Los jóvenes que se muestran seguros, son aquellos que mantienen una relación gratificante con aquellos que pertenecen a su cotidianidad, donde la asunción y la adjudicación de roles se encuentra establecida en las figuras u objetos presentes que son gratificadores. Es así que los padres de dichos adolescentes se refieren a sus hijos como buenos estudiantes, excelentes hijos, respetuosos, cariñosos, amables; esto demuestra que la relación que se mantiene en estas familias son relaciones gratificadoras que se han ido fortaleciendo a lo largo del tiempo. Existe acá la introyección de características buenas en la persona, dadas por la relación que se entreteje con las personas que conforman la familia.

Es triste constatar que hoy en día la familia es un lugar de gran infelicidad para mucha gente; por ello es importante preguntarse por qué las cosas son de este modo. Por otra parte quiero dejar bien sentado que no me propongo en absoluto pronunciar una condena global de la familia, ni tampoco afirmar que la familia como tal está acabada, y que las personas inteligentes deberían evitar el vivir en un contexto familiar; y que las familias felices no existen.⁹⁸

Las familias son gratificadoras cuando están estructuradas, en donde figura materna y paterna suelen estar presentes. En estos tiempos, por factores socioeconómicos (muerte, migración), las familias se encuentran fragmentadas. Madre y padre deben asumir nuevos roles y los hijos deben adjudicar nuevos roles a tíos, hermanos mayores, primos, abuelos, estas personas deben aprender a asumir y adjudicar a estos adolescentes deseos, acciones, pensamientos conscientes e inconscientes.

La llegada de los jóvenes con vinculaciones familiares fragmentadas hacia otras familias, hace que las dinámicas de las familias que los acogen se agiten; en el pasado el adolescente se encontró con otras personas (figuras gratificantes y frustrantes). Ahora se enfrenta a una nueva relación, en donde interactúa con nuevas figuras que, a medida que pase el tiempo, proyectaran hacia el joven características gratificantes y frustrantes que serán introyectadas por él. En tal manera va forjándose un nuevo vínculo, que tendrá su base en la primera relación que el protagonista de las situaciones experimentó con los miembros de la familia de origen, por los mecanismos defensivos.

La familia, en la sociedad, es una institución social en la cual cada sujeto se organiza según la relación que tiene con los diferentes miembros de la familia; es decir en una familia estructurada (figuras paternas-hijos) la relación varía entre los miembros. Para cada hijo su figura materna será diferente y para cada figura materna sus hijos serán diferentes, esto ocurrirá de igual manera con la figura paterna. En cada relación familiar se establecen lazos con las personas que la conforman, cada relación varía dependiendo del grado de acercamiento que se tiene con cada miembro; es así que la relación con el padre, con la madre, con el hermano, o con la hermana no es la

98

LAING Ronald, Op. Cit., p.77.

misma y depende del grado de afectividad que se adjudica a dicha relación, que se asume de las personas que conforman la familia.

Una dinámica benefactora entre los miembros de la familia interviene para que la relación se forje de forma segura. En nuestra sociedad esta relación se encuentra fragmentada por los diferentes roles y situaciones propias que cada familiar asume y que le son adjudicados por la colectividad. Todo esto responde al estilo de vida que cada uno de los miembros familiares toma como propio.

Las familias de los jóvenes del TESPА poseen un nivel económico bajo; las figuras paternas ejercen las siguientes actividades laborales albañilería, lavandería, vendedores informales, recogedores de cartón, personas con profesiones manuales. En este aspecto las familias de los adolescentes se han mantenido en un solo estado, sin cambios ya que en su mayoría vienen de una historia llena de pobreza y esto se vuelve a reproducir en el presente con sus hijos quienes ante la situación no ven mayor posibilidad de asumir otro estilo de vida. Se podría advertir que incluso los roles son adjudicados por la sociedad y son asumidos por los miembros que la conforman. De esa manera las estructuras de poder se mantienen así como la pobreza, condición propia de quien, desde su historia, adjudicó el poder a determinados grupos y asumió el sometimiento, a través del mecanismo de la represión por quien los “representan”.

A fin de cuentas, de mi propia familia he obtenido más bien consuelo y alivio, que no lo contrario, y estoy seguro de que cada uno de nosotros conoce personas, cuyas familias no están sumidas en la miseria, discordia o vergüenza. Nos referimos solo a algunas familias y a algunas situaciones que parecen surgir en el contexto de la familia.⁹⁹

Los familiares de la persona pueden tener diversos estilos de vida que influyen en la relación; esto hace que este lazo se afiance o se fragmente. Los jóvenes que en su

99

LAING Ronald, Op. Cit., p. 78.

pasado han tenido una relación insatisfactoria con su familia y los que en este momento mantienen una relación con las características antes mencionadas, en su hogar recurren a conductas contrarias con los miembros de su familia y tal hecho varía en cada persona ya que algunos pueden tomar una posición contraria a su madre, otros contra su padre o sus hermanos etc.

Los actos de violencia pueden variar desde los insultos, los gritos, en ocasiones los golpes de parte de los adolescentes hacia sus familiares; todo esto se produce por una dinámica inconsciente, desde la relación primaria con aquellos quienes en principio los protegieron y los involucraron en la cultura.

A medida que va pasando el tiempo, las personas atraviesan por algunas situaciones de pérdida y esto influye en la forma de relación que la persona entabla con los demás miembros de la familia. Este es el caso de quien pierde a su madre, que al verse aquejado por esta ausencia, puede actuar en la forma que sienta ser la adecuada en su círculo. Se explica así que la carencia de la figura materna puede dar un sentido de abandono a quienes han atravesado por este dolor. Experimentan el abandono y la pérdida de aquella figura que compartió el inicio de su vida; esta ausencia no dejará de ser dolorosa, no solo por ser quien inició la vida social del sujeto, sino, además, por perder su primer objeto de amor.

Los jóvenes con este tipo de pérdidas son contrarios a las personas que vendrán a asumir el rol de madre; en primera instancia aceptan dicha relación por la necesidad de suplir la carencia de la persona perdida, pero esta relación con el paso del tiempo, va desgastándose y tornándose ansiógena con aquellas personas que cumplen dicho rol. La misma dinámica ocurre en las situaciones de jóvenes que han perdido a su padre, ya que ambos casos son resultado de una ausencia de una de las dos figuras paternas. Isaac refiere el siguiente comentario: *“Cuando pienso en mi papá, pienso en cómo sería; pienso que si estuviese vivo mi papá, mi mamá no se habría encontrado con ese señor (padrastro) y estuviésemos viviendo bien. Mi padrastro tenía autorización de mi mamá para pegarnos, pero no nos pegaba. Él decía no son*

mis hijos para pegarlos. El primer año que se metió el señor con mi mamá era bueno, y se comenzó a hacer malo cuando tuvo el primer hijo.”¹⁰⁰

Existe en primera instancia un deseo que emerge del inconsciente del joven y se hace consciente al pronunciarlo: “*cuando pienso en mi papá, pienso en cómo sería*”. La proyección de Isaac es negativa; el “*estuviésemos viviendo bien*” demuestra que su cotidianidad se encuentra cargada de frustración; el anhelo de lo perdido denota el malestar que le causa la ausencia de su figura paterna inicial. Pese a todo esto, Isaac menciona que su padrastro no lo castigaba, aunque su madre le dio permiso para hacerlo: “*no son mis hijos para pegarlos*”. Además, la existencia de estos nuevos lazos (la figura del padrastro) que se dieron gracias a nuevos nacimientos, permitieron romper con el imaginario del niño que hoy es adolescente; el sentido común suponía que el adolescente tendría que percibir a su padrastro como una figura benefactora. De hecho, después de un tiempo esta presencia se fue transformando en persecutoria.

En el TESP, los vínculos con las figuras parentales son carentes, sea porque los jóvenes conviven únicamente con su madre, con su padre, e incluso con otras personas que asumían dichos roles (padrastro-madrastra); esto hace que la relación con aquellas personas, las mismas que habitan el hogar, se torne conflictiva por la necesidad de la relación con aquella persona ausente, o en una clara repetición de vinculaciones conflictivas anteriores.

Las familias de TESP son separadas por factores socioeconómicos, otros a causa de la muerte de una de las dos figuras paternas o de ambas; de todas maneras esto influye directamente en las relaciones que los jóvenes entablan con figuras familiares y con los diferentes escenarios sociales.

100

Cfr caso 6 en tabla de figuras parentales (Anexos).

La carencia de relación de los jóvenes con sus figuras parentales de origen influye en su relación con la sociedad, algunos eran jóvenes que en su hogar asumían conductas contrarias a las esperadas por la familia, jóvenes que mantenían una relación conflictiva con aquellas figuras a las cuales adjudicaron dicho rol. Esta relación con el pasar de los años se fue volviendo para unos ansiogena y para otros nula.

En el contexto de las figuras parentales que deben alejarse de sus hijos por factores externos, ajenos a su existencia, se toma en cuenta que si bien cada figura paterna tiene un rol específico, asumido y adjudicado por la sociedad, la separación a medida que transcurre el tiempo se va transformando en una fragmentación de aquello que une y estructura a las personas de una determinada (familia) base de la sociedad. Pichón Riviere, en su obra “Teoría del vínculo”, señala: “En la medida en que uno adjudica y el otro recibe se establece entre ambos una relación que denominamos vínculo.”¹⁰¹

Lo expresado por Pichón Riviere nos da a entender que al adjudicar y asumir deseos, pensamientos, sentimientos, se forja una relación con los demás y entre los demás; tal interacción se la denomina vínculo. La vivencia de la faltante relación con las figuras ausentes provoca en las personas la asunción de formas de relaciones no adecuadas para sus espacios. Los vínculos con las figuras primarias influyen en el comportamiento de los sujetos que conforman la familia; la introyección de buenas o malas experiencias hace que el mundo interno vaya variando. En las relaciones de la familia existen factores que aportan para que los actores sociales de dicho espacio sientan gratificación al momento de compartir en sus hogares. Los jóvenes que tienen una historia desde la cual sus padres se han ausentado por diversas causas -las más inminentes son el fallecimiento y la migración- desde su niñez pasan por momentos que en su infancia en apariencia son irrelevantes, pero que a medida que transcurre el tiempo hacen necesaria la remembranza del volver a estar con aquellas figuras que en

101

RIVIERE Pichón, *Op. Cit.*, p. 114.

un momento se presentaron en sus vidas, así ocurren momentos de tristeza, de sentido de ausencia, de anhelo de estructuración relacional.

Los jóvenes que mantienen una relación cercana, hasta ahora, con sus figuras parentales son adolescentes que responden de manera adecuada a su espacio familiar, aunque este no es un índice inmodificable. Los actores que se encuentran conformando la familia pueden tornar su dinámica llena de ansiedad y de angustia por los siguientes motivos: existe la presencia física de figuras parentales pero, desde lo psicológico, los jóvenes enfrentan una ausencia e incluso en ellos existe la necesidad de que esta se dé. Explicando: en algunos casos los padres son alcohólicos, son maltratadores, es decir no es necesario que la ausencia se dé por una no presencia física, ya que la presencia psicológica antagonista hacia los jóvenes puede provocar que los jóvenes se encuentren frustrados en su círculo familiar.

Matías, en un relato, refiere lo siguiente:

“Vivo con mi hermana y mi cuñado. Mi mamá se separó de mi papá porque él le pegaba a mi mamá. Cuando tenía 7 años mi mamá nos dejó y por tres años me quedé con mi papá. Al comienzo se sentía bien, pero luego comenzaron los problemas porque mi padre o mi madre tomaban y por la plata se pegaban. A los 7 años viví con mi papá; fue feo porque me maltrataba mucho, me bañaba y nos lanzaba los platos, nos daba con la correa, nos hablaba, me pateaba, decía que nos vayamos con mi mamá, así.”¹⁰²

En este caso la fragmentación de la relación de la familia de este adolescente influye no solo en él, sino en todo su círculo familiar. Aquí no tenemos un caso de ausencia de la figura paterna, ni materna; pero encontramos en primera instancia una relación antagónica de la figura paterna hacia la madre. La madre se ausenta físicamente y el padre se hace cargo de los hijos. A medida que pasa el tiempo la descarga del malestar se da, y la figura paterna proyecta hacia sus hijos actos y discursos en contra del adolescente (violencia verbal y no verbal) provocando que su función vaya siendo rechazada por el joven ya que no es una función gratificante. Tenemos una

¹⁰² Cfr caso 9 en tabla de figuras parentales (Anexos).

situación de presencia de las figuras progenitoras, pero analizando el caso encontramos un rechazo de una de las dos figuras, por el rol frustrante que asume. Siguiendo con el análisis: pasó el tiempo y Matías se fue a vivir con su hermana y su cuñado, entablando nuevas relaciones en dicho círculo familiar. A los 14 años Matías se encuentra obligado a regresar a vivir con aquella figura materna que lo abandonó, tanto desde su función como desde su presencia. Además Matías se enfrentó, mientras tanto, con una variación en su relación con la madre: ella tenía un nuevo compromiso del cual nacieron nuevos hijos. El ir formando parte de diferentes círculos familiares, según esta experiencia, no permite que exista una cohesión familiar; por lo tanto el sujeto, Matías en este caso, se encontró, en la realidad del TESP, inmerso en una institución estructurada y que, a la vez, lo ha ayudado a estructurarse, pese a los cambios que él vivió en su adolescencia.

Las familias de los jóvenes, en muchos casos, varían con el tiempo: la estructura familiar se fragmenta ya sea porque uno, dos o incluso toda la familia cambia -madre, padre, hermanos, hermanas-. Este representa el momento cuando el niño, hablando desde la historia del joven, se enfrenta a cambios de estructura, de lazos, de normas. Las relaciones, en un inicio, parecen ser buenas, pero a medida que transcurre el tiempo se va deteriorando, probablemente porque los niños/as, a medida que avanzan los años, van tomando cada vez más conciencia de lo que implica situarse en un espacio con los otros.

La relación protectora, gratificante, normativa que en un inicio se dio con determinada figura se ve variada por su ausencia; este es el momento cuando las figuras que se quedan a cargo del niño deben volverlo a relacionar con otra persona que suplirá el rol de la figura de inicio (padre, madre o los dos).

La figura de inicio, al estar ausente, provoca confusión; las personas que asumen roles de otras figuras importantes en la vida del sujeto, al comienzo, son vistas por aquellos que conviven con ella como figuras gratificantes, pero pasa el tiempo y estas figuras pueden volverse frustrantes, innecesarias, figuras que al asumir el rol paternal intentan gratificar y normar a la persona. Pasa el tiempo y la relación se

torna cargada de ansiedad y la oposición entre los miembros que conforman la familia se encuentra expresada en la mala relación que se da por la fragmentación de los lazos que unieron a las personas que conformaron una familia.

En algunos jóvenes la relación se fragmentó recientemente; otros, desde su niñez, no conocieron a su padre o a su madre, pero la ausencia de lazos con las figuras de origen marca un posicionamiento en la familia que acarrea comportamientos oposicionistas en la esfera familiar. La figura que asume el rol ausente, por lo general, es la de la madrastra o del padrastro; las figuras que secundan este rol, como antes se mencionó, son percibidas como gratificantes, proyecciones con el afán de intentar ingresar a la vida de los niños. Los adolescentes pasan por este cambio en su estilo de vida, y el acercamiento de parte de estas figuras secundarias se da hacia aquellos niños que pasan por esta ausencia; pero, a medida que pasa el tiempo, estas figuras lo van asumiendo de diferente manera es entonces cuando las discusiones y conflictos aparecen en la familia.

4.3 Vínculo Institucional

En la realidad de las instituciones se maneja una serie de relaciones, y se hace necesario volver a tomar en cuenta la asunción y la adjudicación de roles, esta vez considerándolas una proyección de aquel vínculo establecido en el pasado familiar de las personas. Pichón Riviere, en su obra “Teoría del vínculo”, señala:

No existen relaciones impersonales ya que el vínculo de dos se establece siempre en función de otros vínculos históricamente condicionados en el sujeto y que, acumulados en él, constituyen lo que llamamos inconsciente. El inconsciente está pues constituido por una serie de pautas de conducta acumuladas en relaciones con vínculos y roles que el sujeto desempeña frente a determinados sujetos.¹⁰³

Los jóvenes que han mantenido, y lo siguen haciendo, desde su niñez esta relación segura con sus figuras parentales de inicio, son aquellos que en la institución responden de forma adecuada; las fugas, los atrasos, las malas notas en los refuerzos escolares, la falta de atención en el taller, la desmotivación, los golpes e insultos entre compañeros representan, en cambio, huellas y resultado de aquella relación fragmentada que mantuvieron otros jóvenes desde su niñez, la que otros recientemente la conocieron y la mantienen. Este lazo fragmentado en el hogar aporta para que, por medio de la introyección, se asuman nuevos conocimientos y nuevos posicionamientos en los espacios en los cuales se enrolan los jóvenes. El introyectar dichas características, frustrantes por la falta de la figura de inicio, marca una pauta entre la estructuración de lo que se encontraba bien y ahora se vuelve caótico -se fragmentó- y lleva consigo el momento en el cual se deben asumir nuevos afectos y se adjudican nuevos afectos a nuevos sujetos.

Esta introyección varía en cada sujeto y en cada círculo familiar; si se mantiene a una figura de inicio que estructura la psique de la persona desde el comienzo de su vida, resulta claro que su psique y su estructuración personal asumen una conformación

103

RIVIERE Pichón, Op. Cit., p. 49.

consolidada (de buena o mala manera). Para tener en claro lo bueno o lo malo hay que tener en cuenta esta misma relación, ya que puede existir un lazo entre los miembros de una familia en donde las figuras parentales de inicio se mantienen, pero donde, sin embargo, el vínculo se ve fragmentado por el posicionamiento que toman padre y madre. La estructura familiar puede, como en esta situación explicativa, existir, pero los lazos resultan ser aquejados por factores sociales -en primer lugar la ausencia de compromiso de parte de las figuras paternas, con el resultado de que los hijos perciben su malestar en sus actos o en su discurso-.

En otras familias, la ausencia tanto de estructura como de lazo nos demuestra que si bien en el caso pasado -familias establecidas, pero con ausencia de vínculos- se vive un malestar, por lo menos existen referentes paternos; estos referentes de inicio, que estuvieron con los jóvenes desde su niñez, le posibilitan al niño, en primera instancia y al joven posteriormente, la creación de un sentido de realidad y de estructura del cual carecen, en cambio, los adolescentes que mantienen una estructura familiar ausente y lazos fragmentados.

En la institución educativa que se ocupa de la fase de la adolescencia, los jóvenes entablan nuevos lazos, enfrentan cambios sociales, físicos, químicos que influyen en su conducta; nuevos maestros, nuevos compañeros, nuevas maneras de encarar al espacio, las normas y las leyes -muchas veces impuestas por cada adolescente- hacen que cada espacio formativo sea vivido/expresado en una manera subjetiva y por medio de conductas propias de esta edad.

Los cambios de look, las nuevas palabras, la nueva vestimenta aportan para que en este espacio los jóvenes se acerquen hacia sus pares; es la época en la cual, con mayor fuerza, cada persona se identifica con un grupo y con un estilo en particular. En la institución, en muchos casos, esta forma de identificación es mal vista por aquellas personas que ejercen el rol de maestros. Desde un plano más simbólico los formadores de la institución representan a aquellas figuras paternas carentes o vigentes que en el hogar tendrían que asumir y adjudicar afectos y normas; a través

de los mecanismos de la introyección y de la proyección, en este espacio, se atribuyen los afectos o se los adjudica a las personas que, desde lo simbólico, ejercen el rol de las figuras paternas (la proyección).

Los vínculos en la institución educativa son forjados en el día a día, por medio del conocimiento y de la entrada en la vida de cada joven, en el conocimiento de su historia. En el momento en que los jóvenes entablan una nueva relación, las dinámicas inconscientes de la vida de cada persona se ven expresadas en los demás y en mayor medida en las personas que cumplen el rol de figuras paternas; simbólicamente en la institución educativa.

Las relaciones entre las personas que habitan en la institución educativa son diversas, las proyecciones son evidentes, lo mismo que los deseos y los pensamientos referentes a la relación con las figuras paternas, en especial si el maestro se muestra y es sentido por los jóvenes como una persona que tiene un rol normativo que en la vida del adolescente o fue carente desde su niñez o desapareció en los últimos años. El buscar normar rígidamente la relación en la institución por parte de los maestros, muchas veces anula el conocer al adolescente en su espacio institucional, espacio óptimo para saber el porqué de las conductas del adolescente.

En la institución educativa, la tarea (trabajo en el taller) es la que le permite al individuo emprender una relación de igualdad, ya que el joven conjuntamente con su maestro la realiza. Por lo visto, este tipo de trabajo influye en el lazo que se entabla entre los jóvenes que tienen una educación más práctica, pero el trabajo académico los frustra. Es ahí que se evidencia que el lazo que se entabla con determinada persona en la institución formativa varía y depende de las adjudicaciones inconscientes que se le atribuyen a ésta.

Los maestros de taller, por lo general, se veían más cercanos, más empáticos con los adolescentes y se notaba que en este ambiente existía cooperativismo, compañerismo de alianza de trabajo entre maestro y estudiantes.

Eliseo González Regadas, en su obra “Comunidad terapéutica y trastornos duales”, menciona:

*Este espacio no está solo dentro de la propia Comunidad Terapéutica sino fuera de la misma. Las acciones terapéuticas son extraterritoriales ya que si bien se ponen en marcha dentro de la comunidad, procuran que el individuo haga una estructura interna con ellas para ubicarse en el espacio social extracomunitario.*¹⁰⁴

Si tenemos en cuenta el vínculo institucional, lo mencionado en un libro de Comunidad terapéutica puede aportar para que los maestros sientan a su espacio institucional como aquel lugar benefactor, tanto para ellos como para sus estudiantes. La Comunidad terapéutica, así como la institución formativa de aprendizajes, son instituciones.

En el refuerzo escolar, los jóvenes respondían de mala manera, su aprovechamiento en la nota académica variaba de forma considerable al aprovechamiento del taller práctico; al parecer las figuras del taller eran más gratificantes que los profesores académicos, y los actos de oposición del joven se notaban con mayor evidencia en el contexto teórico.

Para comprender de forma adecuada la importancia de las relaciones entre docentes y jóvenes, podemos analizar a través del relato de Marlon: “*Al profe Manolo, uno de estos días no respondo, yo le levanto la mano y no me va a importar nada; él no nos respeta, trata de ser nuestro amigo, el pide respeto, pero él no hace lo mismo por nosotros, a veces nos castiga con una correa*”.¹⁰⁵

El joven mencionaba a un profesor de refuerzo escolar; manifestaba en su discurso el malestar que él sentía hacia su profesor. Su maestro era una figura ambivalente que intentaba gratificar; “*él trata de ser nuestro amigo*”, dice Marlon refiriéndose a su

104

GONZÁLEZ Eliseo, *Comunidad terapéutica y Trastornos Duales*, Editorial Psicolibros, Montevideo, Impresión 2001, p. 34.

105

Cfr caso 5 en tabla de figuras parentales (Anexos).

profesor. Al mismo tiempo emerge la frustración: “*a veces nos castiga con una correa*”. Es notable todo lo que activaba esta persona en él -actos opositoristas hacia una figura que en este joven era ausente-. En su historia, Marlon se enfrentó con un violento rompimiento de la relación con su figura paterna, muerta por atropellamiento. En su presente prevalece la frustración, ya que por medio de la proyección Marlon está adjudicando sus deseos inconscientes a la figura paternal – carente en su historia- proyectada en el maestro, simbólicamente el padre en la institución educativa. El adolescente tenía 14 años de edad y su figura paterna había fallecido hace 5 años; el padre, se ausentó en la vida social de Marlon y en su vida psíquica. El hecho de que el maestro, desde su rol, establezca normas vigentes para Marlon y para los demás jóvenes, era sentido como un ataque directo hacia él.

La demanda de los profesores hacia los jóvenes era vista como una represalia, por parte de los estudiantes; esto se notaba también en las horas de las formaciones, donde las indicaciones de los profesores del taller eran acogidas de mejor manera que las indicaciones de los profesores de refuerzo escolar. Si bien esto no es parte de un trabajo terapéutico, enmarca el conocimiento del espacio institucional y de las personas que se encuentran ahí cotidianamente.

La relación con los jóvenes no únicamente se ve expresada por situaciones presentes o acontecimientos actuales; el contacto interpersonal se da por una dinámica inconsciente, basada en la historia de cada persona. Las vivencias experimentadas influyen en la conducta, y la forma de actuar se ve escenificada en la institución educativa.

Cada persona enmascara una relación de base que se dio con la figura de inicio -las figuras paternas-; ésta marca la relación que el adolescente entabla con las figuras que simbólicamente ejercen este rol. La ausencia de las figuras de inicio nos indica que existe una falta en la acción de seguir poniendo límites a estos jóvenes: ellos pueden tener las normas introyectadas en base a una relación con su figura principalmente paterna, pero la falta ocurrida de esta persona puede hacer que los

adolescentes en fase de desarrollo no sigan manteniendo, y no sigan fortaleciendo, la normativa en cada acto.

Las introyecciones que se dieron de aquella figura paternal que hoy es ausente, marca mucho el desenvolvimiento del adolescente en la institución; es así que el malestar que él proyecta se da por la ausencia de esta relación en donde no existe la persona que gratifique, pero que también norme. Todo esto se ve expresado en el malestar que los adolescentes proyectan a través de conductas oposicionistas: peleas entre compañeros, insultos, bajo rendimiento académico, fugas, inasistencias.

El espacio institucional le adjudica un rol al adolescente, el rol del aprendiz, pero no encuentra la manera de llegar al joven que se encuentra en esta situación y no sabe cómo aportar con toda la experiencia de los profesores con sus alumnos, ya que las ausencias que atravesaron los jóvenes en la institución no fueron trabajadas e influyen en su interacción.

Los maestros adjudicaron un rol a sus alumnos; los profesores en cambio no asumieron el rol que los jóvenes les adjudicaron, y si lo hicieron fue de forma equivocada, ya que muchos profesores no conocían la verdadera dinámica familiar por la cual los jóvenes atravesaban. En muchos casos, las instituciones educativas no se preocupan por la dinámica familiar de los sujetos que participan en la cotidianidad, conformando la misma institución. Los educadores miran a la familia de los estudiantes como una institución estructurada, carente de conflictos y de necesidades. La consideran desde la óptica de los propios esquemas, en el marco establecido por la institución, sin darse cuenta que las dinámicas familiares en nuestra sociedad cada día se van fragmentando por ausencias que los adolescentes viven desde su niñez o desde su presente. Es así que muchos adolescentes, desde su experiencia presente, intentan entablar una relación con aquella figura que le brinde afecto, bienestar y gratificación.

Consideramos ahora la otra cara del rol de educador: el representante de la normatividad en la institución. Tomando en cuenta esta doble perspectiva podemos focalizarnos en las características de los buenos maestros, de los que forjan la relación desde un interés más cercano, empático con el adolescente.

La adjudicación y la asunción son dinámicas que se dan en todas las relaciones que una persona establece con las personas que conforman la sociedad; en la institución educativa este vínculo se forja de una manera más fuerte, ya que en una institución existen roles que se deben respetar.

En las instituciones educativas las figuras que asumen el rol de profesores son depositarias de anhelos y deseos inconscientes por parte de los estudiantes; estas proyecciones se dan o no se dan a según de la relación que el joven mantuvo o mantiene con aquellas figuras que sirvieron de base Figura inicial- Figuras paternas en su vida.

Pichón Riviere, en su obra “Teoría del vínculo”, señala:

*Cada uno de nosotros tiene la posibilidad de desempeñar diferentes roles. O sea que podemos asumir un determinado rol, aquí como docente, allá como psicoanalista, en casa como padre, o como compañero etc. De acuerdo con la manera en que enfrentamos determinados contextos concretos tomamos determinadas actitudes que se llaman roles.*¹⁰⁶

Las figuras que simbolizan el rol paterno por medio de la docencia en el espacio institucional, para los jóvenes no únicamente son frustrantes, sino que pueden servir de contenedores para los adolescentes que tienen un lazo fragmentado con alguna de sus figuras paternas.

106

RIVIERE Pichón, Op. Cit., p. 75.

En el trabajo terapéutico, Isaac menciona lo siguiente: *“Me encuentro un poco bien, un poco mal. Bien en el taller, me gusta hacer lo que hago, el profe Manzano es bravo y me siento mal con él. El licenciado Carlos se porta bien conmigo, ayuda en el curso, en la institución me siento bien, para mí me ha dado un poco de alegría porque cuando pasaba en la casa pasaba triste, con los profesores siento mucha alegría, con mis compañeros poca porque no puedo llevarme con todos. Me siento mal porque en las materias estamos bajos todos los del taller, estoy bajo en notas por no estudiar, sé estudiar un poco pero me sé olvidar.”*¹⁰⁷

Podemos notar que en lo mencionado por este adolescente existe una figura que simboliza al padre que en este joven es ausente, una figura que lo gratifica pero que también le permite sentirse bien en la institución educativa, principalmente en su taller. Además, la ausencia paterna que el joven padece desde sus 4 años de edad, influyó en su vida; la proyección en este caso hacia su profesor de taller es buena y contrasta con la proyección del joven hacia su maestro de materias académicas. El discurso de *“me encuentro un poco bien, un poco mal”* gira alrededor de todo lo hablado por el adolescente. Existe una ambivalencia en su discurso y en la posición que toma este adolescente en relación a las personas que conforman la institución educativa: *“con los profesores siento mucha alegría, con mis compañeros poca porque no puedo llevarme con todos”*. El bien está, según las palabras del joven, relacionado con lo gratificante, con lo amado, y el mal en cambio está relacionado con lo frustrante, con lo odiado. Si tomamos en consideración esta situación desde la dinámica psicoanalítica del inconsciente, podemos hablar de una ambivalencia que marca la dinámica de los afectos.

El lazo que se entabla con el joven en la tarea es el que le permitiría vincularse de una forma adecuada con aquella figura que asume el rol paterno en la institución y con la institución misma. Pichón Riviere dice: “La teoría del vínculo señala

107

Cfr caso 6 en tabla de figuras parentales (Anexos).

relaciones múltiples, es un desarrollo psicosocial de las relaciones de objetos que hace comprensible la vida en grupo”¹⁰⁸.

En la institución existen vínculos que se los va entablando no solo en terapia, sino también en los espacios que son lugares libres de tensión: la cancha y el comedor, donde se comparte un sinnúmero de sentimientos, ideas, pensamientos, actos. Son los espacios que son benefactores en la institución y de los cuales las personas que laboran con jóvenes deben valerse para llegar un poco más hacia ellos. Estos espacios son óptimos para entablar unión, empatía, seguridad; el acercamiento con los adolescentes ahí es vital para que, después de un tiempo, ellos demanden la presencia de una figura gratificadora, con la cual puedan descargar todo lo sentido en su hogar y lo sentido en su institución educativa, lo sentido desde su historia y desde su presente, todo a través de la manifestación de su discurso y en ocasiones desde el acto.

4.4 Vínculo Psicoterapéutico

En el paso por la institución educativa, a medida que transcurren los días, cada sujeto que trabaja allí asume un rol y adjudica un rol a las personas que interactúan en dicho espacio; la relación se la entabla desde el inicio, desde el primer día, y el compartir con los estudiantes en cualquier momento, el formar parte de sus espacios, permite que, a medida que el tiempo transcurre, ellos vean en la figura del profesional (psicólogo), una figura hacia la cual pueden acercarse.

Pichón Riviere, en su obra “Teoría del vínculo”, señala:

La actitud del terapeuta debe ser entonces la de un depositario desaprensivo, con poca ansiedad y capaz de aceptar en depósito cualquier cosa que el paciente quiera colocarle, sea buena o mala, materna o paterna, femenina o masculina, etc. Podemos decir que la fantasía última de lo que es la psicoterapia es la posibilidad de

108

RIVIERE Pichón, “Teoría del Vínculo”, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Pág. 114.

*depositar confianza en el otro. Y ese depositar confianza tiene su expresión concreta en la vida mental del paciente a través de la depositación de determinados contenidos psicológicos.*¹⁰⁹

La forma en la cual el profesional se posiciona con los adolescentes marca un imaginario del profesional en los adolescentes, que a medida que va transcurriendo el tiempo, se vuelve una realidad; el imaginario del psicólogo rondaba como un fantasma, como aquel que aparece en un tiempo determinado sin saber de dónde llegó y desaparece en forma parecida. Pichón Riviere señala: “Los objetos actuales funcionan para el sujeto como pantallas referenciales sobre las que coloca toda una estructura, un modo de ser, un vínculo con otro que coloca sobre el terapeuta y lo vive como una realidad.”¹¹⁰

La manera de vestir, la historia personal, la manera de comportarse son elementos que influyen en la relación con los adolescentes. Estos factores facilitaron mi rol de psicólogo con los actores del espacio institucional y, en mayor medida, en la relación con los que eran mis pacientes. Tomar en consideración este hecho ayuda a manejar la transferencia y las ansiedades que atraviesa el sujeto cuando se enfrenta a una nueva situación, más aun cuando tendrá que mencionar experiencias que a nadie las ha comentado.

En el espacio terapéutico, el lazo que se va forjando a medida que pasa el tiempo enmarca toda una serie de dinámicas, que en muchos casos pueden contrastar con lo que los maestros en las aulas y los profesores de taller viven con sus estudiantes. Raúl, en terapia, menciona lo siguiente: “*Aquí soy uno, pero en clases soy otro*”.¹¹¹ Esta frase demuestra la ambivalencia que existe en el adolescente, especialmente en su relación con la institución; pues ciertas figuras le causan malestar y otras gratificación: quizá el espacio terapéutico era más acogedor que el taller de prácticas

109

RIVIERE Pichón, Op. Cit., p. 110.

110

Idem, p. 52.

111

Cfr caso 7 en tabla de figuras parentales (Anexos).

y el terapeuta era una figura gratificante contraria a la del maestro de taller, que para Raúl representaba una figura persecutoria y conflictiva.

La relación de trabajo se la va estableciendo en la cotidianidad y en el espacio terapéutico; se la establece en el primer acercamiento que se tiene con el paciente. El profesional debe brindarle un ambiente gratificante, que le permita al joven descargar, por momentos, pensamientos conscientes y en otros momentos deseos, anhelos inconscientes, que se verán encubiertos en el discurso del paciente pero que se van haciendo conscientes cuando él los piensa y los pronuncia como aquello que en su vida va cargado de muchos afectos (malos-buenos).

En el lazo establecido en la psicoterapia, los fenómenos transferenciales y contratransferenciales son expresados por parte del paciente y por parte del profesional; la reactivación de estos fenómenos demuestra que cada persona proviene de una experiencia vital basada en una estructura familiar. Esto hace que en el terapeuta el paciente proyecte deseos y anhelos inconscientes.

Pichón Riviere, en su obra “Teoría del vínculo”, señala:

La situación analítica es una situación de dos, pero el objetivo básico es descubrir el tercero. Ver dónde está situado y qué funciones tiene. Cada cosa que un paciente hace conmigo debemos tratar de entenderla para descubrir en qué sentido está tratando conmigo de defenderse del otro, de escaparse del otro, o bien de seducirme para estar en contra del otro. El análisis empieza de esta manera a dramatizarse centrándose en la situación triangular, es decir, en el complejo de Edipo.¹¹²

Mientras tanto el terapeuta atribuye deseo y anhelos inconscientes que son dados de una relación igual a la del paciente, -el terapeuta también tiene un origen familiar que reactiva situaciones propias vividas por él-; es así que los mecanismos de defensa -introyección y proyección y los fenómenos transferenciales y contratransferenciales-

112

RIVIERE Pichón, Op. Cit., p. 97.

son aquellos que enmarcan la psicoterapia y permiten al profesional dar lectura de lo sucedido en cada relación terapéutica. Los jóvenes, en la figura del terapeuta, depositan muchos anhelos y deseos a través de la comunicación, y a medida que transcurre el tiempo los discursos de “no quiero hacer los deberes” toman un carácter familiar y hacen referencia a una ausencia la que, a lo largo del trabajo, se ha venido escribiendo: la ausencia de las figuras parentales.

En estos adolescentes la figura ausente es la figura paterna: aquella que norma, que pone límites al adolescente. Pichón Riviere, en su obra “Teoría del vínculo”, señala: “La labor del analista reside en captar la comunicación, hacerse cargo de ella y trabajar con ella como un riel.”¹¹³

El conocer la historia personal del joven permite al profesional de adquirir un nuevo conocimiento que, al ser trabajado con lo aprendido en las aulas de clase de la universidad, permite sacar las diferentes conclusiones de las situaciones que los adolescentes atraviesan.

Este conocimiento va permitiendo que lo que en primera instancia fue una alianza de trabajo, a medida que pasa el tiempo, se vaya transformando en una relación más fuerte. Adentro de esta la represión y la resistencia van desapareciendo, el poder transformar en palabras situaciones dolorosas por parte de los jóvenes toma mucho tiempo, y al final el resultado es muy favorable para el proceso.

Este es el relato de un joven que fue violentado en su círculo familiar por factores externos. Memo en terapia refiere lo siguiente:

“A los 12 años estuve en un albergue y necesitaba que me cuiden porque mi vida peligraba, me sentía aburrido en el albergue, había niños maltratados, violados, no

113

RIVIERE Pichón, Op. Cit., p. 110.

*tienen papá ni mamá hablaban malas palabras. En dos años no había quien se preocupe por mí.”*¹¹⁴

Los lazos familiares pueden verse fragmentados por factores externos, ajenos a toda racionalidad; el acto de brutalidad que cometió un sujeto contra la familia de Memo, lo sumergió en una gran tristeza y desánimo por la ausencia de dos figuras importantes en la vida del adolescente, y su discurso “*en dos años no había quien se preocupe por mí*” confirma el vacío, percibido por él. El anhelo de protección por la experiencia traumática es notable. Luego de este acontecimiento Memo tuvo que ir a un lugar en donde había más jóvenes con “problemas”. Las situaciones familiares de los compañeros mantenían la esencia fuerte y traumática de atravesar por alguna situación de violencia.

El Objetivo del trabajo psicológico conducido en el TESP fue él de buscar que el adolescente pronuncie sus vivencias, trabaje las experiencias por medio de la psicoterapia, para finalmente liberarse de toda la carga de lo vivido.

Con Memo fue difícil todo el proceso; el motivo de consulta fue que no presentaba los deberes, pero a medida que paso el tiempo, se llegó a conocer algo que él guardó durante dos años y que no lo había contado desde aquel acontecimiento con ningún profesional. Sus padres y sus dos hermanos fueron asesinados y él escapó salvándole a su hermano de un año de edad en brazos. Presenció todo el hecho, manteniéndose escondido del asesino en primera instancia y luego escapando. Al final del proceso terapéutico Memo escribe lo siguiente:

*“Le agradezco por todo lo que me ayudado para que así llo pueda seguir adelante, ósea a mí me asacado de todo, lo que yo pensaba solo en mí papá esto me ayudado muchísimo yo le pido muchísimas gracias por todo.”*¹¹⁵

114

Cfr caso 10 en tabla de figuras parentales (Anexos).

115

Idem.

En este caso tenemos elementos que hacen afirmar que el trabajo se lo realizó de una buena manera; el agradecimiento (pago simbólico) por medio de una hoja lo confirma. En el escrito encontramos algunas fallas en la forma, en la gramática. Atribuimos este elemento a una educación no tan buena: Memo venía de un recinto de la Costa ecuatoriana y las condiciones sociales en estos sectores no son las más adecuadas en cuanto a educación. Además tenemos que hacer una asociación: Memo a cada momento, mencionaba que él escribía bien y podía hablar bien antes del acontecimiento. Podríamos decir que estas fallas en la escritura son producto del malestar causado por el asesino. Al final de la carta Memo menciona “*Yo le pido muchísimas gracias*”: él me pide muchísimas gracias. Esta frase me llamó la atención y le doy la siguiente interpretación: él me pide más gentilezas, más gratificación. Su hogar, al parecer, no le proporcionaba gratificación; a cada momento Memo deseaba romper la relación con su hermana y con su cuñado, que se estaban haciendo cargo de él y que en este momento eran vistas por él de forma inconsciente como figuras paternas. Cuando el cuñado migra a España Memo se escapa junto con su hermano: tal vez su fantasía inconsciente, se volvió a reproducir la escena del abandono. Esto rompió la relación consciente que Memo mantenía con sus actuales figuras paternas (hermana y cuñado). Atribuyendo un pensamiento hipotético a Memo: “ya que una vez me abandonaron, hoy los abandono yo y me voy con aquel a quien me une una vinculación inicial desde mi familia de origen, mi hermano.”

En cada encuentro con cada adolescente, su dinámica familiar va haciéndose cada vez más clara y el poder mencionar lo vivenciado por cada joven le permite ir asumiendo y adjudicando, así como el rol, nuevos pensamientos y deseos hacia el mismo y hacia los sujetos que se encuentran a su alrededor. Más aun la figura del terapeuta, la misma que si bien le brinda un ambiente benefactor y se posiciona como una figura gratificante, también será la encargada de acordar con el adolescente reglas que deben ser respetadas, tanto en el espacio terapéutico como en la institución misma.

El conocer de forma más cercana y directa la historia de vida de los adolescentes permite que el profesional tenga más conocimiento de los actores de la institución; eso hace que él aporte, en primera instancia, en dar a conocer parte de la experiencia del joven a sus profesores, para que esta experiencia favorezca al adolescente y aporte en su bienestar en la institución.

El contacto cercano con los adolescentes hace que se entable una relación fuerte con ellos; las relaciones sentidas desde el pasado y en el presente son revividas en la dinámica de la psicoterapia, y son proyectadas hacia la figura del profesional.

Con jóvenes que atraviesan por estas ausencias y por problemas académicos, muchas veces es mejor tratar de acercarse y de ingresar en su mundo externo, para así lograr llegar a su mundo interno. Es en ese momento cuando se podrá conocer lo que el joven manifiesta, consciente o inconscientemente.

Pichón Riviere, en su obra “Teoría del vínculo”, señala:

*Como psicoanalistas dinámicos, lo que más nos interesa es saber de qué manera el vínculo externo está configurado o preconfigurado por una relación histórica del vínculo interno. Lo que al psicoanalista le interesa fundamentalmente es el análisis de las fantasías subyacentes al material manifiesto. O sea, captar en cada momento el contenido subyacente o fantasía inconsciente que está actuando.*¹¹⁶

El ser empáticos en el contacto, principalmente con los adolescentes permite que, a medida que la relación se fortifique, las resistencias y las represiones vayan cayendo y las proyecciones de las situaciones vividas inconscientes sean expresadas.

Las nuevas experiencias con el profesional serán así introyectadas, dejando en el adolescente nuevas experiencias que aportan para que el pueda enfrentar su etapa y para ayudarlo en la adultez. Pichón Riviere, en su obra “Teoría del vínculo”, señala:

116

RIVIERE Pichón, Op. Cit., p. 125.

“Podemos decir que la actitud ideal del analista en el proceso de aprendizaje que lleva a cabo durante la terapia es darle una mano al paciente por medio de la comunicación.”¹¹⁷

A través del lenguaje verbal, no verbal, el silencio podemos conocer lo que al adolescente le está sucediendo; todo esto es visto por el profesional como comunicación dada en el espacio terapéutico.

117

RIVIERE Pichón, Op. Cit., p. 121.

CONCLUSIONES

Los adolescentes, a través de los mecanismos de defensa, expresan el malestar que causó la ruptura de la relación con sus cuidadores primarios -cuidadores originales-; los padres adjudicaron en la historia del adolescente algunas experiencias frustrantes que fueron introyectadas antes, y en su presente proyectadas, hacia las figuras que ejercen el rol de autoridad -profesores, en la institución educativa- y que actúan en forma normante para el adolescente.

La presencia de cuidadores secundarios (padrastrós) en un inicio es percibida por los sujetos, carentes de esta figura, como una experiencia imaginaria gratificante; a medida que pasa el tiempo el sentido de realidad de la pérdida embarga la vida del individuo y la necesidad de entablar el vínculo con el cuidador primario se hace evidente en el discurso que el paciente expresa en terapia.

Las familias de los jóvenes del TESPА no son familias nucleares, son familias reestructuradas, en donde la ausencia de figuras parentales es la constante. La ausencia del padre es relacionable al hecho que los jóvenes no asumen las normas que los maestros, en la institución educativa, les imparten.

Las pandillas acogen a los adolescentes carentes de vínculos a través de la identificación; la tendencia a formar grupo es característica de esta etapa de la vida de los sujetos. La pandilla intenta formar una pseudoinstitución en donde existe una aparente estabilidad y cohesión, pero se encuentra atravesada por la inequidad de rangos y roles específicos que cada sujeto debe representar; después de un tiempo infringe malestar al sujeto hasta llegar a ser percibida como una organización persecutoria. La ausencia de vínculos influye en la búsqueda de gratificación que a veces es encontrada en grupos en los cuales la pulsión de muerte se encuentra en sus discursos y en sus actos.

La ambivalencia afectiva (amor/odio) se encuentra enmascarada en el discurso y en los actos que los adolescentes proyectan en el espacio institucional. La institución educativa es un depositario de los actos, los discursos, los silencios que en la familia, en muchas ocasiones, no son permitidos.

El juego es un medio terapéutico para que la descarga de afecto se dé, más aun en jóvenes que desde su infancia han reprimido muchos sentimientos por la ausencia de la figura a la cual iba dirigida la catexia afectiva, además, es el medio por el cual los sujetos se relacionan con sus pares.

La tarea (académica-práctica) benefactora y a su vez normativa, es la que le permite al adolescente vincularse de una forma adecuada con aquella figura que asume el rol paterno en la institución y con la institución misma.

El TESPAs es una institución que no trabaja con chicos de la calle, su objetivo en principio; hoy en día trabaja con jóvenes en situación de riesgo ya que su condición socio-económica lo corrobora. Sin embargo, los adolescentes, ante sus propias historias, dan cuenta de sus conflictos personales y familiares, situaciones que se exteriorizan en las aulas de clase. La institución como tal se ve, entonces, enfrentada a comportamientos que traen conflictos al personal docente, incapacitado para abordar de forma adecuada las situaciones porque para el personal la realidad de los jóvenes es nueva y se contrapone a lo que los docentes anhelarían como grupo de trabajo.

El trabajo psicológico fue percibido como una necesidad y una realidad por parte de las autoridades del TESPAs. El imaginario del psicólogo pasó a ser real y simbólico, por el tiempo de trabajo realizado; hoy es una demanda por parte de las autoridades del TESPAs.

Para acabar, considerando los datos de los pacientes, se llega a la conclusión de que todos los estudiantes considerados tienen inseguridad, desconfianza y tristeza hacia lo que se encuentra en el espacio; por esta razón hay tanta oposición. Las figuras de

autoridad son vistas como persecutorias, por la condición de ausencia y frustración que los jóvenes sienten por la carencia de las figuras paternas de origen.

RECOMENDACIONES

Los maestros deben proyectar confianza y seguridad a los jóvenes en los diferentes espacios; esto se logra cuando los actos son gratificantes para los educandos y cuando la historia deja de influir en la vida de los educadores.

Los espacios institucionales deben ser percibidos como lugares libres de conflicto, en mayor medida aquellos en los cuales se realizan actividades extracurriculares como el patio y el comedor, lugares en los cuales la represión disminuye y la confianza y la seguridad fluyen; es ahí donde los maestros deben tomar una posición de escucha y norma que le brinde al adolescente un espacio gratificante y cohesionado que le permita percibir que no todo lo que ocurre en su vida es antagónico.

El juego debe ser visto como un medio estratégico para alcanzar acercamiento hacia los jóvenes del TESP; no debe ser visto como un acto implantado sino sentido como una expresión de gratificación por parte de la institución hacia las personas que la habitan.

Se necesita la instauración de un espacio terapéutico que permita absoluta confidencialidad al trabajar con los jóvenes. El TESP debería trabajar con los datos expresados en el trabajo psicológico, -mucho ya se perdió con el corte del proceso establecido en la práctica preprofesional- y tendría que valorar la información recogida de los jóvenes: que todo esto sirva como herramienta para aportar al desenvolvimiento del joven en la institución, considerado que permite conocer la realidad de los jóvenes que se encuentran educándose en la misma.

Finalmente, tanto la comunidad como la institución educativa tendrían que formar parte de un ente de contención de los educandos del TESP. Este concepto se concretiza en un trabajo a nivel comunitario, que quebrante el prejuicio que los educandos son jóvenes “problemáticos” por su condición socio-económica o por ser

catalogados como chicos de la calle; la población debe conocer en realidad lo que ocurre en un espacio, para dar una veredicto de lo que se fragua en la intimidad de la dinámica familiar e institucional. ¿Cómo podemos designar a alguien de “malo, enfermo, problemático” cuando ni siquiera nos acercamos hacia él?

Bibliografía

- ABERASTURY Arminda, KNOBEL Mauricio, *La adolescencia normal un enfoque psicoanalítico*, Buenos Aires, Barcelona, Mexico, Editorial Paidós, 1997.
- ANZIEU Didier, *El grupo y el inconsciente lo imaginario grupal*, Editorial biblioteca nueva, Madrid, 1998.
- BAUD Michiel y otros, *Etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1996.
- BLEGER José, *Psicología de la conducta*, Paidós, Buenos Aires, 1^{era} edición 1973.
- CAILLOIS Roger, *Los hombres y los juegos la máscara y el vértigo*, Editions Gallimard, Paris 1967, traducción en español fondo de cultura económica, Mexico 1994.
- CANGUILHEM Georges, *Lo normal y lo patológico*, Siglo veintiuno editores, Mexico, España, Colombia, Argentina, 1986.
- CARUSO Igor, *La separación de los amantes*, Siglo veintiuno editores, México, 1^{era} edición 1969.
- DOLTO Françoise, *La causa de los adolescentes*, publicado en francés en el 1997, traducido en español por Editorial Paidós, Barcelona, Buenos Aires, Mexico, 2004.
- Educadores del TESP, *Proyecto curricular*, Quito, 2007.
- ENRIQUEZ Eugène, “El Trabajo de la Muerte en las Instituciones” en en Editions Borgas, *La Institución y las Instituciones*, 1^{era} edición Paris 1987, traducido en el 1989, Editorial Paidós.
- FONZI Ada, *Manuale di psicologia dello sviluppo*, Giunti editore, Firenze 2001.
- FREUD Sigmund, *Duelo y melancolía*, 1917, Obras completas, Volumen XIV, Amorrortu editores, 1979.

- FREUD Sigmund, *Introducción al narcisismo*, 1914, Obras completas, Volumen XIV, edición Amorrortu, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 1979.
- FREUD Sigmund, *Tótem y Tabú*, Primera edición en “El libro de bolsillo”, Alana editorial, Madrid, 1967.
- FREUD Sigmund, *Tres ensayos de una teoría sexual infantil*, 1905, Obras completas, Volumen VII, Amorrortu editores, Buenos Aires – Madrid, 1978.
- FROMM Erich y otros, *La Familia*, Ediciones Península, Barcelona, 7ma edición 1994.
- FUSTER Enrique. y OCHOA Gonzalo, *Psicología Social de la Familia*, Editorial Paidós, Barcelona, Buenos Aires, Mexico, 2000.
- GONZÁLEZ Eliseo, *Comunidad terapéutica y Trastornos Duales*, Editorial Psicolibros, Montevideo, Impresión 2001.
- HESNARD Angelo, *Psicoanálisis del Vínculo Interhumano*, editorial Proteo, Buenos Aires, 1968.
- KAËS René, “Realidad psíquica y sufrimiento” en Editions Borgas, *La Institución y las Instituciones*, 1era edición, Paris 1987, traducido en el 1989, Editorial Paidós.
- LAING Ronald, *Los Locos y los Cuerdos*, Edición original de Editorial Crítica, Barcelona, 1980.
- LEDOUX Michel, *Introducción a la Obra de Françoise Dolto*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992.
- LIRA Elisabeth y CASTILLO Maria Isabel, *Psicología de la Amenaza Política y del Miedo*, ILAS, Santiago, 1991.
- MARCUSE Herbert, *Eros y Civilización*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1969.
- MONETA María Eugenia, *El Apego, Aspectos Clínicos y Psicobiológicos de la Díada Madre-Hijo*, 2da edición, Cuatro Vientos Editorial, Santiago, 2005.
- NANDA Serena, *Antropología cultural adaptaciones socioculturales*, Instituto de antropología Cultural, Quito, 1994.

- PIERRE Jean, “El Familiarísimo en el Enfoque Analítico de la Institución” en Editions Borgas, *La Institución y las Instituciones*, 1era edición Paris 1987, traducido en el 1989, Editorial Paidós.
- RIVIERE Pichón, *Teoría del Vínculo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.
- ROUDINESCO Elisabeth, *La Familia en Desorden*, Fondo de Cultura Económica, México, Argentina, Brazil, 2005.
- TORT Michel, *El Padre y el Psicoanálisis. Una Historia Política*, Ediciones Palinodia, Santiago, 2007.
- VALLEJO Alejandra, *Hijos de Padres Separados*, Ediciones Tema de Hoy, Madrid, 1995.
- VELÁSQUEZ Susana, *Violencias Cotidianas Violencias de Género*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003.
- WINNICOTT Donald Woods, *Conozca a su Niño, Psicología de las primeras relaciones entre el niño y su familia*, Editorial Paidós, 3era reimpresión, 1989.

Consultas de internet

- s/a, Poema para la familia, A mi padre, s/f, <http://www.poemas-del-alma.com/a-mi-padre.htm>
- OMS, Informe del Comité de expertos de la OMS en la Serie de Informes técnicos, Ginerá 1980, <http://www.faar.es/index.php?page=65&liar=6>
- Wanda, Reflexiones, Pensamientos Positivos y Poemas para tu Alma, 15.11.2008, <http://wady.lacoctelera.net/post/2008/11/15/la-ninez-nos-habla>.
- Tenorio Rodrigo Ambrossi, La infancia y la revolución cultural, s/f, <http://www.hoy.com.ec/libro6/infantil/infa04.htm>.
- “Psicopatología del adolescente”, DICCIONARIO DE PSICOANALISIS, [http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/3927/Adolescente-\(psicopatologia-del\)-pag.4.htm](http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/3927/Adolescente-(psicopatologia-del)-pag.4.htm)
- “Psicopatología del adolescente”, DICCIONARIO DE PSICOANALISIS, <http://www.rosaklecturas.com.ar/libros/diccionario/a-003.htm>
- s/a, Sexualidad hoy, s/f, <http://www.hoy.com.ec/libro6/fasc06.htm>
- “Vínculo”, DICCIONARIO DE PSICOLOGIA, <http://psicopsi.com/Diccionario-psicologia-letra-V-Vinculo>